Table of Contents

1. ····
2. P·R·Ó·L·O·G·O
3. 001
4. 002
5. 003
6. 004
7. 005
8. 006
9. 007
10. 008
11. 009
12. 010
13. 011
14. 012
15. 013
16. 014
17. 015
18. 016
19. 017
20. 018
21. 019
22. 020
23. 021
24. 022
25. 023
26. 024
27. 025
28. 026
29. 027
30. 028
31. 029
32. 030
33. E·P·Í·L·O·G·O
34. 📷📷

....

Hola amores de mi corazón.

Bien, esto es una historia para entretener, lo que ocurra no define mi persona ni mi forma de pensar. Eviten comentarios ofensivos, tanto a mi como a otros lectores.

En cuanto a la historia, solo tengo que decir que puse a la *rayis* características de pelo largo. Si lo tenéis corto lo cambiáis y ya.

Si os lo preguntáis, **sí, en esta historia hay +18.** Así que si leéis esto es por vuestra propia cuenta. Eso sí, seguramente escriba la escena X dos veces. **Una en chica y otra en chico.** (De nada? XD)

Si hay alguna falta, de ortografía, de negrita, etc... Nombradme en los comentarios y se rectifica.

Espero que os guste

Os quiero.

¡A leer!

P·R·Ó·L·O·G·O

El euroasiático bajaba con dos maletas las escaleras mientras el americano y el europeo hablaban.

—¿Cómo que se marchan?

El alemán suspiró.

—USA sabes que esto pasaría tarde o temprano.

—Pero no me avisasteis. ¿Me dejaréis aquí solo?

—да (Sí)— Contestó el ruso sin más volviendo a subir las escaleras.

—Rusia.— Dijo serio el contrario a forma de regaño. **—USA, sabes que Rusia y yo necesitamos… Ya sabes, un poco más de privacidad.—** El alemán se sobó la nuca e hizo una sonrisa incómoda.

Si es cierto que el estadounidense sabía de la relación que habían entablado lo dos, pero ellos necesitaban más intimidad, por lo que decidieron irse a vivir juntos. Esto al americano le vino de sorpresa. Salió de casa para hablar de unos asuntos con FBI y al regresar todo estaba lleno de maletas. Ni siquiera se molestaron en avisar con antelación y esto enfureció un poco al de bandera estrellada, o más bien entristeció.

—Escucha USA. Nada cambiará si no estamos en la misma casa, nuestra amistad, a pesar de ser un poco extraña, no se irá ¿sí?

—Sí...

—Además tienes a Canadá.— Comentó el ruso quien ya había acabado de bajar las cajas que quedaban en el piso de arriba. **—Vendremos a visitarlos seguido.**

—¿Estáis ya?— Moscú se paró en la puerta. **—Lo metí todo en los coches.**

—Sí. Ahora vamos.— Los dos miraron al de estrellas. **—Bueno USA. Tú no te preocupes. Vendremos a verte.—** Sonrió el alemán para abrazar al estadounidense y agarrar una bolsa. Se paró en la entrada de la casa mirando a los otros dos.

El ruso se acercó también a él y lo abrazó dando unos golpes en su espalda. No estaba acostumbrado a hacer eso pero habían estado viviendo juntos por diez años, petición de ONU para mejorar la conducta entre ellos, y se puede decir que funcionó.

—Les deseo lo mejor.— USA dio una sonrisa forzada aunque no lo pareciera.

—Adiós USA.— Se despidieron de él caminando hacia el coche.

USA se quedó mirando como se alejaban hasta que los perdió de vista por completo. Entró a la casa y cerró la puerta. Se dejó caer en el sofá, quedando mirando hacia el tejado pensativo.

Recordó lo que dijo Rusia minutos atrás.

"Además tienes a Canadá"

Lo que ellos no sabían era que Canadá también se había mudado de nuevo a su país... Unos problemas con su territorio y debía quedarse con su capital y provincias, o al menos era lo que él decía, ya que el americano no era tan tonto como para creerse eso. Sabía que Canadá tenía a alguien pero no quería decírselo. ¿Tan poco confiaba en él?

—¿Y ahora qué?

> > > >

001

Sus ojos se abrieron con pesadez. Se removió en su cama, escuchando el sonido de las hojas ser arrugadas.

Acabó por sentarse en la cama, talló uno de sus ojos y cuando su vista ya se aclaró miró el desastre que la rodeaba. Toda la habitación estaba llena de ropa por el suelo o acumulada en la silla, con la cual ya había tenido algún que otro susto; había una pila de libros y otra de cuadernos encima del escritorio, con el estuche abierto de par en par, haciendo que los bolígrafos y subrayadores del interior estuvieran esparcidos por la mesa; y el ordenador estaba apagado sobre una pila de papeles.

Se estiró al mismo tiempo que se levantaba. Agarró su móvil y nada más vio la hora lo lanzó a la cama para comenzar a buscar entre el

desastre algo decente que ponerse. Se puso una blusa y unos vaqueros negros, unas zapatillas blancas,se lavó los dientes, se arregló el pelo en un moño con una pinza, agarró el portátil y una carpeta con el trabajo a entregar y los metió en un bolso, agarró el móvil y las llaves y salió disparada de su habitación.

Ni siquiera desayunó, y se dirigió a la entrada. Cerró la puerta y metió la llave, pero al girarse se topó con una señora de unos 65 años con el pelo cano.

—¡Señora Lupe!— Sonrió forzada la chica. **—¡Qué sorpresa! ¡Buenos días!**

—Ahórratelo. Vengo para ver si tienes el dinero que te falta.

—Emmm sí... Bueno... Sobre eso...— La chica caminaba de lado para poder salir de ese aprieto en el que se encontraba. **—No lo tengo todavía.**

—Me debes dos meses.

—Lo siento de verdad señora Lupe, ¿podemos hablarlo cuando regrese de la universidad? Es que se me hace un poco tarde.— Se giró para bajar las escaleras. **—Adiós.—** Dejó de sonreír para salir corriendo y poder llegar a tiempo a la primera clase.

La mujer solo se quedó mirando como la más joven salía corriendo. Buscó en su bolsillo y sacó unas llaves para meterla en la cerradura de la puerta.

La chica de cabellos ___ corría por las calles esquivando a las personas, tratando de no chocar con nadie y poder adelantar mayor terreno posible. Miraba su reloj cada dos por tres.

Llegó a uno de los cruces, un par de calles más y llegaría a la universidad. Le llamó la atención la cantidad de gente que había alrededor de uno de los coches, pero no le tomó importancia, de hecho el semáforo estaba en verde para los peatones, así que tomó un poco de impulso para que no se le hiciera rojo.

Por su parte, el conductor de aquel vehículo ya estaba un poco de harto de todas aquellas personas que comenzaron a rodear su coche

hasta el punto que no lo dejarían salir, avanzó un poco con el coche para que se apartaran y finalmente aceleró. Si le ponían una multa más tarde lo resolvería, más dio un frenazo cuando cierta chica se puso en medio.

Éste bajó la ventanilla del coche para gritarle pero la contraria se le adelantó, además de los gritos que se escuchaban de sus leales seguidores.

—¡Mira por donde vas idiota! ¡Casi me atropellas!

—¡Mira por dónde vas tú!

—¡Está en rojo para los coches imbécil!— El estadounidense ni siquiera quiso contestarle, ya que en verdad fue culpa suya el casi atropellarla, pero su orgullo primero, además de que lo dejaría mal delante de sus fans.

—¡Mira tú por dónde vas!— Algunas personas comenzaron a gritarle a la chica.

—¡¿Acaso sabes con quién estás hablando?!— Soltó otra persona.

—¡Cómo si es el papa! ¡Casi me mata!— Dijo harta, antes de dar una mirada al hombre y continuar su camino. Sí, claro que sabía quien era, ¿cómo no reconocer esos colores? Pero ser él no le daba derecho para gritarle y casi matarla.

El corazón de la chica latía a mil por hora por la adrenalina del momento... Es decir, un poco más y no lo cuenta. Miró de nuevo el reloj para seguir corriendo.

El chico por su parte subió de nuevo la ventanilla, y gracias a Dios el semáforo ya se puso en verde, ya que las personas comenzaban a rodear el coche de nuevo.

Apoyó el brazo en la ventanilla del coche, acariciando su frente sin dejar de mirar a la carretera y respiró profundo.

[image]

La chica se sentó en la mesa y dejó caer la cabeza entre sus brazos. No había parado de correr, excepto el momento del coche, en todo el camino.

—Buenos días alumnos. Espero que todos tengan hoy el trabajo que pedí hace tres meses.

Como para olvidarlo, pensó ella. Puso todo su empeño en él, a pesar de tenerlo complicado, siempre entregaría las cosas a tiempo.

Los alumnos fueron dejando los trabajos en la mesa y el profesor pasaba a recogerlos.

—Señorita _____. Espero un gran trabajo de su parte. ¿De qué lo hizo?

—Mi trabajo trata sobre el catabolismo celular.

—Tema grande. Seguro está bien.— La chica sonrió un poco y cuando el profesor pasó dejó caer su cabeza de nuevo.

Al menos, el examen ya había pasado y podía relajarse al menos unas cuantas semanas. Pero quedaba el último examen. Si suspendía ese, todo se iría al garete, y no podía permitirlo.

Suspiró y se irguió con una mano en la nuca, escuchó un pequeño clock en su espalda haciendo que cerrara los ojos unos segundos. Tal vez sí que le vendría bien relajarse...

[image]

El estadounidense estaba en el jardín de aquella casa que se había vuelto tan silenciosa. Eran las 11:00 de la mañana y trataba de animar el ambiente con música, pero no le servía de mucho si Canadá no estaba cantando con él... También a intentado cocinar, quiso aprender viendo vídeos de Internet, pero siempre se le quemaba la comida... Echaba de menos los platos del alemán. Maldita sea, hasta echaba de menos las disputas que tenía día sí y día también con Rusia.

¿Cómo podía remediar aquella sensación de vacío que le habían dejado?

Dejó salir todo el aire que retenía en los pulmones de golpe. No sabía si era buena idea, pero no estaba de más probar...

Encendió el móvil y comenzó a escribir para darle a publicar y de nuevo lo dejó apartado para entrar y cambiarse. Tomaría un poco el sol en la piscina.

[image]

La de ojos ___ caminaba de vuelta a casa, de hecho estaba a la vuelta de la esquina para llegar al apartamento, se había pasado la tarde en la biblioteca, y grande fue su sorpresa al ver a la señora Lupe con sus maletas en la puerta.

—¿Q-Qué está pasando?— Preguntó asustada, haciendo que la mujer la mirara.

—Que bien que llegaste. Me he tomado las molestias de sacar todas tus cosas. Tu habitación era un asco.

La chica se quedó estática unos segundos.

—¿Ha entrado a mi habitación, y encima lo ha sacado todo de la casa? ¡¿Quién se cree que es?!

—Yo no soy la que debe dos meses de alquiler. Además no te preocupes, no miré nada. Los papeles están dentro de este maletín, y la ropa y cosas tuyas personas en estas maletas. Revisé que no quedara nada tuyo.

—¡Ese no es el punto! ¡Usted no puede entrar como si nada y recoger todas mis cosas! Además no puede hacerme esto señora Lupe, juro que le pagaré lo que le debo, pero no puedo dárselo todo de golpe, entienda por favor...

—Lo siento ___, ya he tratado con gente que no pagaba, y no quiero acabar llamando a la policía.

—Pero yo no soy como esas personas. Por favor Lupe, me conoce, sabe que estoy en el último año de la universidad, no puede echarme ahora a la calle...

—De hecho, sí puedo.— La miró. **—Además, ya llamaron para ver el piso. Lo siento ___.—** Estiró la mano para que le entregara las llaves.

La más joven se quedó atónita. ¿De verdad le estaba pasando aquello a ella? ¿Es que no tenía no un poquito de corazón? Sólo debía dos meses y podía pagarlo cuando encontrara algo de trabajo, pero también tenía que comer y pagarse los estudios...

Finalmente suspiró y buscó entre el bolso para sacar las llaves y entregárselas.

—Espero que te vaya bien.— Se giró y subió al apartamento.

—No te jode la vieja...— Susurró cruzada de brazos y miró las maletas. Se acercó a ellas, se colgó las dos bolsas a los hombros, que pesaban un quintal a decir verdad, sacó el asa de las maletas y comenzó a caminar como pudo a la cafetería más cercana.

Cuando al fin llegó decidió por sentarse en una de las mesas de fuera, ya que llevaba todas las maletas y dentro daría mucho el cante.

Se sentó y envió un mensaje al grupo con sus dos mejores amigas, ahora pareja.

[image]

Envió la ubicación de la cafetería, guardó el móvil en el bolso y miró la carta.

—¿Ya sabe que desea la señorita?— Preguntó el camarero.

La contraria miró un momento la carta.

—Mmm... Sí. Quiero un latte por favor.

—De acuerdo...

—Y un croissant.

—Está bien, ¿algo más?

—Sí, un capuccino y un americano.— Dijo los cafés que más les gustaba a sus amigas.

—Está bien.— Agarró la carta. **—Enseguida está.**

—Gracias.— Sonrió de vuelta y esperó a que vinieran.

Mientras aprovechó y sacó un libro, comenzando a leer por donde se quedó.

Lo que ella no sabía era que la gente la miraba al pasar por su lado. No se daba cuenta de su alrededor, pero esa chica llamaba la atención de muchos hombres y mujeres. Cualquiera que pasaba por su lado la miraba. Ella sonreía cada vez que su personaje favorito hacía de las suyas. Una sonrisa que no era desapercibida.

—___.— Ella alzó la vista del libro para toparse con sus dos mejores amigas.

—Hola chicas.— Dio una pequeña sonrisa, volviendo a la realidad.

—Aquí están los cafés.— El chico vino y comenzó a dejarlos en la mesa. **—Un capuccino, un americano, un latte... Y el croissant. Que lo disfruten chicas.**

—Gracias.— Agradecieron todas. Ya era normal que la primera en llegar pidiera por las demás, y como no, el croissant que compartían.

Las recién llegadas al lugar miraron las maletas de su amiga, el problema era grave...

—¿Qué pasó con el apartamento?— Preguntó la de ojos negros.

—Me echó. Debía dos meses y no pudo aguantar uno más...— Dijo bebiendo de su latte.

La de ojos verdes suspiró.

—¿Y ahora qué harás?— Preguntó.

—Buscar un nuevo piso...— Suspiró. **—El problema es que no**

creo que haya uno disponible para esta misma noche…

—Oye… Sé que dirás que no sin siquiera pensarlo pero… ¿Por qué no buscas un compañero?

—…

—…

—…

—¿Estás de coña no?

—A ver, ¿por qué no? Compartiríais gastos de la casa. Podéis dividiros las tareas… Seguro que alguien de tú clase desearía estar contigo en un apartamento.

—¿Y si me toca alguien raro? ¿Y si un día despierto y mis cosas han desaparecido junto con él o ella? ¡¿Y si me despierto en la bañera llena de hielo y me falta un riñón?!

—Pfff…— Se rió la pelirroja de ojos verdes.

—Valeria no te rías. Lo digo enserio.— Dijo la de ojos ___.

—Creo que has visto demasiadas películas…— Paula negó. **—Y eso es…—** Miró a su novia.

—No lo digáis…— Alzó el dedo la contraria mirándolas.

—Porque estás sola.— Dijeron las dos a la vez.

___ rodó los ojos.

—Bueno, está bien.— Las contrarias la miraron unos segundos atónitas.

—Espera, ¿enserio?— Preguntó la rubia. **—¿Acabas de aceptar?**

—Sí… Ósea, me han tirado del apartamento en el que estaba, y no tengo dónde ir. Por probar… No pierdo nada.

—Está bien, voy a buscar.— Dijo Paula sacando el móvil sin

pensarlo un segundo más.

—Y… ¿A vosotras que tal os va?— Peguntó a la pareja cortando un trozo de croissant.

Valeria sonrió.

—Estamos bien. Las dos vivimos bajo el mismo techo pero cada una tiene también su espacio. Solo he de decir que es un desastre haciendo la colada.— Susurró lo último.

—Me alegro por vosotras chicas.— Dijo la contraria sonriendo.

Por supuesto que se alegraba por ellas, eran sus mejores amigas, las que han estado, están, y espera que estarán en las buenas y en las malas. De hecho, nunca se habrían confesado la una a la otra de no ser por ___. Si sus amigas eran felices, ella también lo era, pero… A veces, muy a menudo, se sentía sola.

Pero ese no es el caso ahora. No tiene donde dormir y la noche está cada vez más cerca.

—A ver… Este no… Este es horrible… Uff aquí hay mucha droga…— Paula iba pasando los anuncios. **—Mira aquí hay uno que está bien.—** Se juntó un poco para enseñar el anuncio.

—Mmmm… ¿Dónde está ese barrio?

Valeria comenzó a buscar en su móvil.

—Está… En la otra punta de la ciudad.

—Descartado.— Dijo ___ negando.

—A ver que más hay… Uh, ¿y éste?

—A ver.— La de pelo ___ agarró el móvil para comenzar a leer mientras las demás acababan su café y su trozo de croissant. **—Se alquila habitación en la calle San Diego, casa de dos pisos, con terraza, jardín y piscina. Una cocina con isla y salón abierto que da al jardín. Ufff… Esto tiene pinta de ser caro eh…**

—Sigue leyendo.

—También dispone de gimnasio y un pequeño chill out. Precio de 200_…— Todas se miraron, muy barato para todo lo que tiene la casa, debía ser una estafa. La chica volvió a mirar el anuncio. **— Pero solo se puede hacer uso de la habitación, cocina, baño y salón. Tal vez un poco de la terraza.**

Las otras dos se miraron.

—Que cretino el que hizo el anuncio ¿no?

—Para que pone todos esos detalles si no lo alquila entero… No entiendo.— Las dos se callaron al escuchar la risa de ___.

—Esta persona es genial.— Se reía. **—Que cachonda.**

—¿De verdad ___?— La miró Paula enarcando una ceja.

—A ver.— Comenzó a explicar mientras le devolvía el móvil. **—El precio de 200€ por una habitación con cocina, baño, salón, y un poco de terraza… Están siendo generosos creo yo. Además de no poder permitirme más… Tampoco es que necesite una piscina o un gimnasio dentro de casa. Y cabe destacar que no tengo muchos más sitios disponibles.—** Miró a ambas.

—¿Quieres ir entonces?— La contraria asintió.

—Está bien…— Vieron como ___ se levantaba rápido y agarró las maletas para comenzar a caminar.

—Oye ___.— La llamaron y ésta se giró. **—Hay que pagar los cafés.**

—Es que…— Posó con dos dedos y una sonrisa. **—Estoy pelada.**

Paula suspiró y sacó la cartera.

—Encima pediste lo más caro…

—Eres tú a la que te gusta lo más caro…— Dijo haciendo morritos la de ojos ___.

Valeria se rió.

—Vamos chicas. Está atardeciendo. Hay que ir a una casa.

> > > >

002

Las tres caminaban por las calles, cada una con una maleta o bolsa en mano. Pararon frente a una gran casa, un barrio que estaba lleno de chalés, era bastante agradable a decir verdad, muy tranquilo, y no tenía pinta de haber problemas.

—Es esta…— Dijo Valeria.

—Emmm… Bueno… ¿Vamos no?— Paula continuó pero tampoco se movió del sitio.

—Vamos.— Dijo ___ caminando hacia la puerta seguida por sus amigas.

Ésta llamó al timbre y esperó.

El estadounidense, que estaba en la cocina picando algo de comer se quedó quieto en su lugar con el armario abierto. El timbre volvió a sonar y tragó la patata que tenía en la boca para limpiarse las manos en los pantalones y acicalarse un poco mientras iba a abrir la puerta.

Al hacerlo los cuatro se quedaron callados mirándose.

—…

—…

—¡Tú!— Gritó ___.

—¿Tú?— Miró él a la chica.

—¿Él?

—¿Yo?

—¿Eh?

—¡¿EEUU?!— Gritó emocionada Valeria.

—Shhhh.— Miró a ambos lados. **—Pueden haberos seguido.**

—¿Quién?

—La prensa… Son como cazadores furtivos. Vamos pasad.— Hizo que entraran y cerró la puerta.

La de ojos ___ se quedó mirándolo de forma amenazadora.

—Tú…

USA la miró también.

—¡¿Conoces a Estados Unidos de América?!— Valeria estaba que se subía por las paredes.

—Esta mañana casi me atropella.

—Well… It was your fault… (Bueno… Fue tú culpa)

—¡¿Qué QUÉ?! ¡EL SEMÁFORO ESTABA EN VERDE PARA LOS PEATONES! ¡Fuiste tú el que aceleraste!

—Sí sí… Lo que tu digas…

___ se cruzó de brazos mirándolo.

—Perdón.— Paula intervino. **—Vinimos porque vimos el anuncio de se alquila habitación.**

—Sí, es aquí.— El estadounidense habló con los brazos cruzados.

—Me firmas un autógrafo…— Valeria preguntaba a su lado, parecía que tenía hasta los ojos dilatados.

USA la miró un poco extrañado por la cercanía. Paula la sujetó.

—¿Por qué pusiste así el anuncio?

—Oh ¿lo dices por la piscina y demás? Mejor ponerlo en el anuncio que enterarse cuanto estén aquí ¿no?

—¿Y por qué alquilas una habitación? Por lo que aparenta debe haber más de una.— Preguntó ___ todavía de brazos cruzados.

—Por el momento solo alquilo una. Mis compañeros de piso se mudaron y no quiero meter a tres desconocidos de golpe en mi casa.

—¿Qué? ¿No te soportaban y decidieron irse?— Dijo la de pelo ___.

—___…— Paula la regañó.

La de ojos ___ estaba un poco resentida con el estadounidense. Lo único que quería de su parte era una simple disculpa.

___ rodó los ojos y comenzó a mirar alrededor mientras USA le firmaba el dichoso autógrafo y Paula la sujetaba para que no se lanzara a él. Ella rió un poco al ver la escena y continuó caminando hasta llegar a la cocina quedando impresionada. Era la cocina de sus sueños.

El americano hablaba con las otras dos chicas, quiénes habían comenzado una pequeña discusión entre ellas. Levantó la vista para mirar a la tercera de ellas parada en la cocina. Él se acercó, dejando a las otras dos discutiendo, y se apoyó en el marco de la puerta.

—¿Te gusta?

La chica se sobresaltó un poco por la repentina pregunta, no esperaba que él estuviera detrás.

—Sí... No está mal...— Dijo insignificante. **—¿Puedo ver la habitación?**

—Yes.— Se separó del marco e indicó con su cabeza que la siguiera.

Caminaron y pasaron por el salón hasta las escaleras. Las otras dos dejaron de discutir para seguirlos.

Caminaron hasta una de las puertas y la abrió, dejando ver una habitación bastante grande, paredes pintadas de rojo y blanco, una cama y el escritorio.

Las chicas pasaron y la miraron entera.

—Wow, la verdad es que está bastante bien.

—¿Se puede pintar?— Preguntó la peli___ mirando al americano.

La habitación estaba bien, bastante bien, pero los colores elegidos no eran su estilo.

Él se lo pensó unos segundos mirando la habitación. Esa era la

habitación de su hermano Canadá, pero él ya no vivía aquí así que por ende, podía hacer con la habitación lo que quisiera ¿no?

—If you want... (Si tú quieres...)— La chica asintió contenta con la respuesta.

—Pero... Yo veo aquí que falta algo...— Dijo Paula. **—¿Y el armario?**

—Oh, it's here. (Oh, está aquí.)— Se acercó a una puerta en la esquina de la habitación y la abrió, dejando ver un guardarropa vacío.

Las tres se quedaron calladas.

—¡Tía tienes hasta guardarropa!

[image]

—Well... (Bueno...) ¿Qué dices?— USA cerró la puerta y se quedó mirando a la chica.

Ésta miró a sus amigas.

—Un momento.— Se giró e hicieron un pequeño círculo las tres. **—Bueno, ¿qué os parece?**

—Sinceramente, el precio de 200 por esta habitación, esa cocina y el baño que no hemos visto pero también debe ser una pasada... Yo lo veo más claro que el agua.

—Mmmm... No sé...

—Tía, Estados Unidos de América sería tu compañero de piso...— Dijo Valeria emocionada.

—Sí, el que casi me atropella esta mañana, ese tío.

—¿Sabéis que os estoy escuchando no?— Las otras lo ignoraron.

—Escucha.— Valeria habló. **—No tienes muchos más lugares donde ir, y esto no se consigue todos los días...**

Paula asintió.

Las tres se giraron y miraron al estadounidense apoyado en la puerta del guardarropas.

—¿Ya habéis terminado?

—¿200 no?

—300.

—¿Qué? En el anuncio pusiste 200.

—No me gusta que me hagan esperar.— La chica se quedó atónita unos segundos e hizo una mueca. Las otras dos se quedaron atrás calladas.

—210.

—300

—220.— Se acercó un poco a él.

—300.— Dijo remarcando el número.

—¿Sabes? He visto que las placas de vitrocerámica de la cocina están quemadas…— USA se quedó callado. **—Supongo que intentaste cocinar y no salió cómo querías.—** Quedó frente a él. **—230 y te hago la comida todos los días.—** Llevó la mano al frente.

El silencio reinó unos segundos.

USA miró a la chica a los ojos, no se puede decir exactamente lo mismo al revés, ya que él llevaba puestas sus típicas gafas de sol.

Finalmente miró la mano y la estrechó.

—Hecho. Espero que tus platos valgan la pena…— La pelirroja iba a contestar pero Paula se lo impidió.

___ sonrió.

—Por cierto. Soy ___. Espero llevarme bien contigo, Estados Unidos.

—Lo mismo digo, ___.

[image]

—Ya sabes si necesitas algo nos avisas.

—Lo mismo digo chicas.— Las tres se abrazaron. Paula y Valeria se agarraron de las manos y comenzaron a caminar. **—Gracias y adiós.—** Se despidió.

—Adiós.

—Y adiós USA.— Dijo Valeria, haciendo que el contrario alzara la mano desde dentro de la casa a modo de despido.

___cerró la puerta y suspiró.

—Bueno.— Miró al contrario que se sentó en el sofá. **—Tus cosas ya están en la habitación.—** Avisó, ya que se encargó él de subir las maletas. **—Así que.**

—Que.— Se acercó.

—¿Te parece si yo voy preparando el contrato y mientras tú preparas algo de cenar?

—¿Enserio? Ni un por favor…

—¿Quedamos con que tu harías la comida no? Quiero probarla para saber lo horrible que está.

A la chica le hirvió la sangre.

—¿Horrible? Vas a ver…— Dijo caminando hacia la cocina haciendo que el estadounidense hiciera una mueca mientras la miraba de espaldas. Regresó su mirada al ordenador pero se vio interrumpido. **—¿Quiere algo en especial el señor de la casa?—**

Dijo actuando.

—Lo que usted quiera pero rápido, su rey se muere de hambre.

—Oh.— Hizo pose dramática. **—Enseguida mi señor.—** Y regresó a la cocina.

Se quedó mirando la cocina y sonrió. Se acercó a la nevera y miró los ingredientes.

¿Qué este hombre no salía a comprar? Además de tener muchas bolsas de comida rápida.

___ negó y comenzó a buscar pensando en algo rápido que hacer. Agarró queso, jamón y masa.

—Bueno. Mañana iré a comprar…— Sin más se puso manos a la obra.

El estadounidense se encontraba en el sofá del salón, con el ordenador en la mesita acabando el contrato. A decir verdad, no esperaba que alguien fuera después de poner aquello en el anuncio.

Pensó en que tal vez, podría decirle a algún otro país vivir juntos, o algún estado... Pensó en los latinos, pero ellos ya tienen su propia casa y viven en su mundo, pensó en UK, pero él ahora estaba viviendo con España y... Tampoco era buen plan...

Así que optó por poner el anuncio y poner un precio bajo, no pensó que alguien iría pero ahí llegó ella. Sus fosas nasales se llenaron de un olor exquisito.

La chica salió de la cocina hasta él.

—Huele bien.— Dijo él continuando escribiendo.

—¿Sabes? En verdad comes horrible.— Dijo sincera. **—Mañana iré a comprar y quiero que vengas conmigo.**

—¿Qué? No.

—Emm sí, quiero que vengas conmigo y me ayudes. Además…

— Miró hacia otro lado haciendo que el contrario la mirara. **—No tengo coche…**

—¿Ah? ¿Por eso me necesitas?

—Obvio, no querrás que vaya con todas las bolsas hasta aquí. **—** Dijo volviendo a la cocina para sacar la comida del horno. El hombre la siguió.

—Pero yo mañana tengo cosas que hacer, tengo una reunión a las 11:00.

—Bueno, podemos levantarnos pronto.— Dijo sacando la bandeja, sonrió y sacó un cuchillo para cortar el rollito. **—Ten.—** Le entregó el plato. **—Prueba.**

El americano se quedó mirando el plato, a decir verdad tenía buena pinta. Lo sujetó, sopló un poco para no quemarse y mordió, haciendo que quedara un rastro de queso derretido.

—¿Y bien?— Preguntó la chica apoyada en la isla de la cocina de brazos cruzados.

Aquello estaba riquísimo, el estadounidense, a pesar de tratarse de un rollo de jamón y queso, no podía negar que era de los mejores que había probado. Este tragó y la miró.

—Sí… No está mal…

La chica se rió.

—Anda vamos a firmar el contrato.— Dejó el rollo en un plato y lo cortó, llevando el plato hasta el salón.

El chico la siguió, comiéndose el resto del rollo de un solo bocado.

Se sentaron en el sofá y comenzaron a rellenar los datos.

[image]

El plato ya estaba vacío, el americano se encontraba sentado en el sofá, mientras la fémina estaba en la esquina de éste comiéndose un

yogur con las piernas flexionadas.

—Pues ya está ¿no? Tres meses de contrato y ya se verá si continúo o no. Además de la fianza.— Dijo dejando el yogur en la mesita. **—Mañana te paso el dinero.**

—Yes.— Hizo tronar sus dedos.

La chica se estiró y sintió de nuevo un crujido en su cuello y espalda, soltando un quejido y llevando su mano a la nuca de nuevo.

—¿Estás bien?— Preguntó el contrario mirándola.

—Mgg, sí... Necesito un descanso...— La menor se notaba cansada.

Se levantó del sofá para recoger el plato pero USA se adelantó.

—Yo lo lavaré. Tu ve a descansar.

Ella se quedó mirándolo y dio una pequeña sonrisa.

—Está bien. Gracias.— Cada uno se levantó, uno fue a la cocina y otro a su habitación.

Nada más entró vio las maletas y miró la habitación en sí. Le resultaba extraño, acostumbrada a su habitación anterior... Aunque al menos aquí le dejaban ponerla a su estilo.

Abrió primero una maleta para buscar el pijama, por suerte allí estaba, y todas sus cosas de baño. Sacó sus zapatillas de ir por casa y el cepillo de dientes.

Salió de la habitación y por suerte se topó con USA entrando a su cuarto.

—Emm USA.— Éste se giró. **—¿El baño?—** Preguntó un poco apenada.

—Oh yeah. Es la última puerta del pasillo.— Señaló el país.

—Gracias.— Volvió a agradecer la chica y fue directa al baño.

—Emmm ___.— Escuchó su nombre. Ella se giró y miró al más grande. **—Siento lo de esta mañana.**

—Tranquilo. Ya pasó.— Sonrió. **—Hasta mañana USA.**

—Hasta mañana.— Se despidió él también.

Entró al baño para lavarse los dientes, regresó a su habitación y preparó la ropa que usaría mañana por la mañana. Ya hablaría con él más tarde sobre las tareas de casa y demás... Por ahora, solo quería dormir.

Cerró los ojos y poco tiempo bastó para que se durmiera por completo.

El estadounidense se encontraba tumbado en su cama a oscuras con el móvil. Hablaba con uno de sus estados sobre la reunión que tendrían mañana los países.

Estaba ya por dormirse pero un pensamiento vino a su cabeza.

¿Qué pasa si ONU se entera que su compañero de piso ahora es un humano? No es que esté prohibido o sea ilegal, aunque esté rozándolo... Más que nada por seguridad tanto suya como de la persona. Seguro que si se entera le espera una buena reprimenda. Por el momento no diría nada... No tiene por que ocurrir ninguna catástrofe... A veces las cosas se exageran de más.

México se lleva muy bien con su secretario... E incluso alguna vez lo ha visto tomarse unas cervezas con él.

Tanto pensar no se dio cuenta que sus ojos se cerraban poco a poco, se quedó dormido con el móvil en el pecho.

> > > >

003

El estadounidense abrió los ojos cansado y se sentó en la cama apoyado con uno de sus brazos mientras con el otro se tallaba los ojos. Miró al frente aclarando su vista y se quedó en blanco unos segundos. ¿Eso que estaba oliendo era chocolate?

Se levantó y, no sin antes ponerse las gafas, salió de su habitación para ir directo a la cocina. Pasó por delante de la habitación de su actual compañera para ver que estaba igual que ayer. Las maletas y las bolsas estaban para deshacer, solo que la cama estaba deshecha.

Bajó las escaleras y se asomó a la cocina para ver a la chica de ojos ___ sentada en la silla leyendo un libro con un café en manos.

La mujer tenía el pelo recogido en un moño desordenado, ya que todavía ni se había peinado. Tomó un sorbo de su café y miró dirección a la puerta.

—Oh, buenos días USA.— Sonrió.

—Buenos días.— Se acercó a la mesa. **—¿Qué haces levantada tan temprano?**

—Tenemos que ir a comprar ¿recuerdas? Si vamos pronto hay menos gente.— Ella lo miró. **—Por cierto... Bonito pijama.—** Dijo dando otro sorbo a su taza

USA miró hacia abajo. Llevaba puesto el pijama que le regaló México, el cual se trataba de una camiseta negra en la que ponía *"Wanna taco bout it?"* y los pantalones que llegaban hasta los tobillos lleno de tacos dibujados. Él miró hacia otro lado avergonzado, tal vez debería haberse cambiado antes de bajar. Aunque la chica también iba en pijama. En verdad a ella le gustaba el pijama del contrario.

Sonó la alarma en su móvil, la chica lo apagó de inmediato y se levantó.

—¿Qué haces?— Preguntó él sirviéndose del café que la contraria hizo.

Ésta se giró dejando ver una bandeja llena de magdalenas de chocolate.

—Vi ingredientes en el armario de arriba y pensé que te gustarían.— Le mostró la bandeja haciendo que el aroma del bizcocho llegara a él y su estómago comenzara a quejarse. Olían exquisitas, y fueron hechos con los ingredientes que Canadá solía utilizar y se quedaron en la casa, ya que USA no sabía cocinar para nada.

Él estiró su brazo para agarrar una pero ella quitó la bandeja enseguida.

—Todavía no. Vas a quemarte.— Dejó la bandeja en la encimera y se giró para comenzar a empujar a USA por la espalda. **—Vamos arriba, hay que cambiarse.**

—Pero…— Ella sujetó su café y lo dejó en la mesa.

—A cambiarse o se hará tarde.

USA dejó de rechistar y los dos subieron a sus respectivas habitaciones a cambiarse.

Al salir, ___ se sorprendió al ver a USA.

La chica tenía que admitir que el país tenía buen gusto para vestir y cuidaba muy bien su imagen, y no lo culpaba. De hecho parte de su vida se basaba en estar de cara al público... En cierto modo le gustó verlo en pijama.

Aunque la fémina tampoco se quedaba atrás. El estadounidense también pensó que la chica se veía bien con esa ropa.

Ella bajó primero seguida por el mayor, el cual entró en la cocina para agarrar una de las magdalenas.

—Vámonos ya.— Dijo ella mirando la hora en su teléfono.

Él agarró tres magdalenas y ella comenzó a empujarlo hasta la entrada.

—Para ser de buena mañana tienes mucha energía.— Decía él un poco molesto. Para un día que podía dormir un poco más lo obligaban a ir de compras.

—Es la costumbre.— Los dos salieron de la casa. Cerraron con llave y la guió hasta el garaje.

La puerta comenzó a subir dejando a la vista tres coches. Ella dio un grito interno. Se trataba de un Range Rover, coche con el cual casi es atropellada; un mercedes negro; y uno de sus coches preferidos, un Audi.

—¿Te gusta?— Preguntó dando un bocado a la magdalena,

sintiéndose orgulloso de mostrarlos. **—Dios mío esto es delicioso. —** Susurró hacia otro lado, no quería admitir delante de ella que aquello le encantaba.

La miró ponerse delante suya.

—¿Me dejas conducir?— Sonrió.

—What? No!

—Porfi porfi porfii.

—Espera. ¿Tú tienes carné?

—Sí... Lo que no tengo es coche.— Se quedaron callados unos segundos.

—Por favor déjame conducir con el que sea que vayamos...

—No.— Se quedó pensativa y preguntó.

—¿Vas a conducir con las magdalenas en las manos?

[image]

Y ahí se encontraba la chica con cara larga aguantando las dos magdalenas que había agarrado el contrario antes de salir de casa.

Se habían subido al mercedes, ya que de los tres era el que menos llamaba la atención y era el que más solía utilizar para cosas cotidianas, tales como ir de compras.

Él estaba concentrado en la carretera mientras movía un poco la cabeza debido a la música que ponían en la radio. Ella solo miró por la ventana. Se le hacía extraño, ya estaba acostumbrada al barrio donde se encontraba su antiguo apartamento.

Las tiendas de ropa, los edificios eran más altos de lo habitual...

—Te noto distraída.

—¿Mmm? Es que nunca he estado por esta zona de la ciudad.— Dijo mirando todavía por la ventana. **—Se me hace extraño. ¿Siempre vienes aquí a comprar?—** Preguntó mirando el supermercado mientras él aparcaba.

—Bueno. Digamos que es un supermercado distinto al que solías ir.— Sujetó las magdalenas y salió del coche.

Ella lo imitó y salió del mercedes. Cerró el coche y comenzaron a caminar.

—¿Por qué lo dices?— Él se acabó la magdalena de un bocado.

—Aquí hay cosas de mejor calidad, y es más discreto para mi. — Llevó su mano al pecho y continuó caminando.

—Ahh… Olvidé que eras personaje público…— Rodó los ojos y lo siguió.

Entraron en aquel supermercado.

—Well… (Bien…) ¿Dónde vamos primero?

Ella se acercó y sacó un carro.

—Vamos primero por la leche y jugos. Iremos pasillo por pasillo y dejamos los congelados para lo último.

—Okay…

Y así los dos comenzaron a caminar por los pasillos mirando los productos.

La chica se sorprendió, se refería a que era distinto en todos los aspectos. Habían marcas que ni siquiera conocía o había oído hablar de ellas, otras que sabía muy bien que eran muy buenas, había una zona de productos ecológicos, y no hablar de los precios...

El chico miraba el reloj, a la chica mirar los productos y al suelo apoyado en el carrito, así en bucle. Miró al frente y vio pasar al final del pasillo a Bolivia y Argentina. Se puso nervioso y se irguió.

—Emm... ___.

—¿Mmm?— Hizo ella sin mirarlo ya que buscaba si había algún huevo roto en aquella caja.

—Tengo que ir a buscar una cosa. Ahora vuelvo.

—Está bien.— Dijo restando importancia.

El mayor caminó hasta el final del pasillo y comenzó a caminar lejos, buscando nada en realidad, pero debía alejarse de los latinos y de la chica. No quería que los vieran juntos, al menos por ahora.

Escuchó la voz de Argentina acercarse, no sabiendo que hacer agarró un producto al azar y esperó que ellos pasaran sin notar su presencia. Obviamente no funcionó.

—¿USA?— Escuchó la voz de Bolivia. Éste se giró y miró a los dos países.

—Hey.— Dijo un poco nervioso. **—¿Qué tal?**

—Hola. No esperábamos verte aquí.

—Hola.— Dijo Argentina seco.

—Sí bueno, ya saben. Haciendo la compra, no tenía ingredientes...

—Ahá. El lubricante para las comidas va perfecto boludo.— Argentina contestó haciendo que el boliviano se riera un poco.

El contrario miró el producto que había agarrado sin mirar para ver efectivamente un lubricante. Lo dejó de nuevo en el sitio.

—Ya nos enteramos que Rusia y Alemania se fueron a vivir juntos. Canadá y tú notarán la casa vacía.

—Sí...— Miró tras ellos para ver a la de pelo ___ y los sujetó dando la vuelta, quedando él de espaldas a ella.

—¿Qué te pasa tarado?— Preguntó Argentina de mala gana. Si ya

de por sí el estadounidense no le caía muy bien, menos le gustaba que lo empujara así de la nada.

—Emm la verdad es que Canadá tampoco vive conmigo ahora. Tuvo que irse a sus territorios por unos asuntos y se mudó.— Continuó él cambiando de tema.

—¡Qué macana! ¿Y ahora estás solo?— Preguntó el boliviano.

La chica se quedó parada al final de aquel pasillo unos segundos mirando la lista que llevaba en el móvil, captando la atención de cierto argentino.

—Sí bueno... Por el momento sí.

—Tranquilo, todo se arreglará, si no ya sabes donde queda nuestra casa. Argentina y yo ahora estábamos comprando unas cosas para esta noche. Queremos dar una pequeña fiesta en la casa. ¿Verdad Argentina?

Éste se encontraba mirando a la chica.

—¿Arge?— Le dio un golpe en el brazo.

—¿Qué? ¿Qué ocurre?— Reaccionó.

—Le decía a USA lo de la fiesta de esta noche.

—Ah... Sí sí.— Lo miró un momento. **—Espera ¿Vas a venir?**

—Argentina...

—¿Qué?

—It's okay...— Dijo soltando el aire. **—Os avisaré.**

—Está bien. Nos vemos en la reunión. Adiós.— Se despidió el boliviano sujetando del brazo a Argentina para ir directos a pagar.

USA suspiró. Se giró para buscar a la chica pero esta ya no estaba dónde la vio. Caminó en esa dirección y pasó por varios pasillos.

—Where is she? (¿Dónde está ella?)

—USA.— Al final fue ella quien lo encontró a él.

Se giró para toparse a la chica apoyada de brazos en el carrito de compra.

—¿Ya encontraste lo que buscabas?

—Ehh… No. No está lo que buscaba.— Esto le pareció extraño a la mujer. Por lo que había visto, había bastantes cosas en esa tienda. Que casualidad que lo que él buscaba no estuviera.

—Vale… Bueno, yo creo que lo tenemos todo. Fruta, verdura, carne, leche, huevos, harina, pan…

—Vamos entonces.— Dijo comenzando a caminar arrastrando él el carrito ahora.

Llegaron a la caja y mientras uno colocaba los productos en la cinta, el otro los iba dejando de vuelta en otro carro.

—Serán… 175_.— Dijo la cajera un poco nerviosa. Desde que el país había entrado allí no paró de hablar de él con sus compañeras.

USA miró a su nueva compañera de casa la cual estaba apoyada en el carro mirando a otro lado como si no estuviera escuchando.

Esto le provocó cierta gracia al mayor pero se aguantó. Sacó su cartera y la tarjeta para pagar. Pasó la tarjeta y mientras la guardaba la chica se armó de valor para preguntar.

—Emm disculpe… Si no es molestia, ¿podríamos hacernos una foto con usted?— Dijo, mirando a sus compañeros y compañeras de trabajo.

—Yeah.— USA dio una pequeña sonrisa.

Todos se acercaron contentos.

—¿Perdón? ¿Puedes hacer la foto?— Preguntó una de las chicas que sacó su móvil a la de ojos ___.

—Claro.— Sonrió.

Se esperó a que estuvieran todos bien colocados, USA en el centro por supuesto, y tomó varias fotos.

—Ya está.— Anunció. Todos fueron enseguida a ver el resultado.

___ se quedó exenta de ellos, esperando al chico.

—No me puedo creer que te haya conocido.— Dijo una de las chicas. Pelo negro y liso, ojos verdes, bastante bonita.

USA en ese aspecto no dejaba pasar las oportunidades.

—La publicaré en mis redes sociales. Quisiera nombrarte... ¿Cuál es tu nombre?

___ enarcó una ceja. ¿Así es como ligaba? Negó y esperó hasta que se despidió de ellos y caminaron hasta el coche.

—¿Quién es ella?— Preguntó una empleada.

—No se pero seguro que me pagan algo.— Dijo otro chico que trabajaba allí tomándoles una foto de espaldas.

Comenzaron a descargar todo en el maletero y al fin subieron para ir de vuelta a casa.

(Aquí dejo los coches para que veáis como son)

(Range Rover)

[image]

(Mercedes)

[image]

(Audi)

[image]

> > > >

004

Llegaron a la casa y comenzaron a bajar las bolsas, dejándolas delante de la puerta.

—Ten.— Le entregó unas llaves. **—Nos vemos después.**

Se quedó mirando las llaves y después al país alejarse.

—¿Ya te vas?— Preguntó ella extrañada.

—Yes. Tengo una reunión a la que ir.— Se subió al coche y se despidió con la mano.

Ella miró la hora en su teléfono.

—Pero si son las 10:00…— Desvió la mirada a las bolsas de la compra y entendió.

El estadounidense no quería tener que guardarlo todo, así que prefirió irse antes. Además a ONU le gustaba que llegaran con un poco de antelación, así de paso podría pasar a ver a sus fans y recoger unas cosas de su oficina.

La menor entró en la casa y comenzó a guardar todo en sus respectivo lugar. Al terminar suspiró y subió a su habitación.

Se quedó en la puerta mirándola, analizando cada rincón y cómo podría ponerla a su gusto. Caminó hasta el guardarropa, lo abrió y asintió, pensando que el resultado estaría bien.

Escuchó su móvil sonar desde abajo y salió corriendo para agarrarlo a tiempo.

—¡Voy!— Gritó, aún sabiendo que la persona de la otra línea no podía escucharla. Era una manía que tenía.

Entró a la cocina y agarró la llamada a tiempo.

—¿Sí?

—¡___!— Se apartó el aparato del oído.

—¿Valeria? ¿Qué te pasa? ¿Por qué gritas?

—Enciende la televisión y pon el canal de tertulia.

—¿Huh? ¿Por qué?— Dijo mientras caminaba hacia el salón, buscó el mando y encendió la televisión.

—¡Sales en televisión!

—¿Cómo?— Buscó entre los canales hasta que encontró el que buscaba.

—Yo me pongo en la situación de la chica y por supuesto estaría emocionada, pero no tanto como para meterme delante del coche. **—** Decía una mujer hablando con otras personas, bastante famosas todas, concursantes de televisión la mayoría. Todos sentados hablando entre ellos.

—Y además se queda delante del coche gritándole. Ósea entiendo que tenga sus fans pero la gente está loca...— Dijo otra.

—A ver, pongamos de nuevo el vídeo por favor.

El vídeo se mostró completo. ___ se quedó boquiabierta mirando aquello. Y lo peor fue el título.

"Fanática grita al país estadounidense en plena calle"

—Tía, te han hecho quedar como una lunática...

—¡¿Qué?!— Gritó ella de golpe. **—¿Cómo pueden decir eso? ¡No es cierto! ¡¿Casi me atropella y soy yo la lunática?!**

—Está bien ___, tranquila.— La pelirroja hizo una mueca.

Sabía como era su amiga en ese aspecto y más, saliendo en ese tipo de programas.

La peli___ se dejó caer en el sofá viendo la televisión.

—Cómo es posible que esta gente cobre más que un médico...— Se frotó el puente de la nariz y apagó la televisión, no necesitaba escuchar nada más. En llegar el país hablaría con él. **—Oye Vale. ¿Tienes algo que hacer ahora?**

—¿Huh? Pues de hecho no. ¿Por qué?

—Quiero pintar la habitación. ¿Todavía os queda pintura de cuando pintasteis vosotras la vuestra?

—¿Qué si tenemos? Paula compró tres botes y nos sobraron dos.— Las dos rieron. **—Voy para allá.**

—Está bien. Nos vemos.— Colgó y se levantó para preparar la habitación.

[image]

El hombre llegó al edificio donde tendría lugar la reunión, pasando las medidas de seguridad, ya que el edificio se encontraba dentro de un recinto.

Salió del coche y entró, viendo ya a varios de sus compañeros entrar también con papeles en mano o hablando entre ellos con sus representantes y secretarios.

—Estados Unidos señor.— Una chica se acercó a él. Vestida con una camisa y una falda que le llegaba hasta las rodillas, carpeta en manos y el pelo recogido en una coleta. Él se quedó pensando sin saber quien era. **—Claudia.—** Le extendió la mano, la cual el otro aceptó.

—Un gusto conocerla señorita Claudia.— Dijo coqueto.

—El gusto es todo mío señor.

—Llámame USA.— Comenzó a caminar. **—Bueno linda, dime que tenemos hoy.—** Dijo entrando en la sala.

La mujer buscaba entre los papeles y le explicaba los asuntos que discutirían hoy, le entregaba algunas carpetas y cómo debía tratar a otros países para conseguir algunos acuerdos que estaban a punto de firmar.

—USA.— Éste levantó la vista para ver a UK.

—Espérame en la mesa Claudia, enseguida estoy.— Ésta asintió y comenzó a caminar.

El país mayor miró a la chica hasta que estuvo lo suficiente lejos.

—¿Nueva secretaria?

—¿Algún problema?— Preguntó el país americano.

—Cambias de secretaria cada mes.

—Ese no es asunto tuyo viejo. ¿Dime qué quieres?

—Ya escuché que Alemania y Rusia se mudaron, y tu hermano tampoco vive contigo.

—Sí. Es lo que hay supongo. Estoy bien, no te preocupes. Nos vemos papá.

El mayor solo vio como su hijo caminaba hasta su asiento y negó para regresar a su lugar.

[image]

—Adiós Valeria. Gracias por la ayuda.— Se despidieron las dos y cerró la puerta. Se habían pasado toda la mañana pintando y la pelirroja se quedó con ella para hablar un poco mientras preparaba la comida.

Al menos ya tenían el guardarropa limpio y dos paredes pintadas, la comida estaba lista, se había decidido por hacer una ensalada y algo de pasta. La chica se sentó en el sofá y dejó escapar el aire, sacó el teléfono y entró en las redes sociales.

Cerró los ojos al ver de nuevo aquella noticia del canal de tertulia.

—Por qué a mi...— Dijo para sí misma.

Entró en aquella cuenta para ver las millones de personas que la seguían. Esperaba que no la reconocieran por la calle o algo peor...

Se percató que en una de las publicaciones salía USA con algunas personas más. Entró y vio que su perfil estaba en la descripción. Por mera curiosidad entró y vio la foto del supermercado que ella había tomado.

"De compras en Mercaprice"

Se fue a los comentarios, en los cuales ya tenía más de 2000, pero se fijó en los que tenían contestación.

—lore_lore: No me puedo creer que te haya conocido en persona. ¡Estoy tan emocionada!

—EE_UU: Placer el mío ser atendido por alguien como tú <3

Escuchó el coche aparcar afuera, buscó la noticia de antes y se levantó esperando a que entrara el hombre.

—Hi.— Antes de que pudiera continuar le tendió el teléfono en la cara.

—Me puedes explicar… ¿Qué demonios es ESTO?— Preguntó en un tono irritado.

—What is that? (¿Qué es eso?)— Sujetó el teléfono de la menor y leyó. Una sonrisa se formó en su rostro y comenzó a reírse.

—Yo no le veo la gracia USA.— Le quitó el teléfono y se cruzó de brazos dejando caer el peso en una pierna. **—Me han hecho quedar como una loca por tu culpa.**

—Oye que yo no tengo la culpa de que hicieran fotos.— Dijo él buscando en su móvil.

—No, pero te recuerdo que el frenazo SÍ fue tu culpa. Si no hubieras acelerado no me hubieran sacado fotos.— Lo miró pero él estaba en su móvil. **—¿Me estás escuchando?—** Preguntó, pero se calló al escucharlo reír. **—¡USA!**

—Lo siento.— Dijo riéndose. **—Pero es que te sacan justamente gritando. Pareces loca de verdad.**

Ella lo miró seria.

—Espero que arregles esto.

—¿Qué? ¿Qué quieres que haga? No puedo hacer nada.

—Pues no se… Desmentirlo. Decir que fue tu culpa.

—No.— Dijo restando importancia. **—Además sabes como son esos canales. Buscan entretener a la gente, siempre hay mentiras. Todo es una actuación.**

—Pues a mi no me parece una actuación… ¿Qué te cuesta decir que eso no fue lo que pasó?

—No… Ya dije. No es mi culpa que te grabaran.— Contestó el estadounidense sin más.

—Lo que pasa es que no quieres dar mala imagen a tus seguidores porque ibas a cometer una infracción y por ello casi me pasas por encima.— Lo miró.

—¿Qué? No. ¿Así piensas de mi? Además, no creo que te reconozcan por la calle ___. Estate tranquila ¿sí?— La miró unos segundos. Todavía estaba de morros, con el pelo recogido y desordenado; se dio cuenta que llevaba otra ropa y estaba manchada de pintura. **—Oye, ¿qué hiciste? Tienes la cara manchada.—** Colocó su mano en su mejilla para intentar quitar el resto de pintura pero estaba seca.

Ella llevó su mano a la cara y tocó donde él.

—Oh. Es que estoy pintando la habitación. Valeria vino a ayudarme un poco.— Dijo yendo al baño para poder limpiarse la cara.

—Huele bien.— Contestó quitándose la chaqueta para dejarla en el sofá e ir a la cocina.

—Hice una ensalada y macarrones con carne picada y tomate. — La escuchó desde el baño.

Entró a la cocina para ver la comida ya servida en la mesa, la chica regresó y se sentaron.

—Dime, ¿cómo te fue en la reunión?— La menor preguntó.

Él se quedó unos segundos pensando. No estaba acostumbrado a

que le preguntaran ese tipo de cosas, es decir, hablaba de vez en cuando con sus estados y otro países. Pero eran cosas del trabajo... No era costumbre que le preguntaran sobre cómo le fue el día o preguntas de ese estilo. De hecho no le molestó.

—Pues, la verdad es que fue bastante aburrida. Hablamos sobre unos problemas que tuve con China, nada importante en verdad.— Pensó un segundo. **—Lo demás fueron tratados de comercio, la mayoría ni pude cerrarlas. Así que...**

La chica se rió.

—Vamos que fue un desastre.

—Sí.— Contestó él apenado. Quería maquillarlo un poco pero la verdad es que la reunión no sirvió para mucho al final. **—En fin... Tampoco es que pueda hacer algo ahora al respecto.—** Se acabó su plato de ensalada.

No era fan de la verdura cruda, le gustaba más si estaba cocinada, pero la verdad es que le gustó aquel plato. Ni siquiera sabía que verdura estaba comiendo.

Se quedó mirando a la chica la cual se terminaba aquel plato.

—Y... ¿Tú? ¿Cómo ha ido la mañana?— La contraria tragó.

—Bueno. Valeria vino a ayudarme. Ella me prestó la pintura y hemos terminado dos paredes. Espero acabarlo esta tarde antes de irme.— USA se extrañó.

—¿Irte? ¿Dónde vas?

—Oh sí, es que trabajo los viernes y sábados por la noche en un bar. Así gano algo de dinero, pero necesito encontrar algo más cuánto antes, al menos para entre semana...

Ahora que el mayor lo pensaba, no le preguntó qué es lo que hacía, si trabajaba, estudiaba... No le preguntó nada de nada.

—Dime ¿estás estudiando?

—Sí.— Contestó contenta. **—Estoy en el último año de universidad, carrera de biología.**

Aquello le pilló por sorpresa.

—Es por eso que necesito trabajar. Ya sabes, sin dinero no hay título…— Se encogió de hombros.

—¿Y tus padres?— La chica se quedó mirando el plato.

Esto al mayor lo incomodó, tal vez no debería haber preguntado. Maldita impulsividad la suya. Quizás era un tema delicado para ella.

La chica lo miró con una pequeña sonrisa.

—A mi padre no llegué a conocerlo. Nos abandonó antes de que yo naciera. Mi madre decidió cuidarme ella sola, pero digamos que no se le daba muy bien… Me emancipé y comencé a trabajar dónde podía e iba ahorrando. Siempre me ha gustado la biología y la química, así que al acabar los estudios entré en la universidad hasta día de hoy.— Dijo apoyada en la mesa.

No era algo que soliera contar de por sí, pero era la verdad.

—Te felicito.— Dijo USA mirándola. **—Y en ¿qué te gustaría trabajar?**

—Pensé en una industria farmacéutica… O investigación y desarrollo científico. Ya sabes, investigar en alguna empresa u hospital… Ya se verá. Ahora tengo que pensar en el examen. Es dentro de unos meses y necesito aprobarlo.

—Interesante.— El estadounidense estaba sorprendido. Al parecer la chica lo había tenido difícil y aún así ahí estaba ella, luchando por lo que quería.

—Oye tengo curiosidad…— Él la miró. **—¿Cómo es la ONU?**

El estadounidense sonrió divertido.

—¿Por qué quieres saber?

—No lo se, me da curiosidad. En la televisión se le ve alguien muy serio. ¿Es así de amargado de verdad? ¿O sólo cuando sale en la televisión?

USA dio una carcajada.

—No no… En su trabajo puede ser alguien muy serio, pero en realidad es alguien normal. Él también toma sus descansos cuando puede. Créeme, ONU tampoco es un santo.

—Ahá. ¿Cómo tu hermano Canadá?

La miró extrañado.

—¿Por qué lo dices?

—Encontré unas revistas de… Bueno ya sabes. Y ponía que eran propiedad de Canadá. Supongo que la habitación en la que estoy era suya.

Se llevó la mano a la cara.

—Éste Canadá… Lo siento por eso.

—Tranquilo. No es que me sorprenda mucho.— La chica se levantó y se estiró. **—Iré al salón un rato…**

USA puso los platos en el lavavajillas y se dirigió al salón, dónde vio a la chica con el libro en manos sentada en el sillón.

—¿Te importa si enciendo la televisión?

—No, tranquilo.

Y así pasó un rato, hasta que los dos cayeron dormidos. Ella en el sillón abrazando sus piernas y él ocupando el sofá entero.

[image]

Abrió sus ojos al sentir el golpe. Se levantó del suelo y miró alrededor. Se percató que la chica ya no estaba en el sillón. Bostezó

y se rascó la cabeza. Ni siquiera sabía que hora era...

Subió las escaleras para toparse a ___ pintando las paredes de la habitación, de nuevo con el pelo recogido un tanto deshecho. Se le hizo tierna.

—Hey.— Entró él para que la contraria se diera cuenta de su presencia.

—Hey, ¿qué tal la siesta?— Preguntó colocando el adhesivo en la pared para no mezclar el blanco con el gris.

—Bien bien... ¿Puedo ayudarte?

—No es necesario si no quieres.— Se levantó.

—Sí, espera un segundo que me cambie de ropa y te ayudo.

La contraria no dijo nada y continuó pintando hasta que regresara el mayor. Se subió a la escalera, que encontró en el garaje y se tomó la libertad de agarrarla, ya que no llegaba a pintar toda la pared. Subió dos escalones y comenzó a pintar.

Al regresar el estadounidense iba vestido con una camiseta negra de manga corta, unos pantalones de chándal e iba descalzo, solo llevaba unos calcetines negros puestos.

—¿Te ayudo?— Escuchó detrás suyo, dándole un pequeño susto ya que no lo escuchó entrar.

Cayó hacia atrás y el estadounidense la atrapó por los brazos.

—USA que susto me diste.— Dijo la mujer riéndose.

—¿Estás bien?— Preguntó él riéndose también.

—Sí gracias.

—Dame.— Agarró el rodillo con la pintura. **—Yo pintaré el blanco y tú el gris.**

La contraria asintió pero antes agarró el teléfono.

—¿Qué música te gusta?

—Pon la que quieras.

No sabiendo que poner decidió por dejar la radio y escuchar los temas famosos actuales.

Puso la voz a un volumen bajo, así los dos podían hablar.

La tarde se les pasó volando, además de pintarse entre ellos, y tomar un descanso haciendo un batido de frutas, pudieron terminar las paredes y pintar el guardarropa. Abrieron la ventana de la habitación, ya que apestaba a pintura hasta el punto de marear.

___ le entregó los pinceles al hombre, quién los sujetó en una mano y se rascó la barbilla. Escuchó a ___ reírse y se giró para verla.

—What? (¿Qué?)

—Parece que tengas una perilla. No te pega.— Comenzó a reírse más. El estadounidense se manchó las manos de pintura gris al agarrar los pinceles, y al rascarse la dejó por la cara.

—¿A sí?— Agarró un pincel y le pintó por debajo de la nariz. **—Ahora tu tienes bigote.—** Fue su turno de reírse.

Ella cerró los ojos con una sonrisa. El karma, pensó...

Tomó el móvil quitando la música.

—Ven.

—¿Qué haces?

—Hacer una foto de recuerdo. Vamos.— Estiró la mano e hizo la foto.

Al verla salía él sacando la lengua y ella sonriendo. Más por la risa al verse con bigote.

—I like it. (Me gusta)

—Sí. Está divertida.— Miró la hora y se apresuró. **—Dios mío,**

tengo que prepararme ya.

—Yeah. Yo también tengo que prepararme.

—¿Sales?— Preguntó la chica conectando el móvil al cargador y buscar la ropa que usaría hoy en las maletas.

—Sí. Hay una fiesta en casa de los países latinos.

—Oh, buen plan.— Lo miró. **—Dicen que montan buenas fiestas.**

—Sí... La verdad es que no tienen botón de stop.— Ella se rió y salió de la habitación con un albornoz y productos para el pelo y cuerpo.

—Por eso son tan buenas ¿no?. Emm... ¿Las toallas?

—Oh sí. El armario pequeño. Ahí están las toallas.

—Gracias.— Contestó ella con una pequeña sonrisa entrando al baño y cerró detrás de ella.

Él se giró y entró a su habitación para igual agarrar ropa y ducharse en el otro baño. Algo bueno de solo ser dos es que tenían un baño para cada uno.

Normalmente la peli___ es la que más tarda en lavarse, pero se le hacía tarde para ir a trabajar, así que de duchó rápido.

USA fue el primero en salir seguido por el vapor que quedaba dentro, una toalla envolvía su cadera dejando su torso al descubierto, con sus manos en la cabeza secando el pelo con una toalla, no sin antes colocarse las gafas.

___ salió después, la humedad quedó en el espejo. Iba cubierta con el albornoz blanco que le llegaba un poco por arriba de las rodillas. Dejaba ver parte de las clavículas y su pelo ___, con aroma a vainilla, la hacía ver más... Deseable a ojos del estadounidense.

Ella salió y caminó hasta su habitación mirando a USA unos segundos y desvió la mirada. No quería que se sintiera incómodo

por mirarlo.

Entró y cerró.

—Madre mía…— Dijo refiriéndose al país.

USA reaccionó cuando ella cerró la habitación. Negó rápidamente y se metió también en su cuarto. Ambos vistiéndose para salir.

> > > >

005

[image][image]

[image]

Aparcó delante de la casa, desde la cual se escuchaba la música a todo volumen y mucha gente entrando y saliendo de ésta. Muchos de ellos ya tirados en el césped o bien bebiendo y jugando entre ellos.

Entró en la casa, escuchando más el sonido de la música. Miraba pasar a gente con muchos vasos en las manos, otros bailando, otros muchos sentados.

—¡USA!— Quedó mirando a las escaleras dónde apreció a México bajando con un vaso bastante grande en la mano. **—¡Órale! ¡Ya creía que no vendrías!—** Pasó su brazo por los hombros del estadounidense, haciendo que se agachara ya que era más alto.

—México espera.— Dijo riéndose un poco, ya que era arrastrado por el mexicano hasta la sala.

—¡Gente! ¡USA llegó!— Gritó fuerte levantando su vaso, acto que todos imitaron vitoreando. **—¡Ahora sí! ¡Se viene lo bueno!—** Gritaron de nuevo y la música se escuchó más alta, comenzando otro tema.

—¡Hola USA!— Saludaron Perú y Bolivia.

—Hey.— Saludó él con la mano.

—Ahí tienes la mesa, sírvete tú mismo.— Dijo señalando una mesa con comida y bebidas. **—Nos vemos compita!—** Se fue a buscar a Chile y Uruguay, quiénes lo llamaban desde la otra punta de la casa para hacer una competencia de beber.

USA negó y agarró una cerveza comenzando a beber y mirar alrededor.

—¡USA!— Giró y le tomó por sorpresa ver a la hermana de Japón allí.

—Tokyo. ¿Qué tal estás? No pensé encontrarte por aquí.

Ella se rió.

—México me avisó y no pude resistirme. Hace tiempo que no venía a una de sus fiestas.

—Tokyo te estaba buscando.— Corea del Sur apareció entre la multitud. **—Hola USA.—** Saludó al mayor con la mano.

—Hola.— Correspondió el saludo con una sonrisa.

Los tres se dirigieron a los sofás y se sentaron, hablando sobre varios asuntos, tales como la reunión de hoy, sacaron el tema de China y como se pelearon en la reunión de la semana pasada... También tuvieron que tomarse alguna que otra foto con gente que pasaba y les preguntaba.

—Oye Tokyo, ¿Japón sabe que estás aquí?

—Sí. Además Sur me está cuidando.— Señaló sonriendo.

USA se quedó mirándolos unos segundos e hizo una mueca.

—¿Vosotros dos estáis juntos?— Vio como las mejillas de Corea se tiñeron de rojo, mientras Tokyo miró a otro lado con un tono más oscuro en sus mejillas.

—No no no, no estamos juntos. Solo que dijimos de salir y ni mi hermano ni China ni Japón podían salir. Así que quedamos los dos en venir.— Explicó, notando el americano un chupetón en el cuello del coreano al bajar un poco la camisa de su cuello por calor.

—Ya...

—Iré por unas bebidas.— Dijo la chica levantándose.

Corea del Sur se quedó mirando a la chica, sus ojos divagaron por toda ella.

USA lo miró a él, después a ella, y a él de nuevo.

—Come on man!— Corea lo miró. **—Acepta que te gusta y estáis juntos.**

—No...— USA lo miró enarcando una ceja. **—Vale sí. Me gusta, y mucho. Pero no se si ella quiera algo serio. Nos vemos a escondidas y tratamos que nadie se de cuenta.—** Confesó al fin el coreano. Tenía aquel sentimiento en su interior y quería sacarlo ya.

Miraron como la mujer se hacía una foto con unos adolescentes. Corea suspiró.

—Yo creo que deberías decirle.

—¿De verdad?

—Sí. Enserio creo que a ella le gustas y le interesas más como para solo ser un ligue, deberías decírselo cuanto antes. Tokyo tiene más de una mirada encima.

—Sí... Espera ¿qué?— Miró alrededor molesto.

—Ya estoy chicos.— Llegó con dos vasos y una cerveza. **—No se que te gusta USA así que te traje otra cerveza.**

—Está bien, gracias.— Sonrió. **—Debo ir al baño.—** Mintió para dejarlos a solas. Vio como las mejillas de Corea se teñían de un ligero color rosa.

—Vale.— Tokyo sonrió.

Se levantó del sofá y caminó entre la multitud de gente, la mayoría de ellas ebrias.

Pasó por delante de otro salón dónde había gente jugando al "Beer Pong", pero se paró y miró de nuevo.

—¿Canadá?— Le sorprendió ver a su hermano en la fiesta. Según lo hablado con él, iba a la reunión pero regresaba a sus tierras, y ahora lo encontraba ahí en la fiesta. Fue a llamarle pero calló al ver a Florida abrazarlo y besarlo.

Se quedó estático viendo la escena. Los dos dejaron de besarse. Canadá miró hacia la puerta.

—¿Qué pasa?— Preguntó Florida mirando también.

—Pensé que había alguien mirándonos. Es igual.— Dijo volviendo a acercarse a ella para besarla de nuevo.

USA se encontraba en la mesa de bebidas, se bebió la cerveza de un solo trago para abrirse otra. Estaba molesto, enfadado, indignado... Triste.

Le molestaba que Florida no le hubiera contado nada al respecto, le daba a entender que ni sus estados confiaban en él. Y tenía unas ganas tremendas de matar a Canadá.

Tomó aire y trató de relajarse. Florida ya era bastante mayor, podía tomar sus propias decisiones. Y si, por lo visto, quería estar con Canadá él lo aceptaría. Pero, ¿por qué no le dijeron nada? Se sentía un cero a la izquierda. Y el saber que su hermano le mintió de esa

forma le dolía de una u otra forma.

Para otro cualquiera podría parecer una tontería. Pero estaba harto de que no confiaran en él. ¿Tan malo era?

Sintió como picaban su hombro y se giró para ver unos ojos verdes.

—Hola.— Saludó.

—Hey, la chica del súper. ¿Lorena verdad?— La saludó.

—Sí, soy yo.— La chica se notaba emocionada.

—Casualidad encontrarse dos veces en un día. ¿Cómo vas?

—Bien. En realidad no iba a salir, pero unas amigas me animaron. Me alegro haber salido.— Comenzaron a caminar hacia los sillones, dónde el mayor vio a Corea del Sur y Tokyo subir las escaleras.

Sonrió y se sentaron los dos a hablar con la música a todo volumen, una cerveza cada uno, y de fondo a Perú cantando con Chile.

El móvil de USA vibró y sacó el teléfono, viendo un número desconocido. Lo abrió y descargó la foto, en la cual salía él con la chica de cabellos ___, los dos pintados.

Sonrió e iba a contestar, pero lo interrumpieron.

—¿Quién es?— USA apagó el móvil.

—No es nadie.— Se acercó a ella para continuar hablando.

La chica se encontraba detrás de la barra, en un cuartito. Al ser un viernes por la noche, el bar estaba llenísimo y no había parado desde que llegó. Ahora había un poco más de calma, y aprovechó para respirar un poco fuera, algo que no fuera humanidad y tabaco.

Sacó el teléfono y al desbloquearlo vio la foto que se había hecho con el país. Sonrió y sacó el papel que USA le dio antes de salir de

casa. Era bueno tener los contactos de cada uno por si algo llegara a pasar y poder estar en contacto. Apuntó el número y le envió la fotografía.

—___.— La llamaron. **—Vamos, ya comienzan a pedir.**

—Voy.— Bloqueó el móvil y entró de nuevo para preparar copas.

—Adiós chicos.— ___ se despidió de sus compañeros.

—Adiós ___. Nos vemos.— Se despidieron de ella.

El reloj marcaba ya las 3:00 de la mañana. Se pasó la hora de cerrar, pero siempre hay alguien que se quedaba hasta tarde y tenían que esperar para salir, además de limpiarlo todo.

Soltó el aire en un suspiro, se moría del sueño, pero el frío de la madrugada la ayudaba a mantenerse despierta. Notaba como su piel se erizaba cada vez que se levantaba un poco el viento y se encogía de hombros. La nariz ya no la sentía, y las orejas le dolían.

En unos quince minutos llegó, se paró frente a la puerta y sacó las llaves. Nada más entrar sintió el calor envolviéndola. Se quitó la chaqueta y entró a la cocina por un vaso de agua.

Subió las escaleras y entró a su habitación, el olor a pintura le pegó de golpe, no quería acabar drogada así que se puso el pijama y agarró una manta para llevarla al sofá. Se fue al baño y acabó de asearse para volver al salón, apagar la luz y tumbarse, el sueño apoderándose rápidamente de ella.

Todo estaba tranquilo, podía escuchar de fondo el sonido del agua de la piscina, algo que realmente no le molestaba, le relajaba.

Aquel silencio se vio alterado cuando escuchó la cerradura y la luz se encendió. Frunció el ceño debido a la repentina luz, y abrió los ojos un poco, apoyándose en sus codos.

USA pasó por delante besándose con una chica, la levantó y ella se enganchó en su cadera para llevarla hasta la habitación.

La ___ se quedó sin moverse.

—Podían haber apagado la luz…— Se levantó del sofá para apagar la luz de nuevo, tirarse al sofá y enrollarse en la manta.

Cerró los ojos de nuevo, la calma regresó. Unos 5 minutos.

Se escuchaban gemidos ahogados desde arriba.

___ abrió un poco los ojos, pero el cansancio era mayor, así que lo ignoró. Pero esa idea se fue al garete cuando los gemidos pasaron a un grado superior.

Miró al frente seria, siendo testigo auditivo de lo que pasaba en aquella habitación.

Agarró una almohada y se tapó los oídos hasta conseguir quedarse dormida.

> > > >

006

El reloj marcaba las 10:00 de la mañana.

Se estiró en el sofá soltando un pequeño chillido de placer y se levantó. A pesar de que le hubiera gustado quedarse durmiendo más, su cuerpo ya no quería descansar. Fue directa a la cocina a prepararse un café y algo para la resaca que tendrían los otros dos.

Preparó la máquina y miró el móvil. Tenía varios mensajes de Valeria y Paula, todos ellos memes o algunas tonterías que solían hablar y una foto de las dos cenando.

___ sonrió inconscientemente. Le alegraba que a las dos les fuera bien.

La máquina paró y sacó el café, sirviendo una taza. Fue al salón de nuevo y agarró el libro comenzando a leer por donde se quedó.

Todo era calma, hasta que escuchó unas pisadas bajar las escaleras. Miró directa para toparse a USA en pantalones de pijama y descalzo.

—Buenos días.— Dijo la de ojos ___ mirando su libro.

—Buenos días...— La miró. **—¿Dormiste aquí en el sofá?**

—Mi habitación apesta a pintura, así que me vine a dormir aquí.— Dio otro sorbo a la taza. **—Hice café y batido de plátano con avena.—** Lo miró. **—Creo que os vendrá bien para la resaca.**

Están en la nevera.— Dirigió su vista al libro.

El de bandera se quedó pensando mirando a la chica.

—Perdón por no contestar tu mensaje ayer.

—¿Mmm? Oh.— Vio como la chica bajaba las escaleras. **—Tranquilo. Estabas un poco ocupado.—** Se levantó.

—Mgg… Me siento fatal.— Se quedó apoyada en el más alto y miró a la chica. **—Ui, hola.**

—Hola.— Hizo una mueca. **—Bueno, también hay magdalenas de ayer.—** Pasó por al lado. **—Serviros.—** Subió las escaleras y se metió en su habitación a cambiarse.

—Gracias…— Miró a la contraria hasta que se metió en el cuarto. **—¿Esa no es la chica que te acompañó ayer a comprar?**

—¿Eh?— La miró. **—Ah sí sí. Es una amiga.—** Dijo caminando hacia la cocina sin interés y abrió la nevera viendo los batidos.

—Oh USA, ayer estuviste genial.— Lo abrazó por detrás.

—Sí.— La separó y le entregó el vaso. **—Oye, no quiero que pienses mal… Pero lo de ayer no significó nada ¿sí?**

La de ojos verdes lo miró sin entender.

—Pero… Yo creía que…

—Lo siento Lorena. Creo que confundiste las cosas.— Comenzó a beber de aquel vaso y escuchó un fuerte golpe.

USA miró confundido. La contraria había dejado el vaso de mala gana y se fue a la habitación de arriba por sus cosas.

___ salió de su habitación con una coleta y auriculares/audífonos. Se apartó al ver a la tal Lorena pasar con cara de pocos amigos y maldiciendo.

Entró a la cocina viendo a USA beber.

—¿Qué pasó?— Él la miró.

—Nada importante. Ve cosas donde no las hay.

—Ya...— Entendió lo que había pasado. La chica no diferenció que era un polvo de una noche.

—¡GILIPOLLAS!— Se escuchó la puerta de entrada siendo cerrada con fuerza. Los dos se encogieron de hombros por el golpe.

El país siguió bebiendo aquello y miró a su compañera colocando sus auriculares/audífonos. Enarcó una ceja.

—¿Vas a salir?

—Sí. Iré a correr.

—Yo también tengo que irme. Me llamó UK...— La miró y pensó un momento. **—Si quieres puedes usar el gimnasio.**

—Creía que eso no entraba en el contrato.— Contestó sacando una botella de agua y mirándolo con una mueca.

USA se encogió de hombros. Ella se rió.

—Gracias. Pero creo que saldré. Me gusta que me de el aire.— Se colocó bien el auricular/audífono y se acercó a la puerta. **—Que te vaya bien USA.**

USA soltó una pequeña risa al escucharla y se acabó el batido, relamiéndose los labios. Lo dejó en el fregadero y subió a su habitación para ducharse.

[image]

La de ojos ___ salió de la ducha, después de correr por alrededor para conocer un poco más el barrio. También vio diferentes panaderías, las cuales memorizó el camino para ir algún día a comprar.

Hizo una trenza en su pelo y se puso una sudadera y unos vaqueros. La habitación ya no olía tan fuerte como antes, así que comenzó a

arreglar el cuarto y el guardarropa. Cuando llegó USA ya no estaba.

Colocó los cuadros, la ropa, los zapatos, usó las perchas que allí habían. Pasó toda la mañana colocando todo en su respectivo lugar. Por último dejó el ordenador, los libros y apuntes, y unas fotos en el escritorio, y miró la habitación orgullosa.

El horno sonó, dando a entender que la comida estaba lista. Bajó y entró a la cocina, sacando la bandeja.

Escuchó la puerta abrirse. Se asomó para ver al país apoyado en la puerta, desarregló su corbata con carpetas en mano.

—USA.— La chica avisó desde la cocina y se acercó a él.

El mayor la miró y sonrió un poco.

—Hey.

—¿Estás bien?

—Sí... Sólo un poco cansado.

—Vamos, ponte cómodo. La comida está hecha.

El estadounidense hizo caso. Subió a su habitación y se cambió con una sudadera de la NASA. Bajó y la comida ya estaba servida.

La menor lo esperaba mientras miraba su móvil.

—Hice salmón y verduras al horno. Espero que te gusten.

—Tiene buena pinta.— Miró el plato. **—Por cierto, tu batido vino muy bien. Bueno sobró uno...**

—Me lo bebí yo.— Contestó riéndose haciendo que el mayor también se riera. **—Veo que la fiesta fue bien.**

USA miró su plato y se acordó de Canadá con Florida.

—Sí, estuvo bien.— Ella lo miró.

—No suenas muy convencido...

—¿Mm? Es que… Es igual no importa.

___ no quiso preguntar de nuevo, si no quería contarlo no iba a obligarlo, además de verlo un poco decaído.

—Bueno. Si necesitas hablar con alguien cuenta conmigo ¿sí?— Sujetó su mano.

Ella conocía ese sentimiento.

El país miró la mano y después a ella. Dio una pequeña sonrisa.

—Okay. ¿Y a ti cómo te fue?

—Uggg. El dueño tuvo que echar a dos hombres por provocar una pelea…

—¿Enserio?

—A algunos el alcohol los pone muy agresivos…

—Doy fe de ello.

—Seguro que te has visto involucrado en más de una.

—Si te contara… Una vez un hombre comenzó a insultar a Rusia y tuve que aguantarlo porque de verdad pienso que lo hubiera matado. Menos mal que no pasó a mayores y Alemania pudo tranquilizarlo… Ya podía ver la sanción de la ONU…

Ella se rió.

—Debe ser duro ser vosotros…

Los dos terminaron de comer, conversando tranquilamente. Él se desahogó con lo frustrado que estaba con algunos empleados del gobierno. La contraria escuchaba atentamente, ¿quién iba a decir que después de todo tener un compañero de piso le iba a gustar?

—Oye ___. ¿Cómo es que acabaste buscando piso?

—Me echaron del que tenía. Debía dos meses y no pudo esperar uno más.— Rodó los ojos. **—Me da rabia… Era o pagar**

el alquiler y no comer. O comer debajo de un puente.— La escuchaba atento. **—El lunes tengo una entrevista y por lo que he leído pagan bien... Si no continuaré buscando.**

—¿De qué es el trabajo?

—Es un Starbucks.

—Uff, mucha demanda...

—Lo sé...— Se entristeció, pero al menos la habían llamado. Algo es algo.

El americano se sintió un poco mal.

—¡Ah!— Se acordó. **—Ya tengo la habitación lista. ¿Quieres verla?**

—Sure! (¡Claro!)

Miró a la chica, se notaba contenta. Llegaron a la habitación y ésta la abrió.

USA se quedó sorprendido. No parecía la misma habitación, los muebles sí que eran los mismos, pero la ubicación de estos, el color de la habitación y demás... Parecía totalmente otra.

[image]

—Me quedó bien eh...— Dijo orgullosa.

—La verdad es que sí...

—¡Y no has visto el guardarropa!— Se acercó a la puerta y la abrió, dejando al mayor más sorprendido.

(Tampoco tan ideal, pero una idea)

[image]

—¿Y? ¿Qué te parece?

—Me parece... Que mi hermano era un desastre.

Los dos se rieron. USA se acercó al escritorio y miró unos libros.

—¿Esto es lo que estás estudiando?— Abrió uno.

—Ahá. Ese es el libro de biología molecular y celular.

—No entiendo nada.

—Si a mi ya me cuesta entenderlo… Pero esos exámenes ya están hechos.

—Seguro sacas buenas notas.

—Mmmm… No en todas… Las matemáticas y la física no se me dan bien… Pero pude aprobarlas.— Se llevó la mano al pecho tranquila de haber pasado aquella pesadilla a su parecer.

—¿De qué es el examen que tienes que hacer?

—Biología animal y humana. Lo bueno es que esa asignatura me gusta. El problema es que hay muchísimas cosas… Pero bueno.

—Seguro que puedes.— Dejó el libro en la mesa. Se escuchó un teléfono sonar.

Era el de la casa. USA bajó y lo agarró.

El alemán llamaba desde su nueva casa, había intercambiado unas cuantas palabras con su antiguo compañero de piso en la reunión, pero tuvo que irse antes y no pudo hablar con él como es debido.

—USA. ¿Cómo estás?

—Alemania. Estoy bien. ¿Y vosotros?

—Bien también. Por fin hemos acabado de sacar todas las cajas…

—¡Moscú! ¡¿Dónde está mi afeitadora?!

—¡Yo que sé!

—¡Rusia! ¡Mira en el primer cajón del baño!— Contestó el alemán.

—¡Vale!

USA hizo una mueca.

—Oye y ¿estás viviendo con alguien?— Esta pregunta le tomó por sorpresa.

—¿E-Eh?

—Te han hecho fotos con una chica. Bueno a ella no se le ve la cara.

—What?— Se acercó al salón y encendió la televisión.

Efectivamente, salía la misma gente de siempre hablando y comentaban unas fotos en las cuales se le veía a él metiendo las bolsas en el maletero y a la chica de espaldas.

USA en ese momento quería destrozarle el móvil a quien hizo las fotos. ¿Ni la compra tranquilo podía hacer ya?

Tenía que encontrar alguna excusa.

—Es una amiga. Me la encontré eso es todo.

—¿Es USA?— Escuchó a Rusia preguntar.

—Sí.

—USA, ¿te apetece tomar algo?— El ruso no quería perder esa relación que había conseguido entablar con el americano. 10 años juntos en una misma casa servirían para algo.

—Yes. Me parece buena idea.

[image]

La hora de ir a trabajar llegó. ___ se quedó dormida y pasó la mayor parte del tiempo hablando con sus amigas, también con Paula en privado. Las tres llevaban buen tiempo sin salir, el cumpleaños de Valeria se acercaba y siempre salían las tres juntas a

celebrarlo.

Caminaba por las calles, veía a gente pasear, otras iban en grupo bien arregladas de cena... Le gustaba el ambiente que había por esas calles.

El sol ya se había escondido. Sintió su móvil vibrar y lo sacó para ver un mensaje de Paula.

[image]

Metió de nuevo el móvil en el bolsillo y suspiró. Sí ya de por sí le costaba mantenerse a sí misma, como para ir haciendo regalos...

Finalmente llegó al bar.

Los países por su parte se encontraban en el Palace, la discoteca a la que querían ir las chicas para el cumpleaños de la pelirroja.

Era un establecimiento a la que personas famosas solían ir por su buen servicio. Había zonas VIP, otra solo para fumadores, tenía un patio enorme en la cual se podía reservar para dar alguna fiesta.

A los países les gustaba ir allí de vez en cuando.

Alemania, Rusia y USA entraron y se sentaron, cada uno con su respectiva bebida. Todavía no había mucha gente, pero pronto comenzaría a llenarse.

—A mi no me hace gracia.— Dijo el ruso serio mirando como los otros dos se reían a carcajadas.

—Lo mejor es que después de caerse de cara, se levantó, se tropezó y cayó en el hueco entre el sofá y la pared y se quedó patas arriba, mi padre entró en ese momento y se quedó mirándolo.— Alemania no paraba de reír.

Rusia bebió de la botella directamente.

USA terminó de reírse y dio un trago a su cerveza mirando hacia la barra. Quedó mirando a cierta chica rubia que entró y hablaba con el chico encargado del lugar en ese momento.

—Chicos ahora vengo.— Dijo USA.

Bajó hasta la barra y se acercó a ella, la cual estaba haciendo una reserva.

—Hey.— Se giró. **—¿Tú eres la amiga de ___ no?**

—Hola.— Ella sonrió. **—Sí soy yo. Paula.—** Dijo sabiendo que el mayor no se acordaba de su nombre. **—¿Qué? ¿Cómo vais?—** Preguntó entregando el dinero al chico.

—Bien. Ella es muy simpática.

—¿No te gritó cuando se enteró de los del vídeo?— Se extrañó.

—Emm sí... La verdad es que sí.— Escuchó a la contraria reírse. **—Supongo que ya sé cómo es cuando se enfada.**

—Créeme que no la has visto enfadada de verdad.

—¿Grita mucho?

—No, al contrario. Enserio cuando esté enfadada lo sabrás.

Esto asustó un poco al estadounidense.

—¿Y qué haces aquí?

—Pues, el cumpleaños de Valeria.— USA frunció el ceño. **—La pelirroja.—** Ya supo a quién se refería. **—Es dentro de dos semanas, y para venir aquí es mejor reservar con antelación, además de que las entradas salen más baratas.**

—Ya veo. Pues nosotros solemos venir por aquí, así que si queréis algo, no dudéis en pedirlo.

—No digas eso... Que te arrepentirás.— Se rieron.

USA sacó su móvil.

—Ven.

—¿Eh? ¿Para qué?— Preguntó.

—Vamos a enviarle una foto a ___.

—Aii sí sí.— Se puso a su lado mostrando las entradas.

[image]

La chica salió del cuartillo preparada, sintió de nuevo su bolsillo vibrar. Pensando que era Paula lo agarró, más arrugó el entrecejo e hizo una mueca.

Entró en el contacto para ver una imagen en la que estaba USA con sus típicas gafas de sol y Paula al lado enseñando las entradas.

[image]

El estadounidense se rió por el comentario de la chica.

—¡___! ¡Hay gente ya pidiendo!— ___ dio un pequeño brinco por el susto.

[image]

Estados Unidos quedó esperando pero ya no contestó. ¿A qué hora llegó ella anoche?

> > > >

007

Suspiró pesadamente y se encogió en su chaqueta. El frío era mayor

que la noche anterior, o tal vez era el hecho de que su camisa se encontraba mojada.

—Por fin…— Dijo caminando hasta la entrada de casa. **—Ahora a la cama calentita y…—** Se calló al escuchar gritos desde el interior.

Extrañada iba a sacar las llaves, pero la puerta se abrió dejando salir a una chica de pelo blanco con las puntas rosas, ojos marrones y pecosa.

Se apartó a un lado dejándola pasar, se la veía muy enfadada. Ni siquiera notó a ___.

—¡Espera!— USA salió abrochándose el pantalón. **—¡Espera!—** La sujetó del brazo haciendo que se girara. **—Lo siento Lucía, no era mi…—** La chica abrió levemente la boca y USA se calló. **—Laura, perdona, Laura, yo…—** No continuó hablando pues recibió una bofetada con uñas incluidas.

La peli___ apretó sus labios por el sonido. Eso tuvo que escocer.

—¡Que te den Estados Unidos!— Se giró y se fue.

USA se quedó de pie en el sitio con la mano en la zona de la bofetada, se miró la mano para ver que tenía un poco de sangre.

—USA— Escuchó detrás suya haciendo que volteara a verla.

—Oh, ___… Siento el numerito…— Ella hizo una mueca.

—Es igual. Vamos, entremos. Te curaré la herida.

Los dos entraron en silencio en la casa. USA fue el que cerró la puerta.

—Espera aquí.— Fue al baño y buscó un antiséptico, mojó una toalla con agua y agarró dos gasas.

Al bajar vio al hombre sentado en el sofá tocando la herida con sus dedos.

—Ya estoy.— Avisó, haciendo que el contrario la mirara.

Se sentó a su lado y primero usó la toalla húmeda para limpiar los cortes.

—Menudo corte. Te clavó las uñas pero bien…

—Creo que tenía uñas postizas.— Los dos se rieron levemente.

Secó la zona afectada y colocó antiséptico en una gasa. Lo acercó a la mejilla y al hacer contacto USA tiró el cuerpo un poco hacia atrás, haciendo una mueca.

—Perdón. Seguramente escuece…— La chica apoyó de nuevo la gasa y daba toques leves por el arañazo.

—Gracias…— El estadounidense realmente se sentía agradecido ante aquel gesto de la menor.

Ella sonrió.

—¿Por qué se enfadó la chica?— Dijo colocando ahora otra gasa para dejarla en su mejilla y recoger lo demás.

—La llamé Lorena…— Se quedó callado. **—Dos veces seguidas.—** Soltó una pequeña risa, haciendo que USA la mirara.

—Normal que le sentara mal USA.— Lo miró.

—Ya… Es que entre Laura, Lucía, Lorena… Se parecen.

Ella ladeó la cabeza.

—¿Siempre traes a una mujer diferente cada día?— La miró mientras recogía. **—Es por ir acostumbrándome.**

—No…— No sabía que contestar exactamente. Miró la camisa de ___. Se encontraba mojada desde la cintura hasta el pecho, dejando que se marcara el sujetador.

—¿Qué te pasó?

—¿Mm? Ah, me tiraron una cerveza encima.

—¿Otra pelea?

—No… Pasaba por el lado y creo que la tiraron a propósito…— Se abrazó a sí misma, sabiendo la razón por la que lo hicieron.

—¿No hicieron nada?

—Les llamaron la atención, y a mi me dejaron salir un poco antes. No estaba cómoda así.— Un escalofrío sacudió su cuerpo. **—Bueno, yo iré ya a la cama. Buenas noches USA.—** Se despidió de él.

—Buenas noches.— Contestó él mirando como subía las escaleras hasta que la perdió de vista y escuchó su puerta cerrarse.

Se quedó mirando a la nada, llevó sus dedos a su rostro y tocó la gasa.

La chica por su parte, nada más entrar se quitó los zapatos, los pantalones los lanzó a la silla y la camisa la dejó en el cesto de la ropa. Se puso su pijama y se tiró a la cama. Solo quería dormirse de una vez, mañana por la mañana se asearía.

[image]

USA se levantó de la cama y salió de su habitación. Se dirigió a la cocina a tomar algo para desayunar. Se sentó en la mesa y vio a ___ entrar con un jersey de manga larga y unos leggins, el pelo un poco húmedo recogido con una pinza.

—Buenos días USA.

—Buenos días.

Imitó su acción y agarró una taza para tomarse un café.

—¿Qué quieres para desayunar?— Preguntó.

El estadounidense lo pensó.

—¿Puedes hacer crepes?— Ella se giró y sonrió.

—Claro.— Se acercó.

—¿Qué pasa?

—Tu herida está mucho mejor.— Dijo tocando su mejilla.

—Mis heridas sanan más rápido que un humano normal.

—¿Enserio?— Ella lo miró perpleja. **—¿Me podría haber ahorrado el curarlo?**

Él se rió.

—No. Se agradece.— Colocó su mano sobre la ajena.

Ella sonrió.

—Bueno.— Se separó. **— A hacer crepes.—** Se giró para sacar los ingredientes.

El país miraba como la chica sacaba las cosas del armario o nevera. Se quedó sentado mirándola pensativo.

¿Cómo es posible que en solo tres días le haya cogido afecto?

—USA.— Escuchó llamarlo.

—¿Eh? ¿Qué?

—Tú móvil. Está sonando.— Le avisó, dándose cuenta que efectivamente lo estaban llamando.

Agarró el móvil y salió de la cocina. Antes de descolgar respiró hondo.

—Buenos días USA.

—Buenos días papá.

—Ayer no pude hablar bien contigo ¿Cómo van los negocios? ¿Ya has podido cerrar algunos?

—No… No están de acuerdo en algunos puntos y todavía no

hemos podido aclarar nada.

—Bueno está bien. Ya aclararás algo en la próxima reunión.

—Eso es lo peor. Siempre hay algo en lo que no concuerdan. Ya lo viste ayer.

—Yes… Se arreglará.— Hubo un pequeño silencio. UK no quería ser pesado, pero de verdad se preocupaba un poco por él. **—Y dime… ¿Cómo estás?**

—Bien papá. Ya te dije que no te preocuparas.

—No puedo no preocuparme. ¿Estás comiendo bien? Sé que no sabes cocinar.

—Yeah… Estoy comiendo bien…

—¿Has pensado en ir con los latinos? Ellos saben cocinar también, y no estarías solo.

—No estoy solo…— Rodó los ojos y después de quedó callado percatándose de lo que acababa de decir.

—¿No te habrás llevado a otra chica a casa no? Siempre haces lo mismo.

—No no no. Estoy solo.

—¡USA los crepes ya están!

—¿Quién es esa?

—Emm nadie papá. Ups creo que se corta. ¡Te llamo después!

—¡USA!— Cortó la llamada dejando al pobre UK con la palabra en la boca.

El americano se dirigió a la cocina, la casa se impregnó de aquel olor tan delicioso.

—¿Estás bien? Te ves nervioso.

—Yeah. I'm okay.— Miró la mesa. Los crepes en el centro de la mesa y los siropes, chocolates y otros alrededor.

—Sírvete.— Habló la menor sonriendo.

[image]

USA dejó caer su cuerpo hacia atrás en la silla.

—Estoy llenísimo...— ___ se rió mirándolo sentada en la encimera de la cocina terminando un jugo de naranja.

El timbre sonó.

—Yo voy.— Dijo la menor.

USA se quedó en su silla, no sabía de quién se podía tratar. Agarró el móvil, el cual estaba encima de la mesa, con la pantalla hacia abajo. Lo desbloqueó y miró el mensaje.

[image]

—¡Espera!— Se levantó y se quedó en la puerta de la cocina.

La menor abrió la puerta dejando ver a dos países que la miraron extrañados. Se quedó sin saber que decir o hacer.

Antes de que pudiera saludar, el estadounidense se adelantó y apartó a la chica. Se quedó detrás de él frunciendo un poco el ceño.

—Good morning. (Buenos días). No esperaba que vinieras... Y con España...

España saludó con la mano y una pequeña sonrisa.

—Buenos días hijo.— USA dejó que los dos países pasaran, dejando a la contraria de nuevo detrás de él.

Ya los dos dentro se quedaron mirando al estadounidense esconder a la chica.

—¿Nos vas a presentar o no?— Preguntó UK serio.

—¿Puedo salir ya de detrás tuyo?— Preguntó ella cruzada de brazos.

USA suspiró y se echó a un lado dejando ver a la chica.

—Hola.— Saludó con una sonrisa.

—Hola.— España se acercó y apretó su mano. **—España.—** Se presentó, aunque no era necesario, pero los modales primero.

—___. Un placer conocerle señor España.

UK miraba la escena y miró a USA.

—Con que no era nadie...— Su pie golpeaba el suelo suavemente.

—Papá no es lo q-

—Siempre haces igual USA. Es que no entiendo como te sientes bien haciendo esto. Entiendo que tengas tus necesidades, pero es que llegas a un punto en el que no es normal.— España y ___ se callaron viendo la escena. **—Espero que no sea una de esas.**

La menor captó la indirecta.

—¡¿Perdona?!

UK se cruzó de brazos y la miró.

—¿Cuánto te pagó?

—¡¿QUÉ?! ¡¿Se cree que soy puta?!— Gritó enfadada acercándose a él.

USA la sujetó mientras UK solo se quedó serio y España a su lado con una sonrisa ladeada.

—Papá déjame explicarte...— Dejó a ___ detrás suyo. Ésta se encontraba mirando al inglés con dagas.

—Te escucho.

—Primero, yo nunca he ido de prostíbulos, eso que quede

claro. Y ella es ___, mi nueva compañera. Al menos de una parte de la casa...— Dijo eso último un poco más bajo mirando hacia arriba.

Miró de nuevo a los mayores que se encontraban callados.

—¿Qué?— Preguntó UK.

Aquello le pareció extraño, ya que USA nunca ha querido un compañero de piso. De hecho, ONU fue el que lo obligó a estar en la misma casa con su hermano, Alemania y Rusia, y así han seguido hasta día de hoy.

—Lo que has escuchado.— Suspiró. **—___, te presento a mi padre. UK.**

Ésta continuaba mirándolo mal.

UK carraspeó su garganta.

—Le debo una disculpa señorita ___. Además no fueron buenos modales los míos.

Ninguno de ellos se esperaron que la contraria sonriera.

—Está bien. Supongo que querrán hablar, ¿quieren algo?

—No, gracias linda.— Contestó el español.

—Tengo que estudiar. Estaré arriba.— Se despidió de ellos y subió a su habitación, dejando que los países hablaran de sus cosas.

—Así que compañera.

—Sí papá. No empieces.— Fue al salón y se sentó en el sillón, dejando a los dos mayores en el sofá.

—No no. Al contrario. Me parece bien.— USA se quedó extrañado. **—Necesitas cambiar de aire USA. Además se la ve buena chica.**

—Cariño, la has llamado puta hace cosa de unos minutos.—

Respondió el español.

Al de estrellas se le hacía extraño que se llamaran así. No era que no le gustara Esapaña, pero se le hacía raro.

—Pero me disculpé.— España soltó una pequeña risa.

—A decir verdad se le ve buena persona.— Continuó el hispano. **—¿Desde cuándo vive contigo?**

—Desde el jueves.

—Tal vez pueda ayudarte.— USA rodó los ojos.

La de ojos ___ se encontraba en su habitación estudiando, y así pasó la mañana. Los países hablando al final de cosas triviales, la mayoría de los latinos y España; y la chica con sus libros.

Escuchó el sonido del agua contra la ventana. Ya era la 13:00 y el día se había puesto gris.

Salió de su habitación y bajó las escaleras. Vio a los mayores todavía hablando.

—España, UK.— Los tres se giraron. **—¿Os quedáis a comer?**

[image]

—Adiós.— Se despidió de los mayores.

Después de la petición de la chica, España y UK se quedaron a comer, siendo España el que ayudara a la menor a preparar la comida.

Ninguno de los dos podía negar que la de ojos ___ les había caído bien.

USA se sentó en el sofá y encendió la televisión.

—Tu padre es muy majo.— Le dijo sentándose a su lado viendo también la televisión. Aún sabiendo que al principio tuvieron un

mal entendido, los dos acabaron por hablar bastante.

—Sí… Cuando quiere.

—Bueno, supongo que tendrá su carácter como todo el mundo… Y España también me ha caído muy bien. No como tú, que has estado toda la comida de morros.

—Eso no es cierto.— Se quejó. **—Es solo que me resulta extraño.**

—Bueno. A UK se le ve feliz.— Cerró los ojos apoyándose en el sofá. **—Eso es lo que importa.**

USA admitía que era cierto. Le podría parecer extraño que su padre estuviera con el español, pero si los dos eran felices no tenía porque hacer o decir nada. Pero le vino de sopetón, al igual que Canadá y Florida.

Nunca le contaban nada.

Giró para ver a ___ dormida en el sofá. Soltó una pequeña risa y la tapó con una manta mientras él buscaba alguna película en la televisión.

> > > >

008

—¡USA!— Entró contenta por la puerta.

El americano se encontraba en la cocina y se paró en la puerta al escucharla entrar. Acababa de hacer ejercicio y se encontraba solo

con unos pantalones y una botella de bebida energética en la mano.

—¿Qué pasa?

La contraria lo miró y su vista divagó rápidamente por el dorso, todavía sudado, del hombre y lo miró a la cara para sonreír.

—¡Me dieron el trabajo en el Starbucks!— Dijo contenta saltando en su lugar.

—¿Enserio? Me alegro.

—¡Sí! Y eso que había mucha gente.— Fue al salón y dejó la bolsa a un lado.

Para ser un lunes el día no había estado tan mal.

USA la siguió y se apoyó en la cabecera del sofá con sus brazos, botella en mano.

—¿Cuál es tu horario entonces?—Bebió.

—Lunes a jueves de 17:30 a 20:30.

—¿Y la universidad?

—Lunes y miércoles de 8:00 a 13:00 y los jueves de 8:00 a 12:00

—¿Los jueves sales antes?

—Sí, los jueves hacemos prácticas.

—¿Y te da tiempo a estudiar?

—Aunque no lo parezca sí... Y si es necesario no duermo.— Lo miró bebiendo y sus ojos divagaron de nuevo por el cuerpo del hombre. **—Bueno, voy a preparar algo de comer.**

[image]

[image]

La semana pasó rápido.

___ se adaptó rápido a su nuevo trabajo y al horario, ya que le era compatible con sus estudios. Al llegar a casa de la universidad hacía la comida. A pesar de cada uno tenía cosas que hacer, se hacían compañía siempre que podían.

Después de comer aprovechaba y estudiaba un poco hasta la hora de irse para trabajar.

USA por su parte pasaba una parte de la mañana haciendo ejercicio y después salía, bien por asuntos de trabajo, reuniones, o al ser personaje público, debía salir de vez en cuando a las oficinas y ver a sus queridos seguidores. Su secretaria Claudia se la pasaba siempre a su lado, alimentándose indiscretamente de aquella fama.

"¿Qué se siente ser la secretaria de Estados Unidos?" "¿Cómo se siente estar pendiente de sus asuntos?"

Y más preguntas que la prensa no dejaba pasar.

___ miraba aquello desde su teléfono o la televisión. ¿Cómo podía USA soportar aquellos todos los días? Era un estrés constante. A la mínima que hiciera algo mal se lo iban a echar en cara.

De hecho, ahora mismo se encontraba en el Starbucks viendo la televisión. Muchos adolescentes se la pasaban allí dentro y el canal más visto era, cómo no, de famosos y cotilleos.

—¿Señor USA que piensa hacer al respecto sobre los acuerdos con China?— USA solo levantó la mano negando, sus guardias pasando por el lado haciendo espacio para que pudiera pasar.

Normal que llegara a casa cansado.

Vio a dos chicas acercarse para pedir y se irguió.

De un momento a otro se escuchó un barullo afuera. Muchas personas alrededor.

La puerta se abrió de nuevo y unos guardias se quedaron fuera en las puertas para no dejarlos pasar y conseguir que se fueran.

—Che, no me gusta venir por esta zona de la ciudad. La gente esta re loca.

—Csm. Me hicieron la camiseta grande de un tirón.

—Ya wey. No pasa nada al menos ya se calmaron.

Las dos chicas a las que les estaba tomando nota se quedaron anonadadas al ver a los latinos entrar y gritaron de emoción.

La ___ enarcó una ceja por el repentino grito y vio la escena.

—¡Dios mío! ¡Me dan un autógrafo!

—¿Nos podemos hacer una foto con vosotros?

—Claro.— México respondió con una sonrisa.

Comenzaron a hacerse fotos con ellos. Algunos de los otros clientes también se levantaron y se acercaron.

Ella continuó mirando la televisión y se quedó atónita cuando vio a una persona lanzarle una botella a USA.

—¡Das asco!

Al parecer no todo lo que USA tiene son fans.

Ella inmediatamente sacó su móvil, aprovechando que estaban todos ocupados, y le envió un mensaje.

No iba a negarlo, aquello le preocupó bastante. Ya sabía el hecho de que sus heridas sanaban rápido, pero el dolor si podía sentirlo, y no solo el físico...

El argentino salió de la foto y se quedó atrás. Ya estaba cansado de tanta firma, tanta foto y tanto abrazo. No lo negaba si lo pedían, pero solo quería un rato tranquilo. Miró al frente para toparse con la chica de pelo ___. Era la chica que vio en el súper y perdió de

vista.

Avanzó hasta ella.

—Disculpa.

Ella miró al frente dejando el móvil enseguida en su bolsillo.

—Perdone.— Se disculpó y sonrió.

Argentina se sorprendió por la discreción de la mujer. Era la primera en mucho tiempo que no se lanzaba como loca hacia él.

—¿Qué desea tomar?

—A ti bombón.

Alzó la cabeza y lo miró extrañada.

—¿Perdón?

—De saber que trabajabas aquí hubiera venido antes.

___ se encontraba sin palabras. ¿Le estaba coqueteando?

—B-Bueno… Trabajo aquí desde hace poco. Hace dos días para ser exactos.

—Es bueno saberlo.— Se apoyó en la barra. **—Sabes. Te vi el otro día comprando.**

—¿Ah sí?

—Sí. Me llamaste mucho la atención. Estabas re linda.

Sus mejillas se calentaron un poco. No sabía como actuar en ese tipo de ocasiones.

—Gracias…?

—¿Estabas sola? ¿O debo preocuparme por el pibe?

Ella hizo una mueca.

—Bueno, no estaba sola. Pero tampoco es mi novio. Es mi compañero de, ¿casa?— Acabó con una pregunta, ya que en el acuerdo no entraba toda la casa.

—Ah entonces no pasa nada si te doy mi número y quedamos ¿no? Tal vez puedas invitarme algún día, no creo que le importe.

Ella pensó en las chicas que llevó USA sin siquiera avisarla.

—No, no creo que le importe. Además os conocéis.— Dijo ella divertida dejando al argentino extrañado.

—¿Yo lo conozco?— Preguntó señalándose.

Ella asintió y señaló la tele con los ojos. Él se quedó mirando la televisión en la cual salía Estados Unidos.

Se quedó en shock.

—¡Argentina!— Chile lo abrazó por detrás de sus hombros. **—No nos percatamos que te fuiste. ¿Mm?—** Miró a la cajera. **—¿Qué ya estás ligando weon?**

Pero Argentina seguía digiriendo lo dicho por la chica.

—¿Argentina?— Pasó una mano por su cara haciendo que pestañeara.

—Hasta que reaccionas.

—¡Hola!

El mexicano saludó de repente a la chica haciendo que diera un brinco.

—Mira linda. Yo quiero uno de esos.— Dijo señalando uno de los tantos batidos.

—Está bien... Frambuesa.— Apuntó. **—¿Qué más desean?**

—Yo quiero uno de caramelo.— El chileno contestó.

—¿Y tú Argentina?

—Eh… Yo… Uno de chocolate.

Ella anotó.

—Pon también uno de fresa y otro de coco.

—¿Para llevar?

—Sí por favor. Para Bolivia y Ecuador.— Pagaron.

—De acuerdo, enseguida están.

Se sentaron en una de las mesas a esperar los pedidos. Argentina estaba callado.

—¿Qué te pasa Argentina?

—Sí, estás distraído.

—Es que… ¿USA tiene compañero de piso?

—¿Mm? Pues que yo sepa no.

—Chicos.— Llamó ella.

Se levantaron y agarraron los batidos.

—Gracias. Vuelvan pronto.— Se despidió.

—Adiós linda.— Salieron de allí, dónde estaban los guardias, pero ya no había multitud de gente. **—Ya podéis iros chicos. Gracias. —** Avisó el mexicano a los hombres.

—¿Por qué preguntas lo de USA?

El argentino miró su batido mientras caminaba.

—Quiero que me lo diga él.

Por otro lado el de estrellas, se encontraba en el coche. Después de recibir aquel botellazo que le dio en el lateral de la cara se subió al

coche y no quiso responder más preguntas. Ni siquiera asistió a la cita que tenía con la televisión.

Sacó su móvil para ver lo que había sacado ya la prensa. Sonrió inconscientemente al ver el mensaje de la chica.

[image]

USA se rió. No era que la chica fuera bajita, pero comparada con él, todas lo eran. Y le gustaba molestar a la contraria por ello.

[image]

[image]

___ entró a casa y escuchó sonidos en el salón.

El país, que la escuchó entrar, se giró en el sofá y la miró entrar.

—How was your day? (¿Cómo estuvo tu día?)

La contraria se acercó a él rápidamente y miró su rostro. Efectivamente, como le había comentado, tenía un moretón en la parte izquierda de su cara.

—¿Te duele?

—Un poco... Pero tranquila, no es nada.

La contraria suponía que eso no sería nada para él. Después de todo es una potencia mundial que luchó en la guerra mundial... Pero aquello no implicaba que se preocupara por él.

No sabía porque, pero le dolía verlo así.

—Ah, compré la pizza.— Se levantó. **—Todavía está caliente. La traeré aquí.**

Por mientras, ella aprovechó y se quitó los zapatos, quedando descalza, y la chaqueta que todavía llevaba puesta.

USA llegó con dos cajas de pizza y las dejó en la mesa de centro. Abrió las dos cajas y los dos inspiraron el aroma de aquella delicia.

—¿Qué quieres ver?— Preguntó ya con un trozo en la boca y el mando en la mano, sentándose en el sofá a su lado.

—Mmm... Me da igual.— Contestó agarrando ahora ella uno y poniéndose cómoda. **—¿Hacen alguna película?**

Puso la guía y miró.

-GASP-

USA la miró mordiendo un trozo.

—Inside out... Me encanta esa película.

—¿Enserio? ¿Esa es de dibujos no?

—¿No has visto inside out?— USA negó. **—Ya está, decidido. Pon esa. Tienes que verla.**

—Está bien.

Y así dio comienzo la película. Los dos sentados en el sofá comiendo pizza.

A mitad de la película los ojos de la menor comenzaron a cerrarse. Además del hecho de estar cansada, el estar enrollada en la manta en el sofá más que cómoda hacía que poco a poco comenzara a caer inconsciente.

El estadounidense, aunque no lo admitiría, le estaba gustando la película. Pero no iba a negarlo... La escena de Bing Bong le partió el corazón.

Sintió un peso en su hombro, miró de reojo a ___ con los ojos cerrados y los labios levemente abiertos. Se acomodó en su sitio un poco tenso y continuó mirando la película para olvidar aquella pequeña tensión que sentía.

Terminando estaba ya aquello, y cuando menos lo esperó también cerró los ojos, apoyando la cabeza en la contraria.

> > > >

Sigue leyendo

009

Se giró en su lugar, pensando que se encontraba en su cama. Se extrañó ya que normalmente ahí estaba la pared por lo que tendría que estar duro, pero no había nada, y ahora que lo pensaba, su almohada tampoco se sentía igual.

Abrió los ojos y se topó con la televisión y la mesita de centro. Ahora lo recordó, se quedó dormida en el sofá.

Se sentó y se estiró volviendo a escuchar un ligero clock en sus huesos haciendo que se quedara quieta unos segundos.

—Buenos días.— Escuchó detrás de ella haciendo que volteara a verlo.

—Buenos días… ¿También te quedaste dormido?— Se talló los ojos.

—No tuve opción, no quería despertarte.— Mintió, ya que si hubiera querido podría haber subido a su habitación por el sueño, pero prefirió quedarse en el sofá. ¿Por qué? Ni el mismo lo sabe, ya que descansa mucho mejor en la cama que en el sofá.

USA la vio y la notó adolorida.

—¿Estás bien?

—Me duele todo…— Se frotó la espalda. **—Creo que llamaré a Valeria…**

—¿Por qué?

—Ella es fisioterapeuta. Y me hace descuento.— Sonrió contenta por ello. **—¿Puedes ir tú a hacer la compra?**

Preguntó, ya que acordaron ir todos los viernes por las mañanas para hacer la compra semanal.

USA miró a otro lado pensando de mala gana.

—Por favor USA. Me duelen mucho…— Se tumbó en el sofá y lo miró con cara de pena.

—Sabes que me debes la compra de la semana pasada ¿no?— Se acercó a ella de brazos cruzados enarcando una ceja.

Ella miró a otro lado.

—No se de que me hablas.— USA le pellizcó la mejilla. **—¡Au au! ¡Sí lo sé, te daré la mitad!—** USA la soltó. **—Pero no compres tonterías. Sabes que no estoy para tirar cohetes...—** Se sobó el cachete.

El país suspiró y se rindió.

—Está bien...— Iría él a hacer la compra. Subió al segundo piso a cambiarse.

—¡La lista está en la cocina!— Gritó para que la escuchara.

—Okay!

Agarró el móvil y llamó.

—¿Sí?

—Valeria... Te necesito.— Puso tono triste.

—¿Qué te pasó?

—La espalda...

—¿Otra vez? ¿Duermes bien? ¿Has hecho algo que implique hacer mucha fuerza? ¿Estás estresada?

—No me hagas ahora el cuestionario y ven... Te haré tu dulce preferido.— Sonrió de forma maliciosa.

—Voy.— Dijo enseguida la pelirroja para colgar e ir.

___ rió y vio a USA bajar las escaleras.

Sudadera y pantalones negros con zapatillas blancas. Ella lo miró de arriba a bajo mientras él se colocaba bien el reloj.

Debía admitirlo. El estadounidense se veía muy bien.

De hecho se dio cuenta que ya no tenía el moretón como el día anterior, solo tenía una pequeña marca en el pómulo.

Entró a la cocina por la lista y salió.

—Well… Ahora vengo.

Escuchó el coche arrancar y finalmente irse. Se estiró de nuevo, se sentía engarrotada, pero volvió a escuchar el crujido y le salió una lágrima.

—Valeria ven ya…

[image]

El país de estrellas se encontraba por los pasillos de aquel supermercado, y tenía una duda existencial.

—Ketchup.— Miró al otro. **—Catsup.—** Observó los dos a la vez. **—Esto ya es demasiado… ¿Qué diferencia hay? Bah.—** Echó los dos al carrito.

Miró la lista y continuó caminando.

Se le hacía extraño estar haciendo la compra. Normalmente el encargado de hacerla era Alemania, y él solo era el acompañante… Bueno más bien iba por el coche.

Acababa de pasar por el pasillo de las verduras. No sabía que utilizaba tantas la menor, de hecho, todos los días le preparaba ensalada y si no ya iban acompañados en el plato. Ahora que lo pensaba, ¿cómo es que cocinaba tan bien? Desconocía tantas cosas de la menor. Se le hacía curioso, tal vez debería preguntarle y no hablar tanto de él como suelen hacer cuando están juntos.

Continuó leyendo y se quedó parado.

—Compresas, tampones…— Miró las estanterías viendo miles de marcas, muchos colores, tamaños… **—OMG. ¿Por qué hay tantas?**

Procedió a agarrar varios y leer hasta dar con el que la chica pedía.

—Estados Unidos comprando de nuevo.— Se giró y vio a Argentina parado.

—Argentina…— Suspiró. **—¿Qué quieres?**

Conocía que el argentino si podía evitarlo no lo saludaba, por lo que era obvio quería algo.

—Nada en especial. Solo hablar.

—¿De qué quieres hablar?— Preguntó desviando la mirada a los paquetes que tenía en la mano para leer.

—Me parece extraño que seas vos el que vengas a comprar, más que nada porque todo el mundo sabe que cocinas horrible. Pero lo que de verdad me extraña es que estés mirando esto.

USA se dio cuenta. Estaba mirando los productos de higiene femenina.

—El viernes pasado vi a una chica re linda por aquí. Pero la perdí de vista por estar hablando con vos.— USA se giró para verlo. **—Por fortuna pude volver a verla.—** Se quedó callado. **—En un Starbucks.**

USA dio una bocanada de aire.

—¿No te suena la piba?

—No sé….— Miró a otro lado.

—Me comentó que tenía un compañero, y que yo lo conocía. ¿Tú tienes un nuevo inquilino en casa?

—Eso no es asunto tuyo.

—Entonces no te importa si la invito a salir ¿no?

Soltó una risa.

—Cómo si le pides matrimonio. Y ahora déjame.— Tiró las cajas

a la cesta. **—Me tengo que ir ya.**

Argentina, ya habiendo solucionado aquello sonrió.

—Che boludo, pues ya está. Solo quería estar seguro.— Lo siguió.

—¿Seguro de qué?— Preguntó confuso.

—Que no te la tiraste ya como a las demás.— Pasó por su lado bajo la mirada del más grande.

Se acercó a la caja para pagar y miró a la encargada, haciendo que cerrara los ojos y dejara escapar el aire.

—Hola Lorena...

[image]

Bajó del coche y dejó las bolsas en el suelo.

Nada más comenzó a dejar las cosas en la cinta, la de ojos verdes lo dejaba todo de mala gana, seguro que algo se rompió.

Se estaba replanteando el volver a comprar allí...

—Ahí ahí... Ahhh!

USA se quedó de piedra al escuchar aquello del interior de la casa. Sacó las llaves y abrió rápido entrando junto con las bolsas.

—Un poco más abajo... Ah... ¡Ah!

Reconoció la voz de ___, pero sonaba adolorida. USA entró al salón de prisa.

—¿Qué está pasando?— Preguntó, sin embargo se quedó callado al ver a ___ tumbada en una camilla plegable y a Valeria pasando sus manos por la espalda de la peli___.

—Hola USA.— Saludó ella al mismo tiempo que apretaba una zona

de la espalda, haciendo que ___ se quejara.

—¡Auu!— Se quejó con un llanto fingido, pero con los ojos llorosos.

—Estás muy tensa ___. Deberías venir a verme más seguido a la clínica. Tenías dos vértebras desviadas, y los lumbares ya ni hablemos…

___ se levantó.

—Gracias Valeria.— La abrazó, acto que la contraria imitó. **—¿Cuánto te debo?**

—Será, un bizcocho ahora y una tarta para mi cumpleaños.

—Eso está hecho.— Miró ahora a USA. **—¿Cómo te fue?**

—Bien.— Estaba un poco avergonzado por pensar en cosas que no debía. **—Oye ___…—** La siguió hasta la cocina, mientras Valeria recogía sus cosas.

—Dime.— Contestó buscando los ingredientes para hacerle el bizcocho a su amiga.

—¿Tú conoces a Argentina?

—Oh. Pues vinieron él, México y Chile a pedir. ¿Te han dicho algo?

—Me encontré a Argentina en el súper…— Miró a otro lado pensando. **—¿Te dijo de quedar?**

Ella observó.

—Pues… La verdad es que sí. Si te digo la verdad me sentía un tanto extraña, o hace tiempo que nadie me coquetea…

—Escuché coquetear.— Valeria entró a la cocina.

—No empieces Valeria…— Rodó los ojos continuando haciendo el bizcocho.

—No no, ahora me cuentas. ¿Quién es el candidato?

USA se sentó en la mesa escuchando. Por alguna razón se sentía, como angustiado. No sabía exactamente, pero sentía algo extraño en si estómago.

—Los países latinos entraron en el Starbucks en el que estoy trabajando ahora.

—Que suerte.— Comentó Valeria sirviéndose un vaso de agua.

—Y Argentina fue el primero que se acercó, dando incentivos de que quería quedar conmigo.

Valeria se atragantó y tosió.

—¿Es enserio? ¿Argentina?— ___ afirmó.

—Sí.

—¡Tía queda con él!— Valeria se animaba de solo pensarlo. **—¡No lo puedo creer! ¿Le has dado tú número? ¿O él te ha dado el suyo?**

USA por su parte se encontraba apoyando su cabeza en su mano. Aquello que decía la pelirroja le incomodaba.

—Valeria calma. No le di nada. Sólo se acercó a hablarme.

Valeria hizo un puchero.

—Que sosa eres.

—Sí sí, lo que digas.

Continuó preparando el bizcocho.

[image]

La tarde se pasó rápido. Después de que Valeria se fuera, contenta hay que añadir por su bizcocho, la de ojos ___ preparó la comida.

USA se había metido en su habitación. No se encontraba de buen humor, y a decir verdad, no sabía la razón de su estar.

Su móvil sonó de nuevo.

—¿Sí?

—Señor tenemos un problema.— FBI habló.

—¿Qué pasa?

—Las manifestaciones siguen creciendo. Hoy detuvimos a algunas personas.

—¿Algún herido?

—Por el momento no señor. Pero necesitamos su asistencia.

—Voy de camino.— Se levantó de la cama.

Salió de su habitación y ni siquiera avisó a la chica, la cual se encontraba en su habitación preparándose ya para ir a trabajar.

Vio como USA subía al coche y se iba con rapidez. Ella sabía que ser un país no debía ser fácil...

Se giró para cerrar la casa con llave.

—¿Te vas?— Se asustó al escuchar una voz detrás de ella. **—Lo siento.—** Se rió el argentino.

—S-sí...— Se tocó el pecho sintiendo el corazón latir rápido. **—¿Qué haces aquí?—** Preguntó guardando las llaves.

—Pasaba por aquí y pensé en hacerte una visita. Y USA, ¿no está en casa?

—De hecho, se acaba de ir. Pero si quieres le envío un mensaje.

—No, es igual.— Apoyó un brazo en la pared, acorralando a la chica. **—Si yo venía a verte a ti.**

—E-emmm bueno...— No sabía como reaccionar. **—Y-Yo tengo que ir a trabajar, se me hace tarde.—** Salió de ese pequeño aprieto. **—Siento mucho no poder atenderte ahora. Nos vemos Argentina.—** Se giró, poniendo una cara de alivio, y fue a su

trabajo.

El argentino se quedó mirando como se iba e hizo una mueca.

Esa chica iba a caer por él costara lo que costara.

> > > >

010

El fin de semana pasó como de normal, nuestra protagonista se la pasaba estudiando siempre que podía, aprovechaba cada hora, minuto y segundo que podía.

El examen era la semana que viene, y no podía fallar.

Aunque se encontraba preocupada por el país. Se le veía cansado, y cómo no estarlo con todo lo que estaba pasando con su presidente, las protestas, manifestaciones...

De hecho, ni siquiera estaba yendo a comer. Venía a las tantas de la noche y se metía a su habitación. Todo lo que sabía era lo que escuchaba en la televisión y lo poco que hablaba con él por el móvil.

Ya había terminado de trabajar. Se encontraba en el salón comiendo un yogur mientras miraba las noticias.

Escuchó la puerta abrirse.

USA entró al salón soltando un largo suspiro y se extrañó al ver a la chica todavía despierta.

—¿Qué haces despierta? Es la 1:00 de la mañana.

—Te estaba esperando.— USA se sentó a su lado y se frotó el puente de la nariz. **—Oye, no estás descansando bien. Deberías dormir.**

—Sí... Todos me dicen lo mismo. Pero simplemente no puedo. Tengo cosas que hacer y no puedo dormir ahora.

—USA me preocupo por ti, no creo qu-

—Pues no te preocupes tanto.— Dijo irritado. **—Sé lo que hago ¿sí? No necesito que una niña me de consejos.**

—Está bien... Lo siento. No debí haber preguntado.— Hubo un pequeño silencio. **—Me iré a mi habitación.**

—___ yo...— Se quedó callado.

Se sentía mal. No era su intención hablarle así a la menor. Tal era el estrés que tenía que no sabía como lidiar con él, y acababa soltándolo con ella.

Se dejó caer en el sofá con la mano acariciando su cabello.

—I'm an idiot... (Soy un idiota...)

Dejó escapar todo el aire y se quedó dormido en el sofá.

[image]

Arrugó los ojos al escuchar golpes en la puerta. Se acarició el cuello, no debía haberse quedado dormido en el sofá.

Los golpes se escuchaban más fuertes.

Se levantó con pesadez y abrió la puerta, dejando ver a Francia, UK, Canadá, Rusia y Alemania.

—Dios mío te ves horrible.— Dijo Rusia mirándolo de arriba a abajo.

USA rodó los ojos y se echó a un lado para dejarlos pasar.

—¿Me quieres decir por qué no contestas siquiera las llamadas?— Preguntó el francés con sus manos en las caderas.

—Estoy ocupado papá...— Contestó rascándose la mandíbula.

Todos los presentes notaron las ojeras que tenía el de estrellas.

—Hey bro.— Canadá lo sujetó de los hombros. **—¿Qué te parece si nos cuentas como van las cosas? Tal vez podamos ayudarte y puedas descansar un poco más.**

—No soy el único aquí que tiene que contar cosas.— Se apartó del agarre de Canadá el cual lo miró confundido. Suspiró. **—Es igual... Siéntense, iré a la cocina.**

Los contrarios hicieron caso y se dirigieron al salón.

Al entrar a la cocina se quedó parado viendo un plato lleno de

magdalenas de lo que le parecían vainilla por aquella esencia.

Estaba claro quién las había hecho. A pesar de ser un completo idiota con ella, se preocupaba de cierta forma por él. Y aquello, le hacía sentir de alguna manera especial.

Comenzó a hacer café y té, y se quedó mirando el plato.

Ahora que lo pensaba ¿dónde estaba? ¿Estaría en su habitación? ¿Tal vez salió?

Apartó unas cuantas magdalenas para la chica y agarró el plato llevándolo al salón dónde esperaban.

Nada más dejó el plato todos se sorprendieron.

—¿Y esto?— Rusia preguntó agarrando una mientras USA regresaba con los cafés y té.

Los demás imitaron su acción y agarraron una magdalena, inseguros de si comerla o no. Después de todo USA no sabía cocinar, ¿y los recibía con aquellas magdalenas que desprendían un aroma bastante sugerente?

UK fue el único que no tenía miedo de probar aquel dulce, ya conocía a la chica así que solo la mordió bajo la atenta mirada de los demás europeos.

Llevó una mano a su mejilla y con una sonrisa tragó aquel trozo.

—Está delicioso.

El de estrellas hizo una mueca. Por supuesto que estaba delicioso, sólo que él no lo admitiría.

—¿Cómo es posible?— Preguntó el francés. **—Si tu eres un cocinero pésimo.**

—Debo decir que me da rabia...— Escuchó a Canadá. **—Están más buenas que las mías.**

—USA hemos venido solo para ver como estabas.

—Agotado… Pero en fin…

—Sabes que puedes contar con nosotros hermano.— Canadá le respondió.

—Hablando de contar cosas. ¿Hay algo que quieras contarme Canadá?— Lo miró.

Y es que sí, el estadounidense continuaba resentido por aquella escena que vio en la fiesta hace dos semanas.

—¿Mm? Pues no sé.— Hizo una mueca.

—¿Cómo está Ottawa?— Todos miraron a Canadá.

—Oh ya ves. Igual de desordenado que siempre…— Se rascó la nuca.

—¿Y qué pasó con los problemas que hubo? Por lo que yo sé no he recibido noticias de que haya ocurrido algo.

—¿Ah? Eh… Pues, es que ya están la mayoría solucionados y-

Paró de hablar al ver a USA dejar el vaso de café en la mesa.

—Hasta cuando vas a mentirme.

—¿E-Eh?

—¡Te vi besándote en la fiesta de los latinos con Florida!

—Pero puedo explicarlo.

—Te escucho.

Canadá se quedó callado.

—Vale no tengo justificación, no te lo conté.— USA rodó los ojos. **—¡Pero entiende! En ese aspecto no se te puede decir nada. ¿Cómo se supone que iba a decirte que me gusta Florida? Sé que como eres con tus estados y sé que no te sentaría bien.**

—¡Pues sí! Pero me dolió más que lo escondierais.

—Ah sí. USA me mudo con Florida, adiós.

—¡No Canadá sabes que no tienes razón!

—Chicos calmaros.— Francia estaba levantado también intentando calmar el ambiente.

USA no quería expresar sus sentimientos, se sentía dolido por la poca confianza.

—Lo sé USA, pero sé cómo eres en este aspecto y sé que no te lo tomarías bien. Por eso los dos decidimos no decir nada hasta que pasase un tiempo... Si no te gusta no es mi problema, por el momento Florida y yo estamos bien. No es mi culpa que tú estés solo y amargado.— Soltó el canadiense.

Canadá no se sentía orgulloso de lo que acababa de decir, pero conocía a su hermano y no quería que se pusiera así solo porque él estuviera saliendo con Florida. ¿Acaso decides de quién te enamoras?

UK se mantenía calmado tomando su té y Alemania y Rusia solo miraban la escena un tanto nerviosos.

Aquel silencio que mostraba mucha tensión fue interrumpido por el sonido de la cerradura y la puerta ser cerrada.

Todos miraron a esa dirección hasta que la chica de ojos ___ y cabellos ___ entró. Su piel perlada por el sudor de haber ido a correr.

Quedó parada en el sitio y sonrió incómoda.

—Hola linda.— Saludó UK.

—Hola...

[image]

—Pues ya puedes explicárselo a ONU. Y mejor que se entere

por ti.— Le dijo Francia.

—Sabes que puede ser peligroso USA.— Rusia añadió.

—Sí sí…— Se frotaba las sienes. Entre todos le estaban produciendo más dolor de cabeza.

—Parece que no soy el único que se calla las cosas.— USA miró mal a su hermano.

—¿Y tú? ¿No vas a decirle nada?— Le preguntó el francés al inglés.

—Yes.— Miró a su hijo. **—¿Le puedes preguntar si me puede pasar la receta de las magdalenas?**

—¡UK!

—¿Qué? Hasta el momento no os habíais enterado que vivía con alguien, supongo que lo llevó en secreto para que no le pasara nada a la chica. Pero ya que, según lo visto, también lo saben algunos latinos, deberías contarle a ONU antes de que se entere por terceros.— Dijo sincero UK.

—Yeah…

El inglés estaba de acuerdo con decírselo a la organización, ya que, aunque no era ilegal, era peligroso para la chica.

Canadá miró la hora.

—Bien, yo me tengo que ir ya.— Agarró su chaqueta.

—Creo que nos vamos todos ya.— Dijo Alemani entregando el abrigo a Rusia. **—USA estamos en contacto. Cuídate.**

Se despidieron todos.

USA se quedó en el salón pensando hasta que escuchó pasos bajar las escaleras.

—¿Huh? ¿Ya se fueron?— Preguntó la menor quien tenía el pelo

mojado ya que se acababa de duchar. Iba vestida con una sudadera grande que le llegaba hasta las rodillas y unos leggins.

—¿Por qué tenías que aparecer ahora?— Cambió la pregunta el estadounidense.

—¿Perdón?

USA se quejó mirando al techo.

—Llegaste en el momento menos oportuno.

—Ah pues perdón, es que hoy los rayos-X no me funcionan bien.— Dijo con ironía la joven.

Aquello enfadó un poco al estadounidense. Ya tenía problemas con su país para ahora tener que lidiar con la ONU y explicarle porque su compañera de piso es una humana a la cual deberá conocer.

—No me vengas con estupideces ___.

—Bueno pues a la próxima me envías un mensaje o mejor me llamas y ya está.— Dijo obvia. **—Ósea ¿me estás echando la culpa de que haya entrado en casa? ¡Eres increíble USA de verdad!—** Negó con la cabeza.

—¿Yo? Eres tú la que siempre está en medio o metiéndote en cosas que no te interesan.

—¡Si lo dices por lo de ayer solo estaba preocupada por ti pedazo de idiota!— Se calló e inspiró. **—¿Sabes qué? Me da igual.—** Lo miró. **—Tonta yo, por preocuparme por un hipócrita como tú, que solo piensas en ti mismo y piensas que el mundo está en contra tuya. ¡No todos están en tu contra USA! Ya date cuenta.**

Subió a su habitación y el país escuchó un portazo. Se sentó en el sofá y encendió la televisión para tratar dejar de pensar.

Y así pasó el resto del día.

El mayor se encontraba en el sofá leyendo algunos informes.

Escuchó a la chica bajar por las escaleras.

Desde que habían discutido en la mañana que habían hablado. ___ ni se molestó en hacer la comida, se preparó algo rápido y subió de nuevo a su habitación. No quería ver al mayor, al menos lo que restaba de día, hasta que tuvo que irse a trabajar al bar.

La miró de reojo pasar por su lado y salió de la casa.

La chica respiró hondo y miró el cielo oscuro. Comenzó su camino mientras pasaba en lo sucedido horas antes.

Entendía que el país estaba estresado, pero no justificaba su enfado hacia ella. Más que nada porque ella no tenía la culpa de llegar en un mal momento, o que la gente hiciera protestas en contra de su presidente, o bien, a favor.

Se sentía mal por estar así con el estadounidense, pero de verdad estaba cabreada con él.

Durante su camino se percató de varias personas que se dirigían al mismo lugar.

Otra protesta suponía.

Levantó la cabeza para ver el bar, dar un suspiro pesado y entrar.

Se vistió y preparó y al salir vio al jefe en la barra.

—___ quería hablar contigo.

—Sí dígame.— Se acercó sabiendo ya la razón por la que la llamaba.

—Sabes que el contrato que te hice era para tres meses, y se termina hoy.

—Sí lo sé.

—Me sabe mal, porque haces bien tu trabajo, pero...

La contraria hizo una mueca. Entendía que él tampoco estaba para

tirar cohetes y pudiendo quitarse una empleada, obviamente sería la novata.

—Lo entiendo señor.— Entendía que no era la única que tenía problemas. Pero, una parte de ella quería acabar ya aquel contrato, ya que el bar, en algunas ocasiones, se llenaba de borrachos y gente que la hacía sentir incómoda por sus comentarios.

—Gracias por entender.

Ella sonrió. Escucharon la puerta abrirse.

—Bien. A atender a los clientes.

[image]

USA terminó todos aquellos papeleos y miró el reloj.

—La 1:30 de la mañana…

Se frotó los ojos con una mano y se quedó allí sentado. Podría ir a dormir, pero en su cabeza pasaban tantas cosas que no podría.

Decidió encender la televisión, buscando entre los distintos canales algo que ver.

—No. No. No. No.— Cambiaba de canales hasta que frunció el ceño al pasar uno. Volvió al canal y escuchó.

—Tiroteo en la manifestación deja a dos heridos.

El canal se estaba emitiendo en directo.

Miraba atento aquello, escuchaba su móvil vibrar pero no podía pensar en el móvil. Solo podía en una sola persona la ver la calle en la que se daba el tiroteo.

Se levantó de golpe y salió de casa comenzando a correr lo más rápido que podía. Ya podía ver y escuchar los gritos de la gente, hasta que finalmente divisó los coches de la policía.

—¡USA! ¡Señor!— Vio a FBI acercarse. **—Le estaba llamando.**

—Vine lo más rápido.— Contestó como si en realidad hubiera visto la llamada del de gorra y buscaba alrededor.

Se escuchó otro disparo y todos se agacharon detrás de los coches. Las personas salían corriendo y gritando mientras los oficiales les guiaban afuera mientras otras se metían en los establecimientos que allí habían para estar seguros, entre ellos el bar dónde trabajaba la peli___.

—Por favor tire el arma y ponga las manos en alto.

—El hombre parece haber consumido algún tipo de droga.— Avisó FBI. **—Ahora vengo.**

Se metió en el coche y aceleró hasta llegar dónde el provocador de aquel alboroto, frenar y dejarlo en el suelo. Aprovechando la ocasión los demás policías para reducirlo.

Al estar ya fuera de peligro, no se lo pensó más y corrió entre la multitud que ahora comenzaba a salir.

Algunos se quedaban mirándolo, pero no era momento tampoco de ponerse a hablar con él. Cada uno quería irse de allí cuanto antes.

Ya casi salieron todos de aquel bar, cuando divisó una melena _____.

—¡___!— Gritó, haciendo que ésta girara para verlo y correr en su dirección.

—¡USA!— Se adelantó ella también al verlo y los dos se abrazaron.

La chica pasó los brazos por la cintura del país y enterró su cara en el pecho ajeno. El estadounidense la abrazó por los hombros y llevó sus labios a su cabeza.

—¡Pasé tanto miedo!— Soltó un hipido la menor.

De verdad al escuchar que un loco se había puesto a disparar a las personas se temía lo peor. En cualquier momento podría haber

entrado a cualquier lugar y hacer un caos si lo hubiera querido.

—Shhh, ya está.— Le acarició el cabello. **—Estás bien.—** La aferró a él y escuchó de nuevo un hipido.

Se separó un poco para verla y ella frotó los ojos, tratando de quitar cualquier rastro de lágrimas, el cual fue en vano. Lo miró con los ojos llorosos y el estadounidense hizo una mueca.

—It's okay.— Dijo de forma calmada, volviendo a abrazarla, llevando la cabeza de la chica a su pecho.

—¡Ahí está!

—¡Vamos! ¡Graba ya!

—¡Señor USA cómo se siente en estos momentos!

—¡¿Quién es ella?!

—¡¿Es su pareja?!

—¡¿Señorita cuál es su nombre?!

—¿E-Eh?— ___ se encontraba desubicada en esos momentos. Había mucha gente alrededor y le resultaba sofocante tanta pregunta y tanto flash.

USA la sujetó de la mano y comenzó a intentar hacerse paso entre ellos, pero le resultaba casi imposible.

—Déjenos pasar.— Empujaba a algunas cámaras. **—¡FBI!**

A los segundos la policía llegó con el FBI el cual se encargaba de que nadie molestara al país y a la chica.

> > > >

011

___ se encontraba en su habitación cambiándose. USA por su parte discutía por el teléfono.

—Sí. Ella está bien, solo estaba asustada.

—Que alivio… Me temía lo peor.— UK soltó el aire aliviado. ***—Supongo que no era la única asustada.***

USA se sentó en el sofá mirando el techo sin decir nada.

—Ahora sabes que ONU te preguntará sí o sí.

—I know… (Lo sé…) Pero ahora eso no es lo que me preocupa.— Dijo mirando a la de ojos ___ bajar. ***—Te hablo después papá. Dile a Francia que estoy bien.***

—*Okay*.

Colgó la llamada y miró a la chica.

—¿Quién era?— Preguntó ya más calmada.

—Era mi padre. UK.— ___ se sentó a su lado. **—¿Cómo estás?**

—Mejor.— Se miró las manos nerviosa. **—Gracias por venir por mi…**

Hizo una mueca.

—No hay de que.

Hubo un pequeño silencio entre los dos y hablaron al mismo tiempo.

—Siento lo d- / Siento haber-

Los dos rieron levemente.

—Tú primero.— Se adelantó ella dejando que el país hablara primero.

—Emm… Bueno. Yo… Siento haberme enfadado esta mañana… Y la forma en la que te hablé ayer… De verdad, estaba estresado y lo solté contigo…

Ella sonrió.

—Disculpas aceptadas.— Hizo una pausa. **—Yo siento haberte llamado hipócrita y demás.**

USA sonrió también.

—Oye… Espero no haberte causado un problema con la televisión.

—Tranquila. Eso no es importante ahora.

—USA.— Se giró para verla. **—Gracias, de verdad te agradezco que vinieras a buscarme.—** Se acercó y le dio un beso en la

mejilla. **—Buenas noches.**

—Buenas noches...— Contestó mirando como la más joven subía a su cuarto.

Llevó una de sus manos a la mejilla donde recibió el beso con una sensación extraña, tanto en la mejilla como en su estómago.

Escuchó su móvil vibrar.

[image]

Mañana tendría que contarle todo a ONU...

___ se dejó caer en su cama, y se quedó mirando el techo. Inconscientemente sonrió y se quedó dormida.

[image]

Bajó las escaleras con los ojos semicerrados, apartando un mechón de pelo que se había metido en su boca.

El timbre no dejaba de sonar, haciendo que la chica frunciera más el ceño.

—Ya va ya va...— Dijo aproximándose a la puerta.

Al abrir se topó con la mirada de sus amigas.

—Chicas ¿Que hacéis a-?

No continuó pues las dos se lanzaron a abrazarla.

—¡Estábamos preocupadas!

—¡Nos enteramos esta mañana de los sucedido ayer por la noche!

___ sonrió y las abrazó de vuelta.

—Estoy bien chicas. No os preocupéis. Solo fue un susto.

Las tres se separaron y fueron al salón.

—Nada más vimos las noticias salimos de casa.— Dijo Valeria.

—Y aparte de eso, creo que te hiciste famosa.

—¿Eh? ¿Por qué lo dices?— Preguntó encendiendo la televisión y ver las noticias.

—Antes de poner los informativos mira los de cotilleo.

¿USA y su nuevo amor?

Leyó en el titular con la misma gente de siempre hablando y discutiendo.

Las mejillas de la peli____ se tornaron de color rosado.

—Creo que alguien tiene cosas que contarnos…

—¿Qué? No.— Negó rápidamente. **—No tengo nada que contar. USA solo se preocupó y vino por mi.**

—Ajá ya…— Paula, que estaba sentada en el sillón señaló la televisión de nuevo. **—Y ese abrazo sobreprotector es lo típico entre compañeros de piso.**

—Nos llevamos bien. Yo también me preocupo por él cuando está mal.

Las contrarias se quedaron mirándola.

—¿Qué?

—___ y USA sentados en un árbol.— Comenzaron a cantar. **—B.E.S.Á.N.D.O.S.E.**

—¡Parad!— Les dijo, sus mejillas cada vez más rojas.

—Primero viene el amor. Después el casamiento…

—¡No os escucho!— Se tapó los oídos caminando hacia la cocina.

Paula y Valeria aumentaron el tono de voz.

—Luego viene el bebé en el coche de niño, chupando su pulgar, mojando sus bragas…

Se metió en la cocina.

—¡Bailando el hula, el hula!— Comenzaron a carcajearse.

No sabían que la peli____ se quedó apoyada en la pared de la cocina con las manos a la altura del pecho y su cara ardiendo.

Tapó su rostro con las manos.

—¿Pero qué me pasa?

[image]

USA ya había entrado en las instalaciones de la ONU. Estaba parado frente a la puerta, dio un respiro y llamó.

—Adelante.

—Señor ONU.— La organización alzó la vista.

—USA,por favor pasa y siéntate.

Obedeció y se sentó frente a él.

—Supongo que ya sabes porque te llamé.— Reorganizaba algunos papeles que tenía en la mesa y con sus manos entrelazadas lo miró.

—Bueno, supongo que por todo lo que está ocurriendo. Las manifestaciones, las peleas, el tiroteo de ayer…— ONU asentía. **—Y…**

—¿Y…?— Esperó a que acabara la frase.

—Se preguntará quién es la chica.— ONU asintió.

—Precisamente ese el punto. Conozco por lo que estás pasando USA, y sé que, a pesar de ser difícil, podrás con ello. Pero me tomó por sorpresa ver la imagen en la que buscabas entre la multitud y acabaras abrazando a una mujer que no había visto

en mi vida. Sabes como son los medios de comunicación, y seguramente habrás puesto a esa chica en un aprieto, por no decir, peligro.

—Antes de que continúes. Ella es solo mi compañera de piso.— ONU enarcó una ceja. **—Sabes que Alemania y Rusia se fueron a vivir juntos.**

—Sí, todavía tengo que hablar con ellos.

—Bueno, y Canadá también se mudó. Pensé que tener un compañero estaría bien, y ella fue la primera en llegar y quedarse. Entiendo que parezca extraño, pero estoy viviendo con ella y entienda que me asusté al ver lo que sucedía ayer.

—Pero también tienes que entender USA, que puede ser peligroso para la persona que te vean de esa forma con ellas. Sabes que no está muy recomendado entablar grandes amistades con las personas.

USA suspiró.

—Sí, lo sé...— Se frotó la nuca y el cuello.

—Está bien.— Se levantó de su asiento. **—Me gustaría conocerla algún día.**

—Espera, entonces...

—Sí USA. Puede continuar viviendo juntos.— Se abrió la puerta, dejando ver a UE. **—Ahora si me permites. Tengo una reunión a la que asistir.**

—Sí... Gracias señor ONU. Señor UE.— Se despidió de los dos y salió de allí.

Se sentía bien, se sentía liberado, se sentía feliz.

Agarró el móvil y vio un mensaje de Alemania.

[image]

Se subió rápido al Mercedes y pulsó el play para escuchar el audio mientras conducía.

—Pues estábamos Rusia y yo dando una vuelta, y hemos pasado por aquí a comprar unas cosas, pero había un alboroto tremendo. Nos hemos quedado mirando de lejos, y hemos visto a Argentina correr con la chica.

USA chasqueó la lengua.

Alemania volvió a enviar un audio.

—Supongo que irás a buscarlos. Se fueron dirección a la calle Santa Ana, supongo que estarán por allí. Emm Rusia cielo… Creo que nos han visto.

—No, no creo…

—Se están acercando.

—¡Corre!

El audio se cortó ahí.

Al americano le hervía la sangre, por alguna razón que no lograba, o más bien, no quería entender, le disgustaba ver o escuchar que Argentina se acercaba a la menor.

[image]

La peli___ paró para agarrar un poco de aire.

—Así es más fácil mantenerse en forma.— Bromeó mirando a Argentina.

—Al final te acostumbras. ¿Pero estás bien?

—Sí… Cómo le gusta inventar a la gente…

{Minutos antes}

Después de despedirse de sus amigas, decidió ir al supermercado a comprar unas pocas cosas, entre ellas los ingredientes para hacerle una

tarta a la pelirroja.

La compra la hizo normal, aunque en ciertos momentos se sentía incómoda ante las miradas penetrantes que le daba la gente a su alrededor. Se sentía cohibida ante tantos ojos mirando en su dirección.

Llegó al pasillo donde se encontraba la harina, la cual no llegaba debido a las grande estanterías. Iba a pedirle a alguien ayuda cuando una mano de tono azulado agarró un paquete y se lo tendió.

—Aquí tienes linda.

—Argentina.— *Sonrió.* ***—Gracias.—*** *Agarró el paquete.* ***—No esperaba verte por aquí.***

—Sí bueno… Yo soy el encargado de hacer la compra. Y eso que no suelo cocinar, pero son demasiado vagos para hacerla.

—Que suerte tienen entonces.— *Dejó la harina en el carrito.*

Argentina miró todo lo que la chica llevaba.

—¿Vas a hacer postre?

—Sí.— *Contestó continuando los dos su andar.* ***—Es el cumpleaños de una amiga, y siempre me encargo de los pasteles.***

—Che me gustaría probar… Y no solo del postre.— *La miró con una media sonrisa.*

—E-Eh…

Argentina soltó una risa al ver el nerviosismo de la contraria, haciendo que ella hiciera una mueca un poco incómoda por la situación.

—Che era broma. No te alteres.

Los dos se acercaron a la caja.

—Disculpa, tú eres la chica que salió ayer en la televisión ¿no?

Preguntó un chico que se acercó.

—Aii sí. La del tiroteo.— *Una de las chicas que lo acompañaban añadió.*

—¿Quién?— *Preguntó la otra.*

La cajera que estaba escuchando recordó.

—¡Ai sí! ¡Tú eres la chica que salió con USA por la tele!

Argentina, quien estaba un tanto extrañado, ya que todavía no se había enterado de lo ocurrido, miró alrededor, viendo ya como la gente se acercaba a la chica.

—¿Eres su novia?

—¡Es Argentina!

—¿Es tú amante?

—¿Q-Qué?— *Aquello ya fue el colmo para que los rodearan a los dos y comenzaran a hacerles preguntas.*

Argentina sujetó de la muñeca a la menor y se hizo paso entre ellos ignorándolos, para salir corriendo de allí al ver que algunos los seguían con móvil en manos.

{Actualidad}

Argentina salió de aquella tienda, en la cual la chica vio como se tenía que tomar una foto con el dependiente, y le entregó una botella de agua.

—Entonces tu bar queda por dónde se dio el tiroteo.

Ella asintió.

—Que mal.

—La verdad me asusté un poco, nunca había estado en una situación así.— Bebió.

El argentino, quien ya se había enterado de todo hizo una mueca.

—Me alegro que no te pasara nada.

—Sí… Además USA vino a buscarme.— Sonrió mirando la botella en sus manos.

EL hombre se percató de aquello y miró a otro lado.

—¿Esta noche sales?

—¿Mm? Ah sí. Hoy celebramos el cumpleaños de una amiga, y hemos reservado en el Palace.

—Bueno saberlo… Nos veremos entonces.

—Claro.— Ella sonrió.

—Hola chicos, ¿interrumpo algo?

Los dos se giraron.

—USA.— Ella sonrió y se levantó para abrazarlo, acto que el estadounidense correspondió mirando al argentino. Se separaron y el argentino también se levantó del banco.

—Me enteré de lo del súper. ¿Estás bien?— La miró ahora a ella.

—Ahá. Argentina me ayudó a salir de allí. Pero no puede hacer la compra al final.— Puso cara de enfado, ya que necesitaba los ingredientes para hacer el pastel. **—¿Dónde estabas?**

—Tuve que ir a una pequeña reunión con ONU.— Sonrió. **—Y en cuanto a la compra si quieres pod-**

Se vio interrumpido por su móvil. Vio quién era y suspiró.

—Tengo que contestar.— Argentina sonrió triunfante.

—¿Qué pasa ahora?

—Señor lo necesitamos, necesitamos su presencia en las instalaciones.

—¿No puede esperar?

—Me temo que no señor. Lo necesitamos cuanto antes.

—Está bien.— Soltó el aire irritado. ***—Voy para allá.—*** Colgó.

Se giró para ver a ___ quien hablaba con Argentina, vista que le dio rabia. Se acercó a ellos.

—Creo que no podré ayudarte con la compra. Surgió un problema.— Dijo apenado.

—Oh. No pasa nada USA. Argentina dijo que me acompañaba.

—¿Ah sí?— Lo miró con una mueca apretando los dientes.

—Tú no te preocupes y soluciona el problema.— Los dos comenzaron a caminar. **—Nos vemos en casa.—** Se despidió con la mano y los vio alejarse.

Con rabia USA se fue al coche.

No le agradaba la idea de dejarla con él a solas.

> > > >

012

USA ni siquiera había podido ir a casa a comer. Se había pasado todo lo que restaba de mañana y tarde en las instalaciones hablando

con FBI y solucionando todo lo que podía. Gran parte de ese tiempo se la pasó rellenando algunos informes.

Eran las 21:00 de la noche y entró a la casa. Las luces estaban apagadas.

—¿___?— Preguntó, esperando una respuesta desde su habitación pero no la recibió.

Encendió las luces y entró en la cocina, viendo en la mesa los cubiertos preparados y una nota.

"Esta noche salgo de fiesta con las amigas. Tenemos reserva en el Palace. Supongo que tuviste un día duro, así que hice macarrones con queso, solo tienes que añadir el queso y fundirlo."

Sonrió al leer aquello. Hizo lo dicho, puso el queso y lo metió al microondas para que se derritiera y agarró el móvil.

[image]

Aquello hizo que al estadounidense se le tensara la mandíbula.

[image]

USA se sentó en la silla, golpeando las uñas de forma continua en la mesa, apoyando su barbilla en la mano.

Inspiró y espiró de forma fuerte.

¿Por qué tenía ese sentimiento de rabia?

[image]

Las tres amigas se encontraban en casa de la pareja a punto de salir, solo que la pelirroja no encontraba unos pendientes.

—Valeria vamos. Ponte otros.— Le dijo Paula.

—¡No! ¡Me gustan esos para el vestido que llevo puesto!

—Te ves guapa de todos modos...

—Pero es que los he visto antes. ¿Dónde están?

La peli___ miró en el recibidor, viendo dos aros plateados y se acercó.

—Valeria ¿son estos los pendientes que buscas?

Valeria se asomó por la habitación y fue corriendo por ellos.

—¡Sí sí sí! ¡Gracias!

—Eres un desastre...— Paula negó.

—Ya ya... Ya estoy.

Las tres salieron de la casa. La parte buena era que la discoteca a la que iban no estaba demasiado lejos de dónde vivían las dos.

Decidieron no ir en coche. No solo por el hecho de que no podría beber alguna de las tres, si no, que conducir en tacones, no era lo mejor del mundo.

Salieron a las 12:35 de casa y a la 1:00 llegaron a la discoteca, quedando exentas de hacer cola, ya que tenían entrada y reserva.

Pasaron a los porteros y la música y el murmullo de la gente se hizo presente.

Las tres pasaron y se sentaron en una mesa siendo guiadas por una camarera.

—¿Qué les pongo chicas?

—¡Yo un jagger boom!— Dijo Valeria animada.

—Que sean dos.— Continuó Paula.

___ hizo una mueca.

—Yo quiero un gin lemon.

La chica asintió y se fue por las bebidas.

—¡Chicas hacía mucho tiempo que quería venir aquí con vosotras!— Valeria saltó en su silla animada.

—Y mi regalo aún no lo has visto.— Murmuró Paula.

Valeria la miró con una mueca y las dos se acercaron para besarse.

___ miró a otro lado. Aquella era una desventaja de salir con ellas. Claro que se alegraba por las dos, pero cuando se ponían empalagosas, ella, sobraba.

La camarera regresó con las bebidas, haciendo que las chicas se separaran.

—Gracias.— Agradecieron todas.

Las tres brindaron y bebieron, comenzaron a hablar entre ellas.

Argentina se encontraba en otra de las mesas.

México, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil fueron los que se unieron a la idea de ir al Palace. Los demás, aunque se quedaron con ganas, no pudieron ir.

Todos bebían, e incluso hacían hidalgos a ver quien era el que más rápido podía bebérselo todo. Ahora iban por las rondas de chupitos. Ya habían varias personas alrededor de ellos. No muchas, pues estaban en zona VIP, pero los animaban y bebían con ellos.

Argentina se reía de su vecino Chile al caerse de la silla por girar demasiado su cuerpo, llevándose consigo la silla.

Miró a su derecha para ver a la chica de pelo ____ reír y hablar con otros chicos y chicas, los cuales habían unido las mesas debido a que eran compañeros de trabajo de Valeria, parte de la sorpresa que le tenían preparada a la pelirroja.

Se levantaron a bailar y vio como un chico de aspecto fornido se sentaba a su lado a hablar con ella.

Más, no fue el único que lo vio. Estados Unidos, que se encontraba en otra mesa con Alemania, Rusia y Moscú, el cual se levantó para

ir al baño, vio a la chica del mismo modo que el argentino.

Se lo estaba pasando bien con las otras dos potencias, pero comenzaron a tontear entre ellos y desvió la mirada topándose con la chica de ojos ___ hablando.

—Iré al baño.— Avisó, aunque no le hicieron mucho caso, pues los dos estaban centrados en el otro, dándose de vez en cuando algún beso corto.

Se levantó y caminó directo a su compañera de piso.

—Y voy seis días a la semana al gimnasio.

—Wow.— ___ asentía con una mueca mientras escuchaba al hombre de unos 27 años.

—¿Y a ti? ¿Cuáles son tus gustos?

—Bueno, yo salgo a correr. Pero si puedo escoger, me quedaría leyendo.

—¿Te gusta leer? Yo tengo muchos libros en mi casa, podrías venir y te presto uno. Creo que mi ex se dejó uno de historia de España. Pero no soy muy fan de leer cosas de África.

Se quedó callada mirándolo, agarró aire dejándolo unos segundos en sus pulmones.

—Tu no entrenas mucho el cerebro ¿no?

—¿Eh?

Escucharon a alguien carraspear su garganta.

—¿Puedo sentarme?

—USA.— Ella sonrió. **—Sí siéntate.**

El otro chico se quedó callado, a pesar de que el país llevaba gafas de sol, podía sentir su mirada en él.

—B-Bueno, yo me tengo que ir. Mis amigos me están llamando.

— Se levantó y se fue.

—¿De qué hablaban?— Preguntó USA alzando su mano cuando vio un camarero para que le sirviesen.

—Me habló de gimnasios, proteínas en polvo y poco más.— Dijo desinteresada.

Se giró para estar más cómoda y mirarlo directamente.

—Dime, ¿cómo te fue el día?

—Gracias.— Agarró el vaso que el camarero le tendió. **—Bueno, la verdad es que fue un día cansado. Pero me viene bien esto de salir. Te olvidas de todo un poco.—** Miró a la chica. **—Oye, ¿hoy no trabajas?**

Ella se rió.

—Justamente se terminó ayer el contrato. Además, en el Starbucks pagan bien y tenía unas ganas enormes de salir de aquel bar si te soy sincera.

—¿Y el examen de la universidad? ¿Cómo lo llevas?

Ella dejó de beber.

—Lo tengo el miércoles que viene, y estoy bastante nerviosa.— Se rió. **—Pero además de ser el cumpleaños de Valeria, me dijeron que me vendría bien despejarme y conocer gente.**

—¿Cómo ese tío que estaba contigo?— Lo miraron en el centro de la pista quitándose la camiseta y comenzando a bailar.

___ sintió un poco de vergüenza ajena.

—Sí, no es lo que esperaba en ese aspecto. Las dos están empeñadas en buscarme un novio.

USA dejó de beber para mirarla y escuchar.

—¿A boyfriend?

—Sí... Pero tampoco es algo que ahora tenga en mente. Eso no se busca, aparece.— Dijo mirando a la gente bailar.

—¿Has tenido novio alguna vez?

—Hace dos años de eso.— Lo miró con una sonrisa. **—Supongo que a ti no te pregunto ¿no?**

USA soltó el aire en una risa mientras la chica lo empujaba levemente del brazo.

—Hola.— Saludó.

Argentina se paró frente a los dos.

—Argentina, cuanto tiempo.— Bromeó.

Argentina se sentó al otro lado de la chica.

—USA, no esperaba verte hoy por aquí.

—Pues ya ves. Decidí salir.

—Ya...

—¿Ese es Ecuador?— Preguntó la chica, viendo como lo alzaban entre todos y lo lanzaban en el aire. Aunque el país no estaba muy consciente de lo que pasaba.

—Llevan bebiendo desde las 20:00.— Comentó Argentina.

—¡¿Desde las 20:00?!— Se sorprendió.

—¿Te acuerdas que te dije sobre las heridas superficiales?— Dijo USA.

___ asintió.

—Pues el alcohol igual. A no ser que ingieras una gran cantidad de ésta de golpe.

—La diferencia es que nosotros tenemos más aguante.— Argentina dijo burlón.

—Eso lo dirás tú.— USA bebió mirando la pista.

—Ja. ¿Querés apostar?

Dejó el vaso en la mesa y se acercó a él, quedando la chica en medio.

—Emm chicos...

—Vamos.— USA acabó por desafiar.

Los dos se levantaron y se acercaron a la barra.

Ella suspiró. Esto no podría acabar para nada bien.

[image]

Varios vasos estaban desperdigados por la mesa, la gente alrededor les animaba cada vez que llegaba una nueva copa.

—¡Ronda de chupitos!— Dijo la camarera haciendo que todos comenzaran a gritar. **—¿Listos?—** Argentina y USA se miraron, aunque los dos ya tenían la vista un tanto borrosa. **—¡Ya!**

Los dos comenzaron a beber el alcohol lo más rápido que podían.

___ los miraba desde la mesa. Ya había dejado de beber, Paula y Valeria se habían ido juntas al baño, y más de la mitad de la discoteca estaba con los países.

La ronda de chupitos terminó, quedando los dos empate de nuevo.

Una chica se aproximó a USA por la espalda y lo abrazó. USA, que estaba más allá que aquí, la miró de reojo para llevar su mano a la frente. Él no le hizo mucho caso, pero a ___ que aquella chica lo tocara.

Pero se levantó de su lugar enseguida vio como aquella chica metía su mano en el bolsillo del país, sacando la cartera y el móvil y saliendo del grupo de gente.

Se dirigió a la zona de los aseos, pero pudo alcanzarla.

—Creo que eso no es tuyo.— La de pelo blanco se giró.

—¿Perdón?

—Eso tienes en las manos no es tuyo.

—¿Me estás llamando ladrona?

—Podría llamarte perfectamente.

—¿Algún problema señoritas?— Un portero se acercó.

—Esta chica me está molestando.

___ alzó un poco las manos.

—Sólo he dicho que ese móvil y esa cartera no es tuyo. Vi como lo robabas.

Ella soltó el aire en una risa engreída.

El portero miró a la chica de pelo blanco.

—Bueno, ¿podría mostrar su DNI por favor?

—¿Qué? ¿Por qué tendría que mostrarlo? Esto es mío.

—Bueno, si es suyo, no le importará mostrarme el DNI.

—No lo tengo.

—¿No lo tiene? ¿Y cómo ha entrado? Desbloquee el móvil.

—No.

—¿Usted ha visto como lo robaba?— ___ asintió. **—Señorita si no da las pertenencias ahora mismo tendré que llamar a la policía.**

La chica indignada entregó la cartera y el móvil de mala manera.

—Por favor le voy a pedir que salga del establecimiento.

—Tampoco iba a quedarme más en este birria de discoteca.— Se fue.

___ miró al portero. Era obvio que no iba a darle a ella aquello.

—Es de Estados Unidos.— El portero se quedó mirándola. **—Iré por él.**

Se acercó a la mesa dónde vio que Chile estaba ayudando a Argentina a levantarse, y USA se encontraba con la cabeza apoyada en la mesa.

Hizo paso entre la gente hasta llegar a él.

—USA.— Lo movió un poco haciendo que murmurara. **—USA es hora de irse a casa.**

El portero los miraba.

México y Brasil se acercaron al estadounidense y lo ayudaron a levantarse para llevarlo fuera, hasta el coche.

El portero le dio las cosas al mexicano.

—Boludos os quiero...— Argentina comenzó a cantar.

Y si no fuera por Brasil y México, USA estaría caminando de un lado para otro.

___ les explicó a los demás, o los que estaban conscientes, ya que Colombia y Ecuador se encontraban atrás agarrándose los dos tratando de no caerse. Avisó a las chicas que se iría ya y las dos se quedaron un poco más bailando.

—Así que sois compañeros. Chale, que bien calladito te lo tenías gringo.

—Yo no me callo... Tu te callas...— Dijo USA alzando la cabeza y vocalizando mal.

—A que te suelto aquí en medio...— Brasil se rió.

—México no le hagas caso está borracho.— Comentó el brasileño.

—Lo que tú digas… Pero yo he ganado la apuesta.

—¡Eso es mentira!— Gritó Argentina.

Llegaron al coche justo cuando Colombia y Ecuador vomitaron. Brasil y México dejaron a USA apoyado en el coche.

—¿Puedes encargarte tú de él?

—Sí chicos. Gracias por ayudarme.

—Adiós.— Se despidieron, los conscientes, y fueron a ayudar a sus amigos y llevarlos a casa.

—USA las llaves.

—No.

—USA…

—Yo conduzco.

—No, conduzco yo. Dame las llaves o las agarro yo.— Dijo ___ con un brazo cruzado y el otro extendido con la mano abierta.

—Agárralas tú.— Dijo con una sonrisa boba.

___ entrecerró los ojos y metió la mano en el bolsillo derecho.

—Frío.— La chica rodó los ojos y metió la mano en el bolsillo izquierdo. **—Te quemas.—** Sacó la mano rápido con las llaves al tocar algo que no debió haber tocado.

—Eres insoportable borracho.

—Me quieres…

—No. Te odio.— Abrió la puerta de atrás. **—Vamos entra.—** Pasó su brazo por detrás de los hombros, y aunque le costó, pudo sentarlo y ponerle el cinturón. Al intentar salir se vio envuelta en

dos brazos que no la soltaban.

—USA suéltame.— La abrazó más fuerte.

—No…

—Apestas a alcohol…— ___ rodó los ojos.

—Sabes que gané la apuesta…

—¿Sí? Qué bien. Ahora suéltame.

—No sin mi premio.— La sujetó más firme y la besó.

___ se quedó callada al sentir los labios del contrario. ¿Aquel era el premio? ¿Un beso?

USA perdió fuerza en los brazos y la dejó caer. Se había quedado dormido. Ella se enderezó, cerró la puerta y subió al coche para ir a casa con cuidado de no tener ningún accidente o hacerle alguna raya al preciado coche del país.

Miraba por el retrovisor al estadounidense dormir, con sus típicas gafas de sol puestas. Apoyó el brazo en la ventana, apoyando su cabeza en el puño y haciendo una mueca, sonrió.

La cosa ahora es… ¿Cómo lo subía a la habitación?

> > > >

013

Abrió sus ojos, sintiéndolos legañosos. Su boca y labios estaban secos, el estómago lo tenía revuelto, y el cuerpo, no quería moverlo.

Llevó la mano a su frente, su pelo estaba un poco mojado debido al sudor. Se sentó apoyando el cuerpo con uno de sus brazos. Miró su ropa, la camisa arrugada y los mismo pantalones con los que salió, excepto los zapatos que no los llevaba puestos.

—Buenos días— Miró dirección a la puerta, donde se encontraba su compañera apoyada en el marco de la puerta cruzada de brazos y piernas. **—¿Cómo te sientes?**

—¿Qué hora es?

—Las 12:00 de la mañana.

—What happened? (¿Qué pasó?)

—¿Hasta dónde recuerdas?

—Comencé a beber con Argentina y poco más recuerdo.— El estadounidense tenía algunas lagunas de lo sucedido la noche anterior, aunque ya no sabía si era real o era producto de su imaginación. **—Pero, ¿tanto bebí?**

___ miró hacia arriba contando.

—Dos botellas de vodka, tres de tequila, varias cervezas y ronda de chupitos, sobre todo de jagger y tequila.— Lo miró. **—En menos de una hora todo.**

—Mgg...— Se quejó llevando su mano a la cabeza.

—Seréis más resistentes que una persona normal.— Se acercó a él con un vaso de agua. **—Pero tenéis un límite USA, y más si lo bebéis todo de golpe. No se cómo no os dio un coma etílico.**

USA suspiró y agarró el vaso.

—¿Quién nos llevó a casa?

—Te llevé yo.— USA se atragantó con el agua. **—El coche está bien...—** Rodó los ojos.

—No le habrás hecho ninguna raya, porque si es así...— Se quejó por el mareo que sintió al querer levantarse rápido.

—Te preocupas más por el coche que por tu cuerpo...— Le dio un golpecito en la frente haciendo que se quejara y se dejara caer en la cama.

El país sintió una mano en su frente y la miró.

—Estás ardiendo. ¿Por qué no intentas tomar un baño y te vuelves a acostar? Estás hecho un asco.

—Yeah...

—Prepararé algo por si te apetece más tarde, aunque creo que necesitas dormir.— Iba a salir de la habitación pero USA la interrumpió.

—¿Quién ganó la apuesta?

La menor se quedó mirando unos segundos.

—No sé. No sabía que habíais apostado.— Cerró la puerta.

El americano se encogió de hombros, seguramente ninguno pudo completar la apuesta.

[image]

Bajó las escaleras agarrándose de la barandilla, llevaba puesto el pijama ya. Nada más llegó al salón se tumbó en el sofá.

La peli___ salió de la cocina.

—¿Qué haces?

—No quiero estar todo el día en mi habitación...— Estiró el brazo para llegar al mando a distancia y encender la televisión.

—¿Sabes que vas a dormirte igualmente no?

USA no contestó, solo se quedó mirando la tele. La contraria solo negó y regresó a la cocina. Ella sí tenía hambre, y mucha.

El móvil de USA vibró. Con pesadez lo agarró y vio el mensaje.

"Miércoles se dará lugar en las instalaciones de la ONU una reunión. Todos los países deberán asistir sin falta."

Dejó caer el brazo.

—¿Quién me mandaría a mi beber?— Recordó la apuesta con el argentino y se calló, pensando. **—¿No habrá ganado Argentina, no?—** Susurró para sí mismo, sabiendo cuál era el premio.

___ terminó de desayunar. A decir verdad estaba hambrienta, causa del alcohol bebido la noche anterior.

Se acercó al sofá y dejó una botella de agua al lado de USA y se fue a sentar al sillón, agarrando el libro de la universidad.

—¿Dónde vas?

—Voy a leer un poco el temario.

A pesar de que el hombre estaba cansado, todavía tenía dudas de lo sucedido ayer en la noche. Por alguna razón quería saber si había pasado algo más, porque ni siquiera se acuerda de como llegó a su habitación.

Flexionó sus piernas e indicó que se sentara.

Ella lo miró con una ceja enarcarda.

—Vamos, ven.— ___ se levantó.

—Mientras no me vomites encima.— Contestó y se sentó a sus pies.

USA volvió a estirarlos y se quedaron en aquella posición. Él "mirando" la televisión, y ella leyendo los apuntes para su examen.

Dos horas pasaron, el estadounidense abrió los ojos, ya que iba dando cabezadas de vez en cuando, y vio a la chica que continuaba leyendo sus apuntes.

—¿Nunca paras de estudiar?— Se frotó los ojos, llevando las gafas hacia arriba para colocarlas de nuevo sin dejar sus ojos a la vista.

La pilló mirándolo.

—What? (¿Qué?)

—Nada.— Continuó leyendo.

USA frunció el ceño e iba a hablar pero su estómago habló por él y se quedó callado con sus mejillas de color rosado.

___ se giró lentamente.

—¿Eso has sido tú?

—¿El qué? No se de qué hablas...— Se volvió a escuchar el sonido del estómago quejándose.

Ella comenzó a reírse.

—It's not funny (No es gracioso) Me muero de hambre...

—Preparé arroz.— Dijo ella. **—Es buena para la resaca.—** Se levantó y volvió con el plato en manos. **—Ten.**

USA se sentó y agarró el plato mientras ella continuó con su lectura.

Quedó mirando la comida unos segundos, no era muy fan del arroz, pero ya que lo había preparado... Se llevó el tenedor a la boca y su estómago volvió a rugir. Sin darse cuenta comenzó a comer como si no hubiese un mañana.

Al terminar el plato ella lo miró.

—Hay más dentro.— Agregó sin dejar de leer.

El país miró el plato y se levantó para repetir aquel plato. ¿Quién diría que le gustaría un plato de arroz?

Regresó y se sentó en el mismo lugar terminando la comida.

Al acabar llevó la mano al estómago.

—Estoy llenísimo.— Le entró un poco de hipo, haciendo que la menor se riera.

—Te pasa por comer rápido.

—Tenía hambre.— Giró la cabeza, la cual estaba recostada en el sofá, para verla. **—¿Dónde aprendiste a cocinar?**

Ella dejó de leer y lo miró con una mueca.

—Curiosidad...— Dijo encogiéndose de hombros.

—Mi abuela.— Apoyó la cabeza en el sofá. **—Todo lo que sé de cocina me lo enseñó mi abuela.—** Hizo una mueca, recordando partes de su niñez y preadolescencia. **—Me enseñó sus trucos, sus recetas… Ella era una artista en el mundo culinario.**

USA se giró hacia ella escuchándola, pasando el brazo detrás del sofá.

—Siempre que llegaba del colegio ella me esperaba con sus platos, y siempre que tenía un mal día cocinábamos juntas un dulce y al día siguiente los llevaba a la escuela y se lo daba a los compañeros.— Rió. **—Me acuerdo que en mi cumpleaños siempre tenía que preparar dos tartas, una para mi, de tres chocolates, y otra para mi abuelo de moca, todo para tenernos a los dos contentos. Y siempre que me enfermaba me preparaba un vaso de leche caliente con miel, lo endulzaba como a mi me gusta, y los dos subían a la habitación a darme las buenas noches.**

Todo lo contaba con una pequeña sonrisa en su rostro, sus ojos brillando con nostalgia, estaba sumida en sus pensamientos sin saber que el estadounidense se encontraba mirándola con atención, gustoso de ver esa sonrisa en su rostro y también podía percibir esa tristeza que irradia de una persona al recordar viejos momentos; pero, sobre todo, la estaba escuchando, le gustaba que le contara sus anécdotas, sus historias. Quería seguir hablando con ella, qué le gustaba, a que le tenía miedo, su color favorito, su cumpleaños...

___ sacudió su cabeza levemente al percatarse que se había quedado mirando a la nada. Miró al país.

—Lo siento, empecé a recordar y comencé a hablar y…— A ella no le gustaba molestar a los demás con sus historias.

USA la interrumpió.

—No.— Lo miró. **—Me gusta escucharte. Me gusta verte con una sonrisa.**

Los dos quedaron mirándose unos segundos, ella sonrió al mismo tiempo que miraba hacia abajo y negó.

—¿Sabes USA?

Éste enarcó una ceja y lo miró de nuevo.

—Estoy… Feliz de haber encontrado tu anuncio.

—Obvio que te gusta, la casa es genial y está bien ubicada…

—No… Lo digo por la compañía.— Se quedó callado.

Ella se levantó, tal vez no debía haber dicho nada.

—Mejor subiré a mi habitación, continuaré estudiando.

—Okay…— Fue lo único que dijo viéndola subir las ecaleras.

A ella, ¿le gustaba su compañía?

> > > >

014

El estadounidense comenzó la semana con mucho trabajo y ___, aprovechó los últimos días antes del examen para ir a la biblioteca

de la universidad, ya que las clases terminaban y ya no tenía clases.

Ella lo pensaba y a decir verdad había sido un mes bastante movidito.

Se quedó parada frente a la puerta y escuchó el sonido de una notificación.

[image]

Y no solo ellas le desearon suerte.

[image]

Los nervios le carcomían el cuerpo entero, sentía un nudo en el estómago.

Apagó el móvil, lo guardó, suspiró y decidida entró.

El americano se encontraba ya caminando hacia la sala donde se tendría lugar la reunión. Su secretaria, Claudia, lo seguía a su lado mientras hablaba sobre la rueda de prensa que tuvo hace dos días.

Guardó el móvil y entró en la sala. Saludó a Alemania que se topó de camino a su lugar y se sentó, no prestando mucha atención a lo que Claudia le decía.

—USA.— Levantó la cabeza para toparse con Canadá. Este suspiró. **—Necesito hablar contigo.**

El de estrellas se rascó la cabeza y soltando el aire respodió.

—Sí, también lo necesito. ¿Te parece bien después de la reunión?

—Oui. Te espero en la cafetería.— Dio media vuelta y fue a sentarse.

—¿Problemas familiares?— Preguntó Claudia.

Aquello le tomó por sorpresa al país, a veces la chica preguntaba de más, o tal vez solo era el hecho de que se preocupaba. ¿Quién

sabía?

—Sí, bueno. Algo así.

Las puertas de la sala fueron abiertas dejando ver a la Organización de las Naciones Unidas abrochando los botones de las muñecas, con pose recta, caminando hasta el centro de la mesa.

—Buenos días a todos. Gracias por su asistencia. Por favor tomen asiento, la reunión va a dar comienzo.

¿Qué novedades tendría hoy?

[image]

La de ojos ___ salió de la clase y caminó por los pasillos con una sonrisa. Se sentía contenta, el examen, aunque no fuera fácil, le había salido bastante bien. Por fin, después de tanto tiempo acabó y podría relajarse en ese aspecto.

—¿En esa pregunta puse a) o b)? ¿Y si era la c?

Olvidemos lo dicho anteriormente...

___ no estaba para nada tranquila. Solo podía pensar en si se había equivocado. Tal vez leyó mal la pregunta, o puede ser que liara las cosas y acabara respondiendo lo que no es.

Negó con la cabeza y regresó a su paso normal con la sonrisa de nuevo, debía relajarse.

Salió del edificio y a mitad de las escaleras se quedó parada, la sonrisa se desvaneció y quedó mirando a la persona que esperaba de pie al final de éstas.

Bajó a paso normal hasta quedar casi delante suya.

—Hola.— Saludó la contraria con una sonrisa incómoda.

___ seria la miró y después a la niña de cabellos negros y preciosos ojos azul oscuro que sujetaba de la mano.

—¿Qué haces aquí?— Fue lo primero que preguntó, regresando su vista a ella.

[image]

USA y Canadá se encontraban en la cafetería de las instalaciones, ninguno de los dos había dicho palabra alguna desde que se sentaron.

Cada uno abrió la boca para hablar pero la cerraron al ver que el contrario tenía intención de comenzar la conversación.

Desviaron la mirada unos segundos incómodos y Canadá fue el primero en hablar.

—Siento no haberte contado nada al respecto...

—Y yo siento haberte gritado y comportado así...

Los dos se callaron de nuevo y se miraron, cada uno haciendo una mueca.

—He hablado con Florida, y nos gustaría hablar. Osea, una cena por ejemplo, no nos gusta estar así. Quería ponerse en contacto contigo, pero no sabía cual sería tu reacción.

—Sí... Lo entiendo. Está bien.

—¿De verdad?

—Sí, ¿esta noche les parece bien?

—S-Sí, claro.— Canadá sonrió.

—Bien.— Se levantó bebiéndose lo que quedaba en la taza. **—Nos vemos esta noche. Adiós hermano.**

—Adiós USA.— Se despidió Canadá también con una sonrisa.

Las cosas no habían ido tan mal como el canadiense lo imaginaba.

USA caminaba por los pasillos del edificio, queriendo ir de vuelta al coche e ir a casa. Le había enviado un mensaje a ____, lo vio, pero

ella no le contestó.

Arrancó el coche y condujo de vuelta a casa pensativo. Apoyaba su puño en la sien mirando la frente.

Le parecía extraño que no leyera los mensajes. Tal vez el examen le había salido mal, o puede que estuviera cansada. No era que le importara que le contestara o no, solo le parecía extraño.

Soltó el aire cuando vio la casa. Aparcó en el garaje y caminando hacia la puerta, escuchó gritos desde dentro haciendo que acelerara el paso y entrara rápido.

—¡Es que no entiendo por que tienes que venir aquí!

—¡No sé dónde más ir!

—¡¿Por qué no vas con uno de tus novios?!

USA entró al salón y vio a ___ y a otra mujer con algunos rasgos parecidos a su compañera en mitad del salón gritando.

Las dos se giraron al verlo entrar.

___ suspiró.

—Hola.— Dijo con aire cansado y malhumorado.

—Hi…— Miró a la otra mujer sin entender.

—Hola, encantada de conocerte.— Se acercó y le estrechó la mano. **—Soy Etefanía, pero puedes llamarme Fanny.**

USA estaba muy confundido. ¿Quién era esa mujer y por qué gritaba a pleno pulmón con ___?

—USA.— Habló ___ de nuevo. **—Te presento a…—** La miró para suspirar de nuevo. **—Te presento a mi madre.—** Dijo desviando la mirada de ella molesta.

> > > >

015

USA y ___ se encontraban en la cocina hablando. Estafanía, o Fanny para abreviar, esperaba en el salón mirando la televisión.

—Escucha USA.— Se llevó la mano a la cara. **—Siento esto.—** Cerró los ojos un momento lamentándose. **—Salí del examen y apareció ella y... Ajj...—** Miró al techo con los ojos lagrimosos. **—No se que hacer...—** Lo miró a él.

—Eii está bien, tranquila. No se que es lo que haya pasado entre tu madre y tu, pero si es por quedarse aquí, está bien, no hay problema. Tenemos dos habitaciones de sobra, así que...

—Es que, no es solo mi madre...— Se acarició el brazo incómoda.

Los dos escucharon un bostezo y giraron para ver a una niña pequeña rascando sus ojos azul oscuro.

—¿Ya vamos a comer? Mamá está dormida.— Preguntó inocente, absenta de los problemas que tenían los mayores.

USA se quedó atónito.

—¿Quién es...?

___ inspiró y espiró.

—Al parecer... Tengo una hermana.

—What?! No se parece en nada a ti.

—Ya... Supongo que salió a su padre.

Se quedaron callados, USA la miró y abrió la boca para preguntar, más la contraria se adelantó.

—No me preguntes quien es el padre porque no tengo ni la más remota idea.— Avisó, el estrés se notaba en su voz.

—Okay.— No dijo nada más.

El estómago de la pequeña volvió a rugir.

Cansada suspiró.

—Haré algo de comer.— Se acercó a ella y la llevó hasta la mesa donde la sentó en una de las sillas. Fue a revisar a su madre, y la encontró en el sofá durmiendo la mona.

USA se acercó a la pequeña.

—Hi.— Ella solo se quedó mirándolo con vergüenza. **—Mi nombre es USA. ¿Y tú? ¿Cómo te llamas?**

—Marina...

—Wow. Es un nombre muy bonito, y ¿Sabes? Es perfecto para tus ojos. Son como el mar.

La niña rió.

—¿Eres de esas personas que representan al país?

—Así es.

—¡Yo quiero representar a un país también!

—Vaya, quieres hacerme competencia eh.

—Seguro que sería mejor que tú.

____ se rió mientras cocinaba.

—Mira que bonita la nena…— Dijo con una mueca y voz irritada.

—Ten.— Le puso un plato con sopa y fideos y un poco de verdura.

Puso dos platos más en la mesa para USA y ella y guardó otro por si su madre quería más tarde.

Marina se quedó mirando el plato.

—¿Qué pasa?

—¡No quiero verdura!

—¿Eh? Pero si está muy buena.

Marina negó.

—Bueno, pues te la comes o no hay postre.

—¡Yo quiero postre!— Infló las mejillas.

—Pues comete las verduras.— Las dos se miraron con los ojos entrecerrados.

USA evitó reírse. Puede que las dos no se parecieran físicamente, pero en personalidad chocaban.

Decidió ayudar a su compañera.

—Marina, si no te comes tus verduras no podrás ser un gran país como yo.

La niña pareció pensarlo, e incluso miró al plato unos segundos. Acto seguido agarró la cuchara y comenzó a comer.

USA sonrió y miró a la contraria, quien también lo miró y dijo un pequeño "gracias".

A la pequeña pareció no importarle, pues se acabó el plato como si nada, las verduras le habían gustado.

Lo que sí se habían dado cuenta los mayores es que Marina estaba muy delgada.

—Postre.— Dijo ella.

___ negó y rodó los ojos, USA se rió por lo bajo. Se levantó y sacó chocolate.

Escuchó ruido desde el salón.

—Ahora vengo.— Avisó. Agarró el plato con la sopa y salió de la cocina.

Su madre se encontraba sentada en el sofá.

—Ten.— Dejó el plato frente a ella. **—Hice la comida.**

—Oh muchas gracias, yo...— Dejó de sonreír al ver que la menor la miraba seria. Dejó el plato de lado y la miró. **—___ yo...**

—No.— La interrumpió y la miró de nuevo. **—¿Cuánto tiempo estarás aquí?**

—Pues... No se...

—¿Tienes trabajo?

—No, estoy buscando uno y..

—Bien, quiero que lo encuentres lo más pronto posible y te vayas cuanto antes de mi vida, ¿Entendido?— Se formó un silencio. **—¿Entendido?—** Volvió a preguntar.

—Entiendo.

—Perfecto. Porque no voy a tolerar que después de todos estos años sin saber nada acerca de ti, vengas arrastrándote por ayuda. Te llamé, te busqué, no respondías mis llamadas ni mensajes. Preferiste irte con ese imbécil, que ahora mismo no se si estarás con él, y me dejaste a mi sola.

—Sé que no fui el mejor ejemplo para ti… Te dejé cuando más me necesitabas…

—Tenía 16 años cuando el abuelo murió mamá. 16.— Su voz sonaba un tanto quebrada. Respiró y continuó. **—Mira, no soy como tú, te quedarás unos días hasta que encuentres trabajo pero después no te quiero ver ni en pintura. Lo único por lo que me siento mal es por esa niña que está en la cocina. ¿Sabes quien es el padre?**

Ella asintió.

—Sí, pero… No quiere hacerse cargo de ella, y… Se enfadó conmigo por tenerla… Pero ___, he cambiado, por favor. Dame una oportunidad.— Le sujetó la mano pero esta la apartó.

—Si estás aquí es porque no tienes donde caerte muerta. Lo único que te pido es que cuides a esa niña que no tiene culpa de que seas una irresponsable. Si me entero que le pasa la más mínima cosa llamo a los servicios sociales.

Solo asintió.

El país escuchaba desde la cocina lo que las mujeres hablaban así que decidió jugar con la pequeña para que no escuchara aquello. Sacó papel y comenzaron a doblarlo y pintarlo.

—¡Mamá mira! ¡USA me enseñó a hacer un dinosaurio con papel!— Entró Marina corriendo con el papel en manos mostrándolo.

___ se levantó e hicieron como si no hubieran hablado de nada. Enarcó una ceja y miró de reojo al país.

—¿Qué? Me gusta la papiroflexia ¿vale?

___ se rió y fue con su hermana a jugar mientras Estefanía acababa de comer y, más tarde, fue obligada a salir a buscar trabajo.

Se quedaron los dos solos con la más pequeña, quién solo quería jugar y pasar el rato con los mayores.

—Tengo calor…— Se quejó Marina tumbada en el suelo con un peluche de osito en la mano que ___ le dio para jugar.

—La verdad es que estos días está haciendo bastante calor por las tardes…— Continuó ___.

Los días fríos habían pasado, dejando que éste solo apareciera por las noches, pero por el día la calor comenzaba a aparecer.

USA miró a las dos.

—¿Por qué no usan la piscina?

—¡¿Hay piscina?!— Gritó Marina.

___ miró al mayor extrañada.

—Tómalo como un regalo por las comidas tan ricas que haces.

—¿Ah?— Lo miró con una sonrisa socarrona.

—What? (¿Qué?)

—Es la primera vez que dices que mi comida está buena.

—Sí sí, como sea.— Sacudió su mano para quitar importancia. **— Id a cambiaros ya antes de que cambie de opinión.**

Se rió y subió con Marina en brazos. Al llegar a la habitación, la miró y se percató.

—Marina, ¿tienes ropa de baño?

—Mamá me compró uno y lo metió en una bolsa.

Se acercó a una pequeña bolsa que llevaba consigo, y buscó entre la poca ropa que había encontrando un bañador de niño de color rojo.

Enarcó una ceja y miró el ticket que todavía estaba puesto.

—Seguro que ni está pagado…— Negó, pero ya no podía hacer nada. Le puso el bañador, agarró dos toallas, se puso su bikini/ bañador y una camiseta larga encima.

Bajó las escaleras con ella en brazos y salió al patio dónde se encontró a USA sentado en una de las sillas.

—Ya estamos.— Avisó ella, captando la atención del hombre.

La dejó en el suelo y quiso correr a la piscina, más ___ la sujetó.

—Ah ah.— Negó. **—Primero a ducharse.**

Marina infló las mejillas.

La de pelo ___ se quitó la camiseta que llevaba, captando la atención de cierto hombre que gracias a sus gafas podía mirar a la chica.

Fueron a las duchas y se metieron a la piscina, comenzando las dos a tirarse agua, ___ la sujetaba para que no se cansara.

—USA, ¿no te bañas?— Preguntó ___ mirándolo.

—Pues…— La verdad es que el estadounidense tenía calor.

—¡Ven a jugar USA!¡A jugar!¡A jugar!¡A jugar!— Comenzó la pequeña a chapotear haciendo que ___ cerrara los ojos para que no le entrara en los ojos.

—Okay okay.— Se rió USA, comenzando a quitarse la camiseta, dejando ver su torso ejercitado.

La de ojos ___ se quedó mirando y cuando acabó de quitarse la camiseta y chocaron miradas. A pesar de que llevaba las gafas, ella sabía que la miraba, pero en parte, le daba rabia no poder verlo a los ojos.

Se duchó y se tiró de bomba, haciendo que las chicas se rieran.

Salió a la superficie, y Marina estiró los brazos, queriendo ir con él.

No sabía nadar así que era ocasión perfecta para que aprendiera.

—Te suelto y vas con él ¿sí?— Le dijo ___.

—¡Sí!¡Sí!

La soltó y comenzó a chapotear y nadar en forma de perrito hasta llegar a USA quien caminó un poco hacia atrás para que nadara más. Finalmente la sujetó ya que la pequeña tragó un poco de agua haciendo que comenzara a toser y le entrara hipo.

___ se acercó riendo y Marina al verla le tiró agua haciendo que se la tragara y comenzara a toser.

Ahora fue USA el que estalló a carcajadas.

—Me tocó la campanilla.— Dijo ella con un poco de agonía.

Continuaron bañándose y jugando con la menor, se tiraba a la piscina, nadaba de un lado a otro, la sujetaban y la lanzaban...

Finalmente salieron de la piscina, eran las 18:30 de la tarde y le dio de merienda a Marina, la cual se quedó dormida al poco tiempo en una tumbona a la sombra.

—La llevaré dentro.— Dijo USA agarrándola, apoyando su cabeza en su hombro. **—En breve comenzará a hacer frío.—** ___ asintió.

USA la llevó al sofá y la acomodó con una manta encima por encima.

Salió de nuevo y vio a ___ sentada en la orilla de la piscina, con los pies en el agua, balanceándolos poco a poco, escuchando el sonido del agua.

Se acercó a ella y se sentó a su lado. Ninguno de los dos decía nada.

—Gracias por comprender mi situación.— Dijo ella.

USA miró sus pies y miró al frente.

—Bueno, la familia siempre es difícil.— La miró. **—Supongo que es complicado para ti que ella esté aquí.**

—Sí… Nunca estuvo para mi cuando la necesité.

—No pude evitar escuchar la conversación que tuvisteis antes. — Se miraron. **—Tu abuelo…**

Ella asintió.

—Yo siempre he vivido con mis abuelos. Ellos han sido mis verdaderos padres.— Continuó mirando sus pies. **—A los 15 mi abuela murió, y mi abuelo se entristeció mucho. Aprendí a cocinar gracias a mi abuela y siempre le preparaba yo las comidas… Creo que era el único momento del día que de verdad se veía contento. Aquellos platos le recordaban a ella.—** Hizo una pausa. **—Al cumplir los 16 enfermó mucho. De hecho, me pedía que quería ver a su hija, mi madre, pero nunca contestó. La busqué, la llamé, le envié mensajes… Él falleció, y bueno, me costó, pero pude emanciparme y ya puedes imaginarte el resto.—** Lo miró con una mueca.

—Debió ser difícil…

Ella solo se encogió de hombros y se quedaron en silencio.

—Pero bueno, no me quedo solo con lo malo. Conocí gente muy buena.

—¿Te refieres a la pelirroja y a la rubia?

—Tienen nombre USA.— Se rió ella.

—Me gusta llamarlas así.— Miró a la chica reírse y después a la piscina. Hizo una mueca y la empujó al agua.

___ salió a la superficie y miró al país.

—¡USA!— Se quejó mirando como el país se reía.

—Se te veía con calor.— Dijo riéndose. Le tendió la mano para ayudarla a salir.

La sujetó y antes de que el tirara de ella, fue al revés, haciendo que USA cayera también al agua.

La peli___ se reía, hasta que sintió como la jalaban del pie y la hundían, para más tarde salir los dos a la superficie.

USA la tenía en brazos riéndose.

___ abrió los ojos y se quedó estática mirándolo y posó una mano en su mejilla haciendo que la mirara.

—¿Eh? ¿Qué pasa?

Pasó su otra mano en la otra mejilla.

—Tus ojos...

USA abrió los ojos sorprendido, percatándose que efectivamente no llevaba las gafas puestas.

—Lo siento, yo- — Fue a soltarla, pero la menor lo interrumpió acercando su rostro al suyo, uniendo sus labios en un beso.

El país se quedó atónito los primeros dos segundos, para acto seguido sujetarla de la nuca y no dejar que aquel beso acabara nunca.

Los dos se separaron y abrieron los ojos mirándose.

Las mejillas de la chica se tiñeron al rojo vivo.

—P-Perdón, me d-dejé llevar.— Se separó de él.

USA sonrió de lado y la sujetó de la muñeca, le dio la vuelta y la apegó a él para darle un beso profundo. La lengua de USA invadió la contraria. Se separaron un poco, dejando un rastro de saliva que se cortó.

Los dos se miraron a los ojos. ___ llevó sus manos de nuevo al rostro contrario.

—Tus ojos...— USA se tensó. **—Son hermosos...—** No esperaba

aquella respuesta por parte de la chica. ¿Qué hay de "Queda raro", "la gente no está acostumbrada, te señalarán"?

Ella por su parte no quería que aquella mirada se apartara de la suya, la tenía hipnotizada. Su iris derecho era azul con manchas negras; el izquierdo era más claro, con una sola mancha en ésta de color negro, una pequeña cicatriz pasaba en diagonal, desde el comienzo de su ceja hasta casi tocar el comienzo de la nariz.

Esta vez, los dos se acercaron poco a poco, sin perder contacto hasta que sus labios volvieron a tocarse. Esta vez un beso tierno buscado más por USA, una sensación extraña recorriendo sus cuerpos.

Nunca supieron que significaba la expresión mariposas en el estómago hasta hoy, la mente de USA estaba en blanco.

Se separaron.

—Conmigo no escondas tus ojos ¿vale?

El contrario solo asintió queriendo acercarse de nuevo a besarla más se escuchó el timbre.

___ sonrió y salieron del agua.

USA fue el que se adelantó y fue a abrir la puerta, y se quedó procesando.

—Hey brother. (Hola hermano)

—Hi dad. (Hola papá).— Saludó Florida.

Lo había olvidado por completo.

[image]

Se encontraban ___ y Canadá en la cocina mientras Florida y USA jugaban con Marina.

El ambiente entre el canadiense y la ___ era agradable. A Canadá le gustaba la actitud de la chica y le parecía más que extraño que se quedara a vivir con su hermano, ya que de normal era muy

insufrible con los desconocidos. Solo le hacía caso a las chicas que le interesaban y poco más.

Se encontraban haciendo un pastel de carne y otro de verduras para la cena.

—Espero que no te importe que haya cambiado tu habitación. — Dijo ella apenada.

—Oh, para nada. Después de todo ya no vivo aquí. Me alegra que USA tenga una compañera que lo cuide.— Los dos sonrieron.

Sacaron las bandejas del horno y fueron a avisar a los demás.

Al entrar al salón, Canadá se quedó embobado viendo como Florida sujetaba a Marina mientras daba vueltas al ritmo de la música que habían puesto para jugar con ella.

Sonrió enternecido por la escena. USA se puso a su lado.

—Deja de verla así.— Dijo USA con los brazos cruzados. A pesar de ya haberlo hablado y aclarar las cosas, no dejaba de verla como una niña a la que tenía que proteger.

Canadá rodó los ojos.

—La cena está lista.— Avisó.

—¡Bieeen!— Marina fue corriendo a la cocina con Florida y Canadá tras ellas.

El estadounidense negó con una sonrisa y miró a ___ que miraba la hora y la puerta.

—¿No sabes nada de ella?

—No...— Suspiró. **—Bueno, sabrá ella que hace. Vamos a cenar.**

Lo sujetó de la mano y fueron hasta la cocina, dónde ya estaba todo servido.

Marina se sentó en la esquina, a un lado Florida y al otro ___, seguidas por Canadá y USA respectivamente.

Y así pasaron la cena, entre risas, viejos tiempos, contaron la historia de como se conocieron el estadounidense y ___ en un primer momento...

Marina repitió plato de los dos pasteles, y se quedó dormida en los brazos del estadounidense. No sabía porque, pero le tenía aprecio al de estrellas. ___ sonrió al verlos.

—La llevaré a la habitación.

Los demás se quedaron en el salón hablando, aunque la pareja estaba muy pegajosa, así que ___ se sentía un tanto incómoda en ese sentido, pero no les culpaba. Desvió la mirada cuando los dos se dieron un beso, y sonrió pensando en el beso que antes se dio con el de estrellas.

La puerta sonó y se levantó ya sabiendo quién era.

Estefanía se encontraba apoyada en la puerta.

—Ya era hora de que aparecieras.

—¡___!— Gritó alzando los brazos con una sonrisa boba.

—¿Estás borracha?— La dejó pasar mirando como le costaba llevar un pie al frente para caminar. **—Creía que ibas a buscar trabajo.**

—¿Eh? Ah sí sí sí. Pues es que salí, y encontré algunos pero los muy cabrones no me querían a mi. Me decían que no era apta para tratar con la gente. Yo. Pero tranquila, he conocido a alguien que está dispuesto a ayudarme con el trabajo.— Se señaló a si misma. **—Oye ¿dónde está este hombre tan guapo? Puede que tengas un nuevo papi, he visto como me miraba esta tarde cuando nos has presentado.**

—¿Q-Qué? ¡Espera!— Fue tarde pues ya entró al salón.

—Uh, no sabía que teníais visita. Hola.

—Hola…

—Hi…

Saludaron los dos. USA bajó las escaleras.

—Ahí está.— Fue con él, pero se tropezó y USA tuvo que sujetarla para que no se cayera de bruces contra el suelo.

—Lo siento mucho…— ___ se quería morir allí mismo.

Siempre era ella la que tenía que lidiar con el problema, y la estaba dando vergüenza como su madre se comportaba.

Pasó un brazo por detrás y la ayudó a subir las escaleras, llevándola a su habitación.

—Mamá me das vergüenza ajena…— La tumbó en la cama y le quitó los zapatos y la chaqueta que llevaba puesta.

—¿Y Marina?

—Durmiendo, está en la habitación de al lado. Ahora duerme, mañana hablaremos al respecto.

—Sí sí…— Afirmó, su voz sonaba cada vez más cansada hasta que se escuchó un leve ronquido.

Bajó las escaleras y vio a Florida y Canadá de pie.

—Siento mucho lo ocurrido.— Dijo apenada.

—Don't worry. (No te preocupes).— Contestó Canadá con una pequeña sonrisa.

—Espero que nos volvamos a junta pronto, me lo he pasado bien.— Continuó Florida. **—Ah, y la cena muy buena.**

Canadá y ___ chocaron puños y rieron. Se despidieron de los dos.

A pesar de todo, no había sido una mala cena.

La de ojos ___ se fue a la cocina.

—¿Dónde vas?— Le preguntó.

—A limpiar los platos.

—I will do it. (Yo lo haré). Tú descansa.— Se acercó y le besó la frente, caminando a la cocina.

___ sonrió con las mejillas un tanto rosadas y se dejó caer en el sofá.

Se rascó los ojos y bostezó, se estiró y sintió el peso del sueño en sus párpados.

Fue presa del sueño a los cinco minutos.

El país acabó de poner el lavavajillas y se acercó al salón, solo para ver a la menor dormida. Pasó un mechón de pelo que le caía por la cara detrás de la oreja y acarició su mejilla con la mano.

Dio una pequeña sonrisa y le dio un beso en el moflete.

—Good night sweetheart. (Buenas noches cariño).

___ sonrió un inconscientemente.

La tapó con una manta y apagó las luces.

> > > >

016

___ escuchó un zumbido. Abrió los ojos y se sentó en el sofá. Se estiró y agarró el móvil que tuvo que buscar entre los huecos del sofá para encontrarlo.

Era un mensaje de las chicas, abrió los ojos al percatarse de la hora.

Fue corriendo a su habitación y entró tratando de hacer el mínimo sonido, ya que se encontraba su madre durmiendo.

USA se había levantado más pronto ya que tenía que ir a las oficinas y después de nuevo a los edificios de la ONU.

___ salió de la habitación, no sin antes mirar a su madre, quién se encontraba de espaldas durmiendo. Suspiró y salió corriendo haciéndose una coleta en el pelo.

[image]

Llegó a la universidad lo más rápido que pudo. Había mucha gente por alrededor e interior de los edificios, todos buscando las listas

del último examen.

Vio a varios compañeros que estudiaban con ella a lo lejos, algunos de ellos llorando, otros saltando de felicidad, a otros ni siquiera les importaba. Fue a paso rápido esquivando a personas y llegó al frente del tablero, buscando su apellido.

—_____… _____…

Buscaba hasta que lo vio. Se quedó estática, no se atrevía a mirar al lado. Tragó en seco y siguió su dedo para no perder el hilo y confundirse de nota con la de otra persona.

Se quedó atónita.

—M- Ma-…— No le salían las palabras. **—Matrícula de honor…—** Se formó una sonrisa de oreja a oreja en su rostro. No se lo podía creer.

Aquella era su asignatura preferida, pero no se esperaba aquello.

Salió de aquella multitud de gente y al sentirse libre, comenzó a saltar y a gritar de alegría. Algunas personas pasaban alrededor y la miraban de forma extraña, pero a ella podía importarle lo más mínimo.

Sacó el teléfono y envió un mensaje a sus amigas. Vio a varios compañeros de clase que se acercaron a ella y contentos, decidieron irse a tomar algo juntos.

Más tarde se unirían Valeria y Paula para felicitar a su mejor amiga.

Pasaron toda la mañana festejando. Menuda forma de comenzar el día.

[image]

USA llegó a casa y se acercó a la puerta con dos entradas en mano. La ONU había organizado una gala benéfica y podían ir con un acompañante. El estadounidense pensó que ___ sería la acompañante ideal, y era una buena ocasión para que ONU la conociera y se quedara tranquilo.

Tenía ganas de llegar a casa, y no solo por el hecho de preguntarle aquello. Según un mensaje que le envió el examen le había salido perfecto, por lo que estaba realmente contenta.

Sacó las llaves del bolsillo y entró a la casa, se quitó la chaqueta y entró al salón encontrando a ___ sentada en el sofá.

—___, enhorabuena por tu- — Se acercó contento a abrazarla pero ella se encontraba decaída. **—Examen...—** Terminó la frase pero se preocupó al instante. **—___, ¿Qué ocurre? ¿Estás bien?**

La contraria no quería responder, sentía que si lo hacía soltaría en llanto, sus ojos ya comenzaban a lagrimear.

Pensó que tal vez su madre sabría algo, aunque le pareció extraño no ver a Marina correr por la casa.

—Okay, tranquila. Ahora vengo.— Le acarició la mejilla antes de subir las escaleras, con la esperanza de encontrar a su madre y poder preguntarle si sabía la razón por la que la menor se encontraba así.

Al llegar a la habitación lo entendió. Toda la habitación era un desastre. Los cajones estaban abiertos y los objetos de dentro estaban tirados por el suelo, el guardarropa estaba abierto y la ropa desordenada, las sábanas de la cama estaban tiradas a su suerte. Salió de la habitación para ver que la puerta de su habitación también estaba abierta.

Escuchó el llanto de la menor desde abajo y bajó corriendo para verla sentada en el sofá, sus manos tapaban su rostro, sus lágrimas caían sin freno.

—¡Soy una idiota!— Se rascaba los ojos sin dejar de llorar, lamentando el momento en el que aceptó que se quedara. **—¡Soy imbécil USA!—** Gritaba, odiándose no solo por creer en ella, si no porque las repercusiones también las sufrió el mayor. **—¡Lo siento mucho!**

USA se acercó a ella enseguida y la abrazó, acariciando su espalda.

—Shhh... Está bien...— Comenzó a calmarla. Pronto el llanto, pasó

a ser solo hipidos.

—Lo siento USA… De verdad lo siento… Me siento tan culpable…— Dijo la menor.

—No… No tienes la culpa ___.

—Yo la dejé entrar USA.

—Eii mírame.— Se quitó las gafas y pasó sus manos por las mejillas de la contraria. Miró sus ojos lacrimosos haciendo que sintiera una opresión en el pecho. Para nada le gustaba verla así. **—Tú solo querías ayudar. A pesar de todo lo que pasó, ella es tu madre, y te viste en la necesidad de ayudarla, no te culpo por eso. Eres buena persona ___, y no voy a juzgarte por ello.**

—Pero, tus cosas…

—Hablaré con FBI, ¿vale?— Ella asintió. **—¿Qué te parece si comemos fuera?**

—¿De verdad? ¿No tienes trabajo?

—No, y así celebramos tu examen.— Le guiñó un ojo, haciendo que ella se riera.

—Gracias USA.— Le dio un beso corto en la mejilla y subió al baño.

USA sacó el móvil.

—¿Sí?

—Claudia, cancela todos los planes que tenía con la prensa esta tarde.

—¿Qué? Pero señor no creo que-

—Cancela todo.— Dijo sin más para colgar.

Marcó otro número de teléfono y esperó a que contestaran.

—FBI, necesito tu ayuda.

—Diga señor.

—Bueno, han robado unas cosas en casa. Necesito que busques a Estefania _____. Es la madre de ___, la chica que vive conmigo.

—Sí, se quien es señor. Enseguida la busco y le aviso cualquier cosa.

Colgó y ___ bajó las escaleras, quedando delante del estadounidense con la cara lavada, todavía tenía los ojos un poco húmedos pero se le pasaría.

Salieron de casa, no sin antes cerrar con llave y se subieron al Audi. A la chica le salieron estrellitas en los ojos al ver que se subiría a su coche deseado desde que era pequeña.

—¿Dónde vamos?— Preguntó ella.

—¿Qué quieres comer?

—Me apetece sushi.

—¿Sushi? ¿Te gusta el sushi?

___ asintió contenta.

—Está bien pues. Iremos a uno de los restaurantes de la ciudad que lleva Japón. Creo que es el único sushi de la ciudad que me gusta.

[image]

Los dos comieron a gusto. Lo mejor de los restaurante japoneses es que la gente no tiene que alzar la voz para entenderse. Pidieron sushi y lo comieron con gusto, pues estaba realmente bueno.

Más tarde salieron y dieron una vuelta por el centro comercial que quedaba cerca. Sobre las 18:00 de la tarde volvieron al coche.

USA conducía y pasó de largo la carretera que llevaba a casa.

—USA, te pasaste la calle.

—No vamos a casa todavía.

Lo miró con los ojos entrecerrados.

—¿No me estarás secuestrando no?

—¡¿Qué?! ¡Noo!— Contestó riéndose.

—Dime, dónde me llevas.— Sonrió.

—Lo verás en cero coma.

La chica miró por la ventana viendo como una noria comenzaba a aparecer desde lejos.

—¿A la feria?

USA asintió.

—La abrieron hace poco y pensé que te gustaría.

—Sí sí sí. Hace tiempo que no voy a la feria.— Miró de nuevo por la ventana contenta.

USA suspiró con una mueca en su rostro, parecía una niña pequeña.

Llegaron al aparcamiento y entraron.

—¿Dónde quieres ir?— ___ señaló un puesto de comida. **—¿Enserio?**

—Es hora de merendar— Se defendió la menor.

USA rió y se acercaron al puesto de comida. Varias personas ya se quedaron mirando al país, pero sobre todo a la chica. ¿Quién era ella y por qué estaba con él?

No faltaba alguien que pedía alguna fotografía y algún autógrafo mientras ___ solo los miraba mientras continuaba comiendo sus patatas fritas. Pero en general estuvieron bastante tranquilos en ese aspecto.

Caminaban y miraban las diferentes atracciones, hasta que se

acabaron la comida.

—Vamos.— Agarró de la mano al país y tiró de él hasta llegar a los autos de choque.

Llegaron a la atracción y USA se sorprendió al ver a algunos latinoamericanos allí.

—USA.— México fue el primero en saludar. **—¿Cómo tú por aquí? —** Miró a su izquierda recordando a la chica que lo atendió en el Starbucks.

—Hola.— Saludó ella.

—Ora ora, ¿cómo tu por aquí?

—¿Os conocéis?— Preguntó USA.

—Vinieron al Starbucks.— Sonrió ella.

Chile saludó también, quien regresó junto con Argentina, Perú y Bolivia.

—¿No que tendrías que estar trabajando?— Preguntó el argentino con una sonrisa al verla.

—Argentina.— Lo abrazó. **—Le cambié el turno a una compañera.**

USA mató con la mirada a Argentina cuando la abrazó al saludarla y la separó de él comenzando una conversación.

—¿Cómo es que están por aquí?

—Esa pregunta va más para ti weon.

—No sabía que te gustaba la feria.— Habló Bolivia. Parecía un niño pequeño a ojos de la chica, era un país bastante adorable. Y junto con Perú, la mataban de adorabilidad.

—Sí, me gusta. Solo que no suelo venir.— Contestó él cortante. Solo quería pasar un tiempo a solas con la chica y se tenía que

encontrar con los latinos.

—¿Van a subir a los autos?— Preguntó Perú.

___ asintió y justo sonó la campana para que subieran a agarrar coche.

—¡Bien! ¡Vamos ___!— Argentina la sujetó de la mano y la arrastró.

USA no tuvo tiempo para reaccionar, ella se giró para mirarlo y alzó los hombros con una mueca. El de estrellas solo suspiró y decidió esperar a que se terminara la ronda.

[image]

Las horas iban pasando. Después de los autos, fueron a la casa del terror, dónde los latinos lo utilizaron de escudo humano, dejando a Argentina y ___ atrás solos; fueron también a las casetas dónde se conseguían peluches dónde encontraron a varias fans y tuvo que lidiar con ellas gran parte del tiempo.

___ lo miraba con una mueca, le hacía gracia ver como USA trataba con la gente, se le notaba estresado, debe ser bastante cansado estar en su situación.

Los latinos jugaban entre ellos. Perú empujó a México haciendo que a su vez chocara con Argentina y comenzaran a pelear entre ellos. Bueno Chile más bien miraba mientras Perú y Bolivia trataban de pararlos.

Ella rió al verlos.

—¿Podemos hacernos una foto contigo?— Volvió a girarse para ver a un grupo de chicas.

—S-Sí, claro.— Se hicieron una foto en grupo, nada fuera de lo corriente. Pero una de ellas, pidió otra foto.

—¿Me puedes dar un beso en la mejilla?— Esa de primeras no le gustó a ___, pero tampoco es que pudiera decir nada.

USA no muy convencido se agachó un poco y se acercó a su mejilla, momento en el que ella aprovechó y giró la cabeza juntando ambos labios.

El país se levantó limpiando sus labios. No se esperaba aquello. Ella comenzó a reírse. Varias chicas comenzaron a pedirle la misma foto. ___ no aguantando más se acercó.

—Está bien chicas, se acabó la hora de las fotos.— Se puso delante, agarró de la mano a USA y lo arrastró fuera de la multitud hasta alejarse lo suficiente.

Suspiró al verse ya alejada de aquel alboroto. Sintió como apretaban su mano y miró al lado para ver a USA sonriendo.

—¿Qué?— Dijo ella.

—Nada nada.... Me pareció ver ¿celos?— Preguntó alzando una ceja.

—Mmm... Que chorradas dices.— Negó ella apartando la mirada a otro lugar.

Sintió unos dedos en su barbilla, obligándola a alzar la cabeza. Se acercó a ella y los dos se unieron en un beso.

Se separaron, ___ se mordía el labio con una sonrisa y miró al país, el cual sonreía.

Ninguno de los dos dijo nada, se agarraron de la mano y comenzaron a caminar. Ya era de noche completamente, las luces de colores adornaban cada rincón de aquel lugar.

Ambos caminaban hacia el aparcamiento del lugar, y USA decidió sacar el tema.

—Emmm ___, esta mañana hemos tenido una reunión, y bueno, ONU ha organizado una gala benéfica. Sé que no es el mejor momento para preguntártelo, pero podemos llevar a un acompañante y bueno, pensé que tú querrías ir.— Ella lo miró. **—Si no quieres no importa, busco a otra persona, pero creí que, tal vez-**

—Me encantaría ir contigo.

El mayor calló al escucharla y sonrió.

Salieron de la feria y subieron al coche.

—Antes de ir a casa, me gustaría que vieses algo.— Dijo él.

Comenzó a conducir dirección a una zona montañosa. Las luces de la ciudad ya quedaban atrás y dejaba ver parte del cielo estrellado, pero tampoco era demasiado.

Todo estaba oscuro, ya que se encontraban en el monte. USA aparcó.

—USA, ¿qué?

—Vamos.— Salió del coche.

Ella se quedó un segundo procesando y salió del coche también.

Vio como USA sacaba una esterilla del maletero y lo cerró.

—Ven.— La sujetó de la mano. **—Cuidado no te choques.—** Se adentraron un poco más en el bosque, por un camino poco marcado, de hecho la chica dudaba que aquello fuese un camino. **—Ya hemos llegado.—** Después de caminar un poco llegaron a una zona rodeada de árboles. Se podía escuchar de fondo un río.

—USA no será peligroso, ¿y si hay algún animal?

—Por esta zona no hay animales peligrosos. Como mucho algún zorro, pero no hacen nada, se asustan.— Apartó algunas rocas que habían por el suelo y extendió la esterilla, la cual era bastante cómoda, ya que contaba con una pequeña almohada y era bastante blanda.

Se tumbó e indicó a la chica que se tumbara a su lado. Ella se tumbó, USA pasó su brazo detrás de su cuello y la atrajo a él. Los dos quedaron mirando el cielo, el cual tenía más estrellas.

—USA, ¿esto está bien?

—Bueno, creo que no es legal acampar aquí de noche pero-

—Eso no idiota.— Se rió. **—Me refiero a tu y yo.**

—Oh. ¿Por qué iba a estar mal?

Ella miró miró un momento hacia abajo y después otra vez al frente.

—¿Solo soy un ligue más?

En ese momento USA se levantó, y quedó de lado mirándola, apoyando su cabeza en su mano.

—Quiero decir… Yo no soy de tener relaciones, osea, he tenido algún que otro novio, pero sé que tú bueno…

—Lo dices por las chicas que llevé a casa.

Ella asintió.

—No quiero ser eso para ti.— Ella se sinceró.

USA la miró unos momentos. Cada facción de su cara, aquel mechón rebelde que siempre se le quedaba por la cara cuando se tumbaba.

Se quitó las gafas, se acercó a ella y la besó con delicadeza. Al separarse, ambos se miraron.

—Si fueras solo un ligue no estarías aquí. Este lugar ¿lo conocías?

—No la verdad.

—Poca gente lo conoce. Aquí vengo cuando necesito tiempo para mi, para despejarme.— Se quedaron en silencio, escuchando el sonido del río. **—Me tranquiliza venir aquí.—** Volvió a mirarla.

Una corriente de aire pasó, haciendo que a los dos les entrara un escalofrío por todo el cuerpo.

—Será mejor que nos vayamos a casa.

—Sí será lo mejor.— Afirmó ella.

Recogieron la esterilla y regresaron al coche. El viaje de vuelta fue tranquilo, ninguno de los dos habló, pero estaban ambos relajados.

Al llegar a casa, ella le agradeció.

—USA, gracias por lo de hoy.

—No tienes que agradecer nada tonta.

—Sí, sí que tengo.— Lo miró. **—Gracias de verdad. Me he reído mucho hoy contigo, y no ha sido tan mal día como me esperaba en un principio.**

Caminaron hasta la puerta de la casa.

—Me encantó salir contigo ___, y espero que sigamos haciéndolo.— Sacó las llaves y entraron a la casa.

Subieron a las habitaciones, viendo el desastre que había en la de la chica.

—Ujj... No me acordaba.

USA miró la habitación y después la suya. No había punto de comparación. De su habitación se llevó algunos relojes y ropa, pero no había nada tirado por el suelo o semejante.

—Si quieres puedes dormir en mi habitación.— Ella enarcó una ceja. **—Si quieres, yo dormiría en-**

—Me encantaría.— Contestó agarrando el pijama que estaba colgando en uno de los cajones del guardarropa y pasó por su lado. Se quedó en la entrada. **—Pero solo si duermes conmigo.—** Habló con picardía, haciendo que el estadounidense quedara en shock unos segundos.

♀️~~🔥🔥♀️🔞♀️🔥🔥~~♀️

USA se acercó a la puerta y vio a la chica colocándose ya la ropa de pijama. Se quedó mirándola embobado. Se acercó a ella. Ya a su

lado, la hizo mirarlo y atacó sus labios. Tumbando a los dos en la cama. Se separaron con la respiración agitada por el beso.

Los dos se quedaron así y se acercaron de nuevo poco a poco. La chica colocó sus manos en las mejillas del mayor, pasando a su nuca y cabello. El beso pasó de ser uno lento a uno más rápido, subiendo la libido del momento.

Ella tomó la iniciativa y se sentó encima de él, escuchando aquel beso que sonaba perfecto a sus oídos. Las manos de USA pasaron a la cadera de la chica, apretándolas al sentir como su miembro comenzaba a despertar.

Hizo que se sentara más sobre él, y ella, queriendo molestar, comenzó a restregar su zona con la suya, sintiendo ya la ropa humedecerse.

USA se separó del beso y la miró.

—___, no tienes...— Ella le mordió el labio en un beso.

—Shhh... Quiero hacerlo.— Los dos sonrieron. **—Espera.—** Se levantó un momento y fue a su habitación.

USA aprovechó y se quitó la camiseta y los zapatos y apagó la luz, dejando solo una que daba un toque más cálido. ___ regresó a la habitación con un bote de lubricante y lo mostró.

—Es de fresa.

USA no aguantó la risa, verla de ese modo se le hacía extraño, pero le encantaba.

Se acercó de nuevo a él, comenzando un nuevo beso. Las manos de USA acariciaron los muslos de la chica pasando a sus glúteos los cuales apretó con fuerza haciendo que la contraria soltara un quejido. Le quitó la camiseta del pijama, dejándola con los pechos al descubierto.

El bulto del estadounidense ya era bastante notorio. Las manos de la chica acariciaron el abdomen y bajó con besos hasta llegar al botón del pantalón, bajó la cremallera y la ayudó un poco a

quitárselos junto con los bóxer.

Se quedó unos segundos mirando el miembro del americano y sus mejillas se tornaron rojas. USA sonrió divertido, más ella ignorando aquello, regresó a los besos hasta llegar al miembro ya erecto.

La sujetó y la lamió. USA sintió un pequeño escalofrío recorrer su cuerpo.

Comenzó a succionar, primero ensalivando un poco y comenzar a meter hasta donde podía. El estadounidense daba gemidos bajos al sentir su boca húmeda y caliente, su lengua rodeando el glande. Dejó de ensalivar para comenzar a succionar hasta dónde le permitía su cavidad bucal.

Con la mano comenzó a bombear la zona a la que no llegaba. Aquellas succiones eran cada vez más rápidas.

Colocó una mano sobre la cabeza de la chica y alzó un poco la cadera, comenzando él un vaivén. La sujetó del pelo y apretó haciendo que se ahogara por las estocadas, dejándola con poco tiempo para respirar.

A USA solo se le pasaba una cosa por la cabeza. ¿Cómo es posible que ya quiera correrse? ¿Era ella acaso? Tenía unas ganas tremendas de marcarla, de escuchar sus gemidos, quería escucharla gritar su nombre.

___ sintió aquel líquido espeso y caliente en su garganta y su lengua. USA sacó su miembro y se miraron.

—Si no quieres no-

Haciendo caso omiso, tragó aquella sustancia y sacó la lengua mostrando que la tragó.

USA atacó de nuevo sus labios, esta vez con mucha más fuerza, mordiendo su labio. Giró sobre ella, quedando él arriba, y comenzó ahora él a besar, dejando un camino húmedo hasta sus pechos los cuales comenzó a lamer y mordisquear mientras apretaba el otro.

Pasó sus manos, notando la cintura y cadera de la chica hasta sentir

su pantalón de pijama. Metió la mano, sintiendo la ropa húmeda. Comenzó a dar masajes circulares en su clítoris, haciendo que de vez en cuando las piernas de la contraria temblaran.

No aguantando más, quitó los pantalones, agarró el bote de lubricante que había traído y los puso en sus dedos.

Entró uno de ellos, haciendo que se quejara y la besó de nuevo callándola. Eran movimientos suaves. Colocó un dedo en la entrada, y sin más los metió de forma rápida. Sin poder evitarlo, se separó del beso gimiendo, sus labios quedaron muy cerca mientras los dos se miraban a los ojos.

Sacó lo dedos y los lamió todo visto por la contraria. Se estiró y abrió el segundo cajón de la mesita de noche, sacando preservativos. Sacó uno y lo colocó. La tumbó de nuevo. Ella pasó sus manos por detrás del cuello, sintió la punta del miembro en su zona.

USA le dio un beso en los labios y comenzó a entrar poco a poco. La fémina se tensó y arqueó su espalda al sentirlo. El mayor estaba atento a la reacción de la contraria. Ella se quejaba y cerraba los ojos, más sus piernas estaban alrededor de la cadera del estadounidense.

Ambos cuerpos chocaron, dando a entender que ya estaba toda dentro. "Porfin", pensó la fémina.

Juntaron sus frentes, ella mantenía los ojos cerrados y al abrirlos se topó con los azules del hombre.

—Yo... Tengo que moverme...— Dijo no pudiendo aguantar más.

Ella solo asintió.

Comenzó un vaivén, los quejidos no se hicieron esperar.

USA sentía lo húmedo y caliente en su miembro, no podía más, por su mente solo pasaba el follarla hasta que no pudiera más.

Aquella cintura, el sonido obsceno de los cuerpos al chocar. Su rito aumentó. Ella solo podía sentir como el vientre le daba punzadas,

pero aquello que comenzó como dolor, ahora mismo lo estaba disfrutando. No quería que parara, quería más.

Sus gemidos también aumentaban con cada estocada.

USA era consciente de cada sonido que la chica emitía, no quería perderse ninguna facción de su cara, cómo pedía más, sus labios carnosos semiabiertos en busca de aire que era cortado varias veces al sentir el miembro del contrario entrar con fuerza, sus ojos humedecidos por el placer, el sudor perlando su cuerpo, sus pechos botaban al ritmo de él daba.

Salió de ella y la giró. Los dos se acomodaron y entró de nuevo en ella de una sola. Agarró una almohada y la mordió con fuerza.

Aquella pose era mejor que la anterior, pues de esta forma podía penetrar más. Arqueó la espalda y quiso levantarse pero el contrario colocó una mano en su nuca, inmovilizándola de esta forma. La almohada estaba mojada por la salivación de la chica, su vista se nubló unos segundos ante aquellas estocadas.

Sintió un escozor en su hombro, el hombre la estaba mordiendo, pero no podía importarle menos, el clímax estaba cerca y ambos lo notaban.

Ella dio un grito que denotaba placer y él se quedó encima de ella con la respiración un poco agitada.

Le besó el hombro que había mordido y salió de ella tumbándose a su lado, la chica se dejó caer en la cama, sus piernas aún temblaban. Se sentó y se dieron otro beso.

—¿Qué tal?— Preguntó él.

—Wow.— Fue lo único que dijo ella. Tenía el pelo echo un auténtico desastre.

USA se rió.

—¿Qué tal una segunda ronda?— Se mordió el labio y comenzó a dar pequeños besos, subiendo de nuevo el deseo en la chica.

Sus labios bajaron por el pecho, el vientre y llegó a las ingles, mordió una de ellas, haciendo que la contraria se quejara por el dolor, pero abrió las piernas y sin más comenzó a lamer aquella zona, callándola al segundo y cambiando el quejido por suspiros.

Una cosa tenía clara...

Al día siguiente estaría llena de agujetas.

♂~~🔥🔥♂🔞♂🔥🔥~~♂

USA se acercó a la puerta y vio al chico colocándose ya la ropa de pijama. Se quedó mirándolo embobado. Se acercó a él. Ya a su lado, lo hizo mirarlo y atacó sus labios. Tumbando a los dos en la cama. Se separaron con la respiración agitada por el beso.

Los dos se quedaron así y se acercaron de nuevo poco a poco. El menor colocó sus manos en las mejillas del mayor, pasando a su nuca y cabello. El beso pasó de ser uno lento a uno más rápido, subiendo la libido del momento.

___ tomó la iniciativa y se sentó encima de él, escuchando aquel beso que sonaba perfecto a sus oídos. Las manos de USA pasaron a la cadera del chico, apretándolas al sentir como su miembro comenzaba a despertar.

Hizo que se sentara más sobre él, y el contrario, queriendo molestar, comenzó a restregar su zona con la suya, sintiendo ya la ropa humedecerse.

USA se separó del beso y lo miró.

—___, no tienes...— Él le mordió el labio en un beso.

—Shhh... Quiero hacerlo.— Los dos sonrieron. **—Espera.—** Se levantó un momento y fue a su habitación.

USA aprovechó y se quitó la camiseta y los zapatos y apagó la luz, dejando solo una que daba un toque más cálido. ___ regresó a la habitación con un bote de lubricante y lo mostró.

—Es de fresa.

USA no aguantó la risa, verlo de ese modo se le hacía extraño, pero le encantaba.

Se acercó de nuevo a él, comenzando un nuevo beso. Las manos de USA acariciaron los muslos del chico pasando a sus glúteos los cuales apretó con fuerza haciendo que soltara un quejido. Le quitó la camiseta del pijama, dejándolo con el torso al descubierto.

El bulto del estadounidense ya era bastante notorio. Las manos del más pequeño acariciaron el abdomen y bajó con besos hasta llegar al botón del pantalón, bajó la cremallera y lo ayudó un poco a quitárselos junto con los bóxer.

Se quedó unos segundos mirando el miembro del americano y sus mejillas se tornaron rojas. USA sonrió divertido, más ignorando aquello, regresó a los besos hasta llegar al miembro ya erecto.

La sujetó y la lamió. USA sintió un pequeño escalofrío recorrer su cuerpo.

Comenzó a succionar, primero ensalivando un poco y comenzar a meter hasta donde podía. El estadounidense daba gemidos bajos al sentir su boca húmeda y caliente, su lengua rodeando el glande. Dejó de ensalivar para comenzar a succionar hasta dónde le permitía su cavidad bucal.

Con la mano comenzó a bombear la zona a la que no llegaba. Aquellas succiones eran cada vez más rápidas.

Colocó una mano sobre la cabeza del pequeño y alzó un poco la cadera, comenzando él un vaivén. Lo sujetó del pelo y apretó haciendo que se ahogara por las estocadas, dejándolo con poco tiempo para respirar.

A USA solo se le pasaba una cosa por la cabeza. ¿Cómo es posible que ya quiera correrse? ¿Era él acaso? Tenía unas ganas tremendas de marcarlo, de escuchar sus gemidos, quería escucharlo gritar su nombre.

___ sintió aquel líquido espeso y caliente en su garganta y su lengua. USA sacó su miembro y se miraron.

—Si no quieres no-

Haciendo caso omiso, tragó aquella sustancia y sacó la lengua mostrando que la tragó.

USA atacó de nuevo sus labios, esta vez con mucha más fuerza, mordiendo su labio. Giró sobre él, quedando el americano arriba, y comenzó ahora él a besar, dejando un camino húmedo hasta su pecho los cuales comenzó a lamer y mordisquear mientras apretaba el otro pezón.

Pasó sus manos, notando la cintura y cadera del chico hasta sentir su pantalón de pijama. Metió la mano, sintiendo la ropa húmeda. Acarició el miembro de ___, haciendo que de vez en cuando las piernas le temblaran.

No aguantando más, quitó los pantalones, agarró el bote de lubricante que había traído y los puso en sus dedos.

Entró uno de ellos, haciendo que se quejara y lo besó de nuevo callándolo. Eran movimientos suaves. Colocó un dedo en la entrada, y sin más los metió de forma rápida. Sin poder evitarlo, se separó del beso gimiendo, sus labios quedaron muy cerca mientras los dos se miraban a los ojos.

Sacó lo dedos y los lamió todo visto por el contrario. Se estiró y abrió el segundo cajón de la mesita de noche, sacando preservativos. Sacó uno y lo colocó. Lo tumbó de nuevo. El menor pasó sus manos por detrás del cuello, sintió la punta del miembro en su zona.

USA le dio un beso en los labios y comenzó a entrar poco a poco. ___ se tensó y arqueó su espalda al sentirlo. El mayor estaba atento a la reacción del chico. Él se quejaba y cerraba los ojos, más sus piernas estaban alrededor de la cadera del estadounidense.

Ambos cuerpos chocaron, dando a entender que ya estaba toda dentro. "Porfin", pensó el más pequeño.

Juntaron sus frentes, mantenía los ojos cerrados y al abrirlos se topó con los azules del país.

—Yo... Tengo que moverme...— Dijo no pudiendo aguantar más.

El contrario solo asintió.

Comenzó un vaivén, los quejidos no se hicieron esperar.

USA sentía lo húmedo y caliente en su miembro, no podía más, por su mente solo pasaba el follarlo hasta que no pudiera más.

Aquella cintura, el sonido obsceno de los cuerpos al chocar. Su rito aumentó. ___ solo podía sentir como el vientre le daba punzadas, pero aquello que comenzó como dolor, ahora mismo lo estaba disfrutando. No quería que parara, quería más.

Sus gemidos también aumentaban con cada estocada.

USA era consciente de cada sonido que el chico emitía, no quería perderse ninguna facción de su cara, cómo pedía más, sus labios carnosos semiabiertos en busca de aire que era cortado varias veces al sentir el miembro del contrario entrar con fuerza, sus ojos humedecidos por el placer, el sudor perlando su cuerpo, su miembro botando al ritmo que el mayor daba.

Salió de él y lo giró. Los dos se acomodaron y entró de nuevo en él de una sola. Agarró una almohada y la mordió con fuerza.

Aquella pose era mejor que la anterior, pues de esta forma podía penetrar más. Arqueó la espalda y quiso levantarse pero el contrario colocó una mano en su nuca, inmovilizándolo de esta forma. La almohada estaba mojada por la salivación del menor, su vista se nubló unos segundos ante aquellas estocadas.

Sintió un escozor en su hombro, el mayor lo estaba mordiendo, pero no podía importarle menos, el clímax estaba cerca y ambos lo notaban.

___ dio un grito que denotaba placer y el mayor se quedó encima con la respiración un poco agitada.

Le besó el hombro que había mordido y salió de él tumbándose a su lado, el menor se dejó caer en la cama, sus piernas aún temblaban. Se sentó y se dieron otro beso.

—¿Qué tal?— Preguntó él.

—Wow.— Fue lo único que pudo contestar. Tenía el pelo echo un auténtico desastre.

USA se rió.

—¿Qué tal una segunda ronda?— Se mordió el labio y comenzó a dar pequeños besos, subiendo de nuevo el deseo en el adolescente.

Sus labios bajaron por el torso, el vientre y llegó a las ingles, mordió una de ellas, haciendo que el contrario se quejara por el dolor, pero abrió las piernas y sin más comenzó a lamer el miembro, callándolo al segundo y cambiando el quejido por suspiros.

Una cosa tenía clara...

Al día siguiente estaría lleno de agujetas.

> > > >

017

La peli___ se despertó algo adolorida. Se quedó mirando el techo en aquella cama, tallando uno de sus ojos. Las sábanas estaban desordenadas y era tapada por éstas hasta su pecho. Un brazo pasó por su cintura y la acurrucó en el cuerpo ajeno.

—Good morning (Buenos días)— Su voz sonaba un tanto ronca, ya que se acababa de despertar.

—Buenos días.— Contestó ella, girándose para quedar cara a cara. Los dos se miraban con una sonrisa.

Ella admiraba aquellos ojos azul profundo, sus manos estaban en el pecho contrario.

USA llevó su mano a la mejilla de la contraria y acarició con su pulgar, haciendo que cerrara los ojos por aquella caricia.

—You're beautiful. (Eres hermosa)— Aquello hizo que la contraria sonriera con las mejillas un tantos rosas.

USA pasó su mirada al cuello de ésta e hizo una mueca.

—¿Qué te pasó ahí? ¿Te picó algo?— Bromeó el estadounidense.

La contraria se levantó y comenzó a darle con la almohada.

—No. Tiene. Gracia. Me. Duele. Todo.— A cada pausa le da un cojinazo.

USA reía, hasta que pudo levantarse, abrazando a la chica por la cintura, tirándola de nuevo en la cama.

Se quedó tumbada riéndose, el país estaba sobre ella de igual manera. Ambos se miraron, una sonrisa en sus rostros. Se acercaron y se dieron un beso.

—Me gustas mucho.— Le comentó el americano.

___ colocó su mano en el rostro ajeno.

—Y tú a mi.— Se dieron otro beso, pero se vio interrumpido por el sonido del teléfono de la chica.

Se separó de él, quedando el mayor tumbado con el móvil en manos mirando algunas notificaciones que tenía del día anterior.

—¿Sí?

—___, ¿dónde estás?

—¡Ya estoy de camino! ¡En nada me veis por ahí!

USA la miró confundido.

Colgó el móvil y fue corriendo al baño y a su habitación a cambiarse.

—¿Qué pasa?— Preguntó el estadounidense mirando a la chica buscar entre el desorden de su habitación algo que ponerse.

—Llego tarde al trabajo.— Estaba bastante apurada.

USA miró la hora.

—Si quieres te acerco con el coche. Me viene de paso a las instalaciones de ONU.

—¿De verdad?— La chica se quitó los pantalones de nuevo ya que metió la pierna derecha en el agujero izquierdo.

—Sí, así que tranquilízate.— Dijo USA riéndose. **—En menos de cinco minutos estás allí.**

[image]

El americano paró delante de aquel Starbucks. ___ se quitó el cinturón y lo miró.

—Gracias por traerme.— Se estiró y le dio un beso corto en los labios, dejando al mayor con una sonrisa boba. **—Te hablo después.—** Dijo para salir del coche.

USA arrancó.

La chica entró en aquel establecimiento.

—Hasta que llegas.— Su compañera estaba tras de la caja con una sonrisa.

—Me quedé dormida...— Suspiró entrando a una habitación para cambiarse.

Al salir se puso manos a la obra, ya que habían bastantes clientes.

La mañana marchaba bien, aunque bastante ajetreada. A mitad de la mañana ya no había tanta gente y los empleados podían darse un pequeño respiro.

___ se encontraba en la caja hablando con una de sus compañeras de trabajo. Su turno estaba a punto de acabar.

La puerta sonó, indicando que un nuevo cliente entró. La chica que acompañaba a ___ se quedó de piedra mirando al argentino.

—Buenos días.— Sonrió ___.

—Buenos días linda. ¿Qué pasó ayer? Os fuisteis sin decir nada.

—Lo siento por eso…— Se disculpó ella, ya que sí fue algo grosero irse así sin más. **—USA y yo tuvimos que irnos.—** Sonrió apenada.

El argentino miró de filón su cuello e hizo una mueca.

—Ya veo. Tranquila, no te preocupes.— No quería demostrarlo, pero aquello fue como un balde de agua fría.

—Dime, ¿qué te pongo?— Preguntó ella.

—Un café con leche.— Miró la vitrina. **—Y uno de esos.—** Señaló un donut.

—Enseguida.— Sonrió ella para anotarlo.

Comenzó a hacer el café y preparó el donut. Lo llamó y se acercó.

—Aquí tienes.

—Gracias.— Argentina lo sujetó y pagó. **—Emm ___…—** Se rascó la nuca.

—Dime.

—Bueno, ONU organizó una gala benéfica para este sábado. Y me pregunté si te gustaría venir como acompañante.

___ dio una pequeña sonrisa.

—Lo siento Argentina, pero USA ya me pidió que fuera con él, y pues, acepté.

—Oh ya. Tranquila, no importa.— Sonrió. **—Nos veremos de todas formas.—** Le guiñó un ojo.

Ella se quedó mirándolo con una mueca. De todas formas le supo un poco mal, miró su reloj, su turno había acabado.

—Argentina, mi turno ha acabado. Quiero entregar el curriculum en algunos lugares. Si quieres acompañarme y nos tomamos esto juntos.— Dijo mostrando que también se había preparado un café.

Argentina sonrió.

—Claro linda.

[image]

USA caminaba por los pasillos de aquel edificio. Después de tener una reunión de hora y media con FBI, tenía que presentarse a una entrevista en la televisión. Siquiera recordaba haber aceptado ir.

Miraba algunas notificaciones nuevas que le llegaban de FBI. Suspiró cansado, pero hizo una mueca al recordar a cierta chica de ojos ____ y cabello ____.

—¡USA!— Se giró al escuchar su nombre. **—¿Me escuchaste?—** Claudia caminaba a su lado con papeles en manos.

—¿Eh?— Ella rodó los ojos.

—Mañana debes recoger unos papeles.

—¿Qué? ¿A qué hora?

—Preferiblemente por la tarde.

—Imposible, mañana tengo la gala benéfica de ONU.— Miró de nuevo el móvil. La mujer sonrió, ella quería que el estadounidense la invitara a la fiesta, pero era obvio que no lo haría, menos

sabiendo que se ve muy a menudo junto a una chica, punto clave de hoy en la entrevista de la televisión hay que añadir.

—Esos papeles deben estar para el lunes, y el domingo no habrá nadie. Seguro que puedes pasarte un momento antes de que empiece la gala benéfica.

USA lo pensó.

—¿Y por qué no me dijiste antes sobre esos papeles?— La miró.

—Son de última hora.— Contestó sin más y continuó caminando hasta el coche, ya que ambos debían irse.

> > > >

018

El estadounidense cerró la puerta con fuerza. La peli____ se encontraba de pie con los brazos cruzados y su pie repiqueteaba contra el suelo. USA miró al techo irritado y sacó el aire.

—No. No hagas esa cara. ¿Me puedes explicar por qué salgo en todas las publicaciones de las redes y por qué me han rodeado un grupo de cámaras y periodistas?— Puso sus manos en la cadera.

—Y a mi me gustaría saber que hacías con Argentina.— Avanzó hasta quedar delante de ella con los brazos cruzados.

—Solo me acompañó a tirar el curriculum cuando nos vimos rodeados por esos periodistas sedientos de información y fotos. **—** Dijo molesta.

Y es que la entrevista no había salido muy bien...

{Hace una hora}

El presentador miraba a las cámaras, ya había pasado media hora desde que dio comienzo, y estaban hablando de temas que al estadounidense le daba un poco igual, pero después de todo, a ello se dedicaba una parte de su vida, al público, así que tenía que estar atento.

Aquel hombre pronunció su nombre, la gente comenzó a vitorear y a aplaudir y el país salió con una amplia sonrisa y saludó.

Si bien todo comenzó como de costumbre, USA se sentó, comenzaron las bromas, las preguntas, él respondía...

—Pero USA, ahora hablemos de temas de pareja.— *USA miró al público con una mueca haciendo que algunos se rieran.* ***—Tú siempre dices que no estás interesado en ese tipo de relación con alguien. No crees que puedas compaginar el amor con el trabajo y demás.***

—Sí, bueno..-

—Y que ese tipo de relación te aburre.— *Le cortó.*

—B-Bueno, sí pero..-

—Según entendemos por todas las otras entrevistas, tú serías el primero en rechazar una relación.— *Habló otra chica.*

—Bueno, eso no es del todo cierto.— *Se defendió.* ***—Bien dije que no estaba interesado en ese tipo de relación, pero ello no implica que alguien no me interese de esa forma...***

—Entonces admites que hay alguien en tu vida.— *Continuó el presentador.*

USA calló unos segundos.

—Hemos recibido noticias de que últimamente se te ve mucho con una mujer. Poned las fotos por favor.— *En la pantalla se iban mostrando varias fotos con ___.*

Primero salió la que ya se hizo viral, que salían en el coche pero a ella no se le veía la cara; después otra en la cual salían los dos sentados en la mesa del restaurante de sushi y otra que salían los dos compartiendo un algodón de azúcar mientras caminaban, en ambas fotos el rostro de la mujer era borroso, ya que no tenían su permiso para mostrarla; pero ello no implica que en las redes sociales se haga igual...

La fotografía fue tomada por unos adolescentes y la subieron a las historias; la gente comenzó a reenviar el mensaje y las fotos se hicieron virales en una noche.

USA se quedó mirando las fotografías.

—Se les ha visto muy juntos estos días, además la gente en las redes está que arde.

Salieron varios tweets de gente mandando "hate" tanto al país como a la chica, y otros tantos que se alegraban por los dos.

—Bueno, la verdad es que sí, sí he estado saliendo con ella varios días. Y no me arrepiento.

—¿Entonces afirmamos que tiene una relación?

—B-Bueno.— *Tartamudeó ya que aquello le daba vergüenza hablarlo en público, pero fue cortado de nuevo por el presentador.*

—Atentos, me comunican que acaban de ver a la chica con otro country por el parque del centro.— *Decía emocionado.* ***—Vamos a ver las imágenes en directo.***

USA miró de nuevo a la pantalla dónde se podía ver a la chica rodeada por varios cámaras.

—Señorita ¿es cierto que mantiene una relación con el señor USA? ***—*** *Ella se veía angustiada.*

—¿Cuánto tiempo llevan juntos?

—¿Cómo se conocieron?

—Ya váyanse por favor. Dejen espacio.— *Salió el argentino colocando a la chica tras de él. No iba a negar que al estadounidense le molestó verlo.*

—Señor Argentina ¿qué hace usted con ella? ¿De qué la conoce?

—¿USA conoce que se ve con Argentina?

—¿Es su amante señorita?

—Ya déjenla.— *Se vio como lograban acercarse a un coche, el cual era del argentino, y ambos se subieron.*

—Vaya que la chica aprovecha el tiempo.— *Dijo una de las chicas a tono de burla.*

USA la miró mal.

—¿Conocía que se juntaba con Argentina?

—Sí, lo sé.— *Dijo sin más.*

—¿Y cómo así? ¿Dejas que se junte con él sin más?— *Volvió la chica de antes.* ***—Es obvio que son algo más. Seguro solo te utiliza, es una lagarta USA.—*** *Ahí fue cuando USA se enervó.*

—Ei ei eii, no sigas por ahí.— *Advirtió.*

—Tranquilo USA..-— *El presentador trataba de calmarlo pero él lo interrumpió esta vez.*

—No. No voy a permitir que gentuza como vosotros habléis mal de ella, y menos en mi presencia. A la próxima que queráis meteros en la vida de los demás, pensad en lo pésima que tiene que ser la vuestra para querer destrozar una.— *Se levantó.* ***—Buenos días.—*** *Caminó fuera del plató.*

{Ahora}

—Siento que haya ocurrido eso.— Dijo irritado. **—¿Pero por qué**

tenías que ir con Argentina?— Volvió a cambiar el tema.

—USA ya te lo he dicho, solo me estaba acompañando. No tiene nada de malo. Además no cambies el tema, Argentina me ayudó a salir de allí y me trajo a casa.

—A bueno pues perdona, ahora lo llamo y le agradezco lo que a hecho. ¿Argentina? ¿Sí?— Hizo como que llamaba por el móvil. Ella lo miraba seria. **—Gracias ¡Por nada!—** Se quitó las gafas. **— ¿Sabes que si no hubieras ido con él las cámaras no se habrían acercado a ti verdad?**

—¡Sí! ¡Lo sé! Pero, aaggg... ¡Solo avísame!

—¡No podía avisarte! ¡No seas tonta!

—¡Idiota!

—¡Malagradecida!

—¡Zoquete!

Con cada insulto se acercaban más. Ambos se miraron a los ojos y a la vez, cerraron la distancia que había entre los dos.

Las manos de la chica se juntaron tras el cuello del mayor, y las de USA en la cintura. El beso era lento, y el estadounidense comenzó a caminar hacia el salón, dónde se dejaron caer en el sofá, haciendo que ella soltara una risa.

Ambos se miraron de nuevo.

—Perdón por gritarte.— Dijo ella.

—Lo siento igual.— Contestó él.

—Es solo que no estoy acostumbrada a eso, y me estresé.

—Lo entiendo.

—¿Supongo que debo acostumbrarme?— Él hizo una mueca.

—Supones bien.— La abrazó de la cintura, apoyando la cabeza en

su pecho. **—No dejaré que te hagan nada.**

Ella pasó su mano por el pelo del mayor, acariciando los mechones. Cosa que le hacía masaje al americano.

Puso sus labios en la cabeza de él y cerró los ojos. Ambos se quedaron así.

¿Quien iba a decir que USA podía ser sensible? Claro, con quien quiere. Y esas personas, son las más afortunadas...

> > > >

019

—¿Es necesario?— Preguntó la chica mirando el letrero de la tienda de ropa que tenía enfrente. No era que no le gustase... Pero no estaba acostumbrada a ese tipo de lugares.

—Come on. (Vamos).— Ignoró el estadounidense a la chica sujetándola de la mano y llevándola dentro.

Ella hizo una mueca.

Al entrar el hombre se quedó esperando a que los recibieran, mientras que la menor se encontraba mirando alrededor asombrada. La tienda estaba a rebosar de vestidos y zapatos, además de que poseía una pequeña sala dónde les servían café y té a los clientes.

—Hola, buenas tardes.— Llegó un hombre con traje y acento francés. Al ver al país se puso contento. **—Señor USA, un gusto verlo por aquí.**

—Hola de nuevo Aitor.— Dijo USA con las manos en los bolsillos.

—Esta semana hemos recibido unos trajes nuevos.

—Oh no no, no estoy aquí por mi.— El hombre calló para escucharlo. **—Hoy vengo por ella.—** Dejó ver a la chica, la cual miraba el techo dónde habían pinturas, miró al frente para ver al hombre trajeado mirándola con una sonrisa. **—Quiero lo mejor para ella.**

—Oh oui, oui, oui (Sí, sí, sí).— Se dirigió a la mujer. **—Señorita por favor.—** Se puso a su lado y la llevó dentro. Ella miró hacia atrás para ver a USA con una pequeña sonrisa mientras se alejaban. **—Chicas por favor, tenemos un nuevo cliente.**

Llegaron dos chicas para medirla y comenzaron a buscarle vestidos. Siquiera le dejaban tiempo para hablar.

La dejaron dentro de un vestuario, el cual tenía un espejo de cuerpo entero. Dejaron los ocho vestidos que encontraron por ahora, y la dejaron a solas para que fuera probándose los que quisiera.

Comenzó por un vestido de color beige, con adornos florales y una falda pomposa, al igual que la zona de los hombros. No quiso ni llamar a las chicas para que le ajustaran el traje. Aquel no era para ella.

Continuó con un vestido de color rosa fuerte, el cual llegaba hasta los pies y era totalmente liso, pero solo tenía una manga, quedando el otro brazo al descubierto. No era que estuviera mal, pero el brazo al descubierto tenía en el hombro una especie de flor enorme que no le gustaba para nada. Además de que el color era demasiado chillón para ella.

Continuó con un vestido de color rojo vino. Se encantó con aquel vestido, pero a la hora de ponérselo... Tuvo que llamar a las chicas para que pudieran ayudarla a quitárselo, ya que metió los brazos por la zona de hilos que eran de adorno y quedó atrapada en él. Demasiado complicado...

Continuó con los vestidos, pero ninguno de ellos le gustaba del todo. Además no se sentía realmente cómoda. Aquellos vestidos y ella no eran compatibles.

Se vistió de nuevo, salió y suspiró.

USA se encontraba hablando con el hombre de antes mirando unos trajes. Aprovechando que estaba allí... Pero al verla, se disculpó y se acercó a ella.

—Hey, ¿Qué ocurre honey? ¿Estás bien?

Ella lo miró con una sonrisa débil.

—Sí bueno. Todavía no he encontrado un vestido que me siente bien.

—Todos los vestidos te deben sentar bien.— Acarició su mejilla. **—Seguro encuentras alguno.**

—¿Ocurre algo señorita?— Preguntó el hombre.

— Oh no no. Es solo que todavía no encuentro el vestido indicado.

—Puedo decirle con certeza que el vestido que busca se encuentra aquí. Si usted lo prefiere puede dar un vistazo a las prendas y después podemos hablar con la modista para que lo arregle a su talla.

—¿De verdad? Muchas gracias.— Agradeció la chica.

Los mayores continuaron viendo trajes mientras ella comenzó a caminar alrededor. Había mucha variedad, desde monos de vestir hasta dos piezas, e incluso vestidos que no sabría si llamarlos vestidos, ya que eran, literalmente transparentes.

La tienda era bastante grande, así que se metió por uno de los pasillos. Miraba todos los colores, todas las formas, los estampados, los adornos...

Sumida en sus pensamientos en cuanto a la gala, caminaba mirando hacia la ropa, y no se percató de que alguien estaba parado mirando trajes. Chocó con él y enseguida sus mejillas se tiñeron de rosa.

—Lo lamento mucho.— Miró al hombre, el cual se giró al sentir el choque e hizo una mueca.

—Tranquila, no importa. ¿Estás bien?— Al ver al hombre su sonrojo aumentó. No tenía suficiente con chocarse con alguien no, ese alguien tenía que ser el mismísimo Italia.

—S-Sí…

—Oh, me suenas mucho…— Se quedó pensativo. Ella se quedó en blanco unos segundos. **—Tú eres la chica que anda con USA ¿no? —** Sonrió.

—B-Bueno…— Hizo una mueca.

El italiano jadeó hacia dentro a modo de sorpresa.

—No me digas que vendrás a la gala que organiza la ONU mañana.— Vaya que el italiano unía las cosas rápido.

—Pues sí, has acertado.— Dijo ella divertida. **—Pero… No logro encontrar un vestido de mi estilo.**

—Tranquila cielo. Esta es mi especialidad, llevo una empresa de vestidos de novia.— Miró a la chica, analizando de arriba a abajo. Ella solo miró al lado un tanto incómoda por la mirada del mayor. **—A ver, date la vuelta.—** La sujetó de la mano e hizo que diera una vuelta. **—Hmmm…—** Puso un dedo en su barbilla pensando. **—Lo tengo.—** Buscó entre los vestidos y finalmente sacó uno de color azulado que a primera vista dejó perpleja a la chica. **—Y estos zapatos.—** Le dio una caja.

Ella lo miró atónita y él le guiñó un ojo.

—Tengo buen ojo para estas cosas. Nos vemos en la fiesta.— Sonrió el italiano y se alejó de ella con unos vestidos en las manos que eligió para una sesión de fotos de un catálogo.

La chica sin más se dirigió de nuevo a los vestuarios, avisando a las empleadas del lugar por si necesitaba ayuda y demás.

Abrió la caja, dejando ver unos tacones con un poco de altura, de un colo azul apagado.

Sacó el vestido de la bolsa de plástico, sintiendo el tacto de la tela,

se lo puso, y por suerte, pudo colocárselo ella sola.

Se miró al espejo y se quedó perpleja. No pensaba que aquel vestido le gustaría tanto, y verse en él... Le parecía sacado de un sueño...

(Si no os gusta lo cambiáis y ya, no me vengáis con tonterías XD)

[image]

—___, ¿estás ahí?

—Sí.— Dijo ella sin dejar de mirarse al espejo.

—Me han dicho q- — El estadounidense se quedó sin palabras al ver a la chica. Entró con ella y se quitó las gafas. Los dos se miraron a través del espejo.

Se acercó a ella por detrás y la abrazó de la cintura, apoyando su cabeza en el hombro de la menor.

—Te ves realmente hermosa...

Ella apoyó su cabeza con la contraria mirándose.

—La verdad es que me gusta mucho. Pero USA debe ser muy caro.— Comentó mirando los detalles que tenía el vestido, además de los zapatos.

—No te preocupes por el precio. Corre a mi cuenta.

—Pero...— La abrazó más fuerte.

—Déjame consentirte...— Hizo un pequeño puchero haciendo que la chica soltara una ligera risa.

Él le dio un beso en la mejilla, haciendo que girara la cabeza y se dieran un corto beso en los labios. Se quedaron unos segundos así, ambos con una sonrisa.

—¿Cómo le va a la señorita?— Entró el hombre con traje haciendo que los dos se separaran lentamente. **—Oh, permíteme decirle que se ve realmente hermosa.**

Ella se encogió un poco de hombros con un ligero sonrojo en sus mejillas.

—Nos lo llevamos.— Sonrió el estadounidense.

> > > >

020

El sábado llegó rápido. Los dos se levantaron a las doce del mediodía. Se pasaron toda la mañana en la cama juntos, jugando entre ellos, contándose cosas, e incluso USA pensó en decir que estaba enfermo y no podía ir a la gala, cosa que obviamente no podía hacer.

Cuando al fin pudieron levantarse de la cama, además de comer, comenzaron a prepararse para irse. Ducharse, hacerse el pelo, maquillarse...

Claro que con USA molestando a la chica cada que podía, se le hacía difícil poder prepararse bien, por lo que tuvo que encerrarse en el baño para que no pudiera retrasarla más.

El reloj daba ya las 19:30. USA se encontraba en el salón esperando con el móvil en sus manos, recibiendo algunas notificaciones. Al escuchar la puerta abrirse y el sonido de los tacones, alzó la vista y se quedó embobado mirando a la chica.

Ella al llegar al final desvió la mirada.

—No me mires así...— Un ligero color rosa adornaba sus mejillas, haciéndola ver tierna a ojos del estadounidense.

El hombre se acercó y agarró su mano.

—Estás preciosa.— Se acercó a su rostro, dándole un pequeño y corto beso en los labios. **—¿Nos vamos?**

Ella sonrió. Salieron de casa y la chica se sorprendió al ver fuera una limusina.

—¿Y esto?— Dijo riéndose.

—Hay que ir elegantes ¿no?— Contestó el país con una sonrisa caminando hacia el coche. Ella negó y lo siguió. El contrario abrió la puerta, dejando entrar a la menor. **—Señorita.**

—Gracias.— Subió al coche con una media sonrisa. USA subió y cerró la puerta.

La chica estaba mirando todo del coche, nunca se había subido en una limusina, y le parecía increíble que hasta tuviera una pequeña nevera con alcohol dentro.

—Richard.— Habló USA. **—Vamos primero al edificio Blown.**

El chófer afirmó y subió la ventanilla para irse ya.

—¿Cómo así?— Preguntó ella.

—Tengo que recoger unos papeles de última hora.

—Oh.— Ella hizo una mueca. **—Ni un día te dejan tranquilo.**

El estadounidense suspiró.

—Trabajo es trabajo...— Ella aprovechó y se acercó a él, colocando su mano sobre la del hombre.

—Pues espero que dejes algo de tiempo para mi.— Le dijo coqueta cerca de sus labios.

—Obvio que tendré tiempo para ti.— Se dieron un beso, ambos se separaron con una sonrisa mirándose a los ojos, y la chica se sentó a su lado, apoyando su cabeza en su hombro mientras jugaba con la mano del más grande.

Una sensación de felicidad invadió al estadounidense, viendo como la chica daba pequeños pellizcos en la piel, pasando después a medir su mano con la del mayor.

¿Cómo era posible que en tan poco tiempo, esta persona haya llegado a su corazón? ¿Como es posible que esta chica de pelo ____ y ojos ____, haya podido sacar la mejor parte de él?

Sintieron el coche detenerse y la ventanilla bajó.

—Ya hemos llegado señor.

—Bien.— Se dirigió ahora a ___. **—Enseguida vuelvo.**

—Está bien.— Contestó viendo como el mayor salía del coche.

Aprovechó el momento y sacó de su bolso de mano el móvil para hablar con sus amigas.

{Relleno time}

[image]

[image]

[image]

Soltó una pequeña risa por sus comentarios. No iba a negar que estaba nerviosa, aunque con el estadounidense lograba esconderlo. Pero sentía el palpitar en su corazón.

Iba a ver a personas de todo el mundo, personas importantes... Diablos, iba a conocer organizaciones y países. Además de que, nunca había estado antes en una gala, ¿y si la fastidiaba?

De todos modos, continuó hablando con sus amigas mientras esperaba a que el americano volviera, a pesar de que a veces aprovechaban y se metían con ella, pero le hacían reír, y que mejor en esos momentos que sacarle una sonrisa.

[image]

USA salió del ascensor y caminaba por los pasillos buscando la dichosa oficina donde se encontraban tales papeles que debía firmar.

No quería hacer esperar a ___. Paró delante de una puerta de color marrón claro, llamó y abrió dejando entrar primero su cabeza.

—¿Hola? Vengo por unos papeles.— Dijo entrando a la oficina. **—¿Hay alguien?**

—Hasta que llegas.— Escuchó detrás suyo. Se giró de inmediato, viendo a Claudia, su secretaria cerrando la puertas tras de ella, vestida con una camisa negra abierta, dejando ver su escote, y una minifalda que dejaba poco a la imaginación.

—¡¿Claudia?! ¡¿P-Pero qué haces aquí?!— La chica comenzó a caminar hacia él, haciendo que el estadounidense retrocediera.

—No te hagas el tonto USA.

—¿Q-Qué?

—Ambos sabemos que queremos lo mismo.— El mayor chocó contra el escritorio, haciendo que girara un momento la cabeza y ver que no cayera nada, ya que aquello no era suyo, y sintió el cuerpo ajeno chocar con el suyo, los pechos de la chica quedaban en los pectorales del hombre.

Giró de nuevo exaltado y al hacerlo sus labios se vieron aprisionados por los de la chica. Abrió los ojos ante el beso y exaltado agarró a la chica de los brazos y la apartó.

—¡¿Pero qué haces?!— Claudia, quien abrió los ojos de nuevo por el agarre del chico, frunció el ceño extrañada.

—¿Cómo?

—¿Todo esto era para que nos viésemos?

—Yo… Yo pensé que-

—Pensaste mal. No me gustas Claudia. No de esta manera.— El estadounidense estaba nervioso.

En otras circunstancias probablemente no lo estaría, pero cierta chica de ojos ___ lo estaba esperando en el coche, y solo podía pensar en ella de esa forma.

La soltó y caminó hacia la puerta.

—¡Es por esa niñata! ¡¿Verdad?!— USA se giró pero se apartó rápido al ver como un porta lápices se dirigía a él, haciendo que se estampara contra la pared.

USA abrió la puerta y salió corriendo de allí.

—¡¿Me vas a dejar así?! ¡¿Después de todo lo que he hecho por ti?! ¡¿ME RECHAZAS POR ESA NIÑA?! ¡¿QUÉ TIENE ELLA QUE NO TENGA YO?!

—¡Estás loca!— Le gritó USA que entró al ascensor y las puertas se cerraron.

Llegó a la planta baja, y acomodándose el traje, entró de nuevo al coche. Su respiración era un poco exaltada.

—Vámonos Richard.— Dijo al chófer, quién acató la orden y comenzaron a moverse.

Sintió una mano en su hombro y giró para ver a ___ mirándolo preocupada.

—¿Estás bien USA?— Preguntó.

Él dio una pequeña sonrisa y colocó su mano sobre la de la chica.

—Sí.— Entrelazó sus dedos. **—Ahora estoy mejor.**

Ella no entendía del todo aquello, pero dio una sonrisa ladina. El estadounidense la atrajo a él y pasó su mano por detrás de los hombros de la chica, dando de vez en cuando besos en su cabeza, como si la estuviera cuidando.

___ no iba a negar que aquello le gustaba, pero notaba al mayor un poco extraño. Quería preguntarle pero se vio interrumpida por el alboroto que se escuchaba afuera.

Las luces de los flashes, gente gritando, cámaras se amontonaban sobre los coches... Ella inhaló profundo sin siquiera quererlo. Estaba nerviosa. USA acarició su brazo y ambos se miraron.

—Estarás bien.— Le dio un beso en la frente. **—Vamos.—** Y abrieron la puerta, dejando cegada a la chica por unos segundos por el repentino flash, sus oídos casi quedan sordos por el sonido.

Dejó el miedo de lado, y sonrió, agarrando el brazo que el estadounidense le ofreció, y caminar rectos hasta el edificio.

Dibujos de lectores preciosos:

Muchas gracias a patata025 por este hermoso dibujo que hizo de Marina♥□♥□

Dibujas precioso bby♥□♥□□

[image]

Estoy in love 😍

> > > >

021

El estadounidense reía junto con Rusia, Alemania y Canadá. Cada uno tenía una copa en la mano, todos recordaban el primer año que comenzaron a vivir juntos. Aquello era una catástrofe.

La casa casi es quemada unas... ¿50 veces? Ni ellos lo sabían, pero recordar aquellos momentos era divertido.

—Y quien iba a decir que vosotros dos acabaríais juntos.— Dijo Canadá limpiándose una lágrima.

El alemán y el ruso, los cuales tenían los brazos entrelazados, se miraron y se sonrieron. Ahora habló el alemán.

—Y quién diría que acabarías con uno de los estados de Estados Unidos.

El de estrellas comenzó a beber restando importancia, ya que el tema estaba hablado. El contrario se frotaba la nuca con vergüenza.

—Pues sí...

—Escuché que dejaste el trabajo, de bueno, ya sabes...— Comentó Rusia.

—Bueno, no en realidad. Sigo haciendo vídeos, pero con ella.— Contestó sincero.

—WHAT?!— Alemania y Rusia miraban la escena divertida.

El estadounidense miraba a su hermano con una expresión entre sorpresa, ira y trastornado. Canadá solo miraba a los otros dos con cara de "Auxilio". No era su intención, solo contestó a la pregunta sin pensarlo, había estado viviendo con ellos 10 años y lo conocían, pero ahora que salía con Florida debía pensar más las cosas que decía delante de su hermano.

—Canadá.— Como por arte de magia apareció la chica de cabellos blancos. **—¿Bailas?**

Canadá asintió con una sonrisa y dejó la copa en la mesa rápido, la chica se agarró del brazo del mayor y caminaron para bailar.

—No sabes cuánto te quiero ahora mismo.— Se escuchó decir al canadiense.

USA se irguió, colocando bien su traje y negó, volviendo a dar un trago.

—Algún día lo mato...— El alemán soltó una pequeña risa.

—¿Y qué hay de ti?— El americano lo miró, y los tres dirigieron su vista a la joven con vestido azulado hablando con UK, Italia, España y Francia.

—Se la ve buena chica.— Dijo Rusia. **—No como esas con las que te acostabas.—** Bebió.

USA rodó los ojos y miró de nuevo a la menor, la cual se estaba riendo. Inspiró hondo y respondió.

—La verdad es que me tiene loco.— Aquello hizo que los otros dos se miraran y volvieran a ver al estadounidense. Aquellas palabras no se las esperaba nadie.

¿Él? ¿Estados Unidos de América? ¿Acaso...? ¿Se estaba enamorando de verdad?

—La verdad es que hacéis buena pareja juntos.— Dijo el alemán.

—Y te ha soportado estos dos meses y medio.

—Rusia.— Se rió el alemán dando un leve golpe con su codo al más grande. **—¿Pero ya es formal?**

El de bandera rayada miró al suelo y se giró para verlos ahora a ellos.

—La verdad es que no lo hemos hablado...— Alemania lo miró comprensivo y Rusia miraba en otra dirección.

—Pues será mejor que hagas algo.— Comentó. **—Argentina se ve muy interesado en ella.**

USA al momento que escuchó aquel nombre se giró para ver que efectivamente el argentino se encontraba con la de ojos ____ riendo.

—USA creo que...— Al alemán no le dio tiempo a acabar, pues USA caminó directo dónde se encontraban. **—Aii no...**

—Déjalos. Quiero ver que pasa.— Alemania miró a su novio dejando caer un poco sus hombros. **—Si pasa algo iré a detenerlos...—** Dijo para dar otro sorbo, ganando que el alemán lo abrazara y que el ruso sonriera.

El estadounidense caminaba determinado donde se encontraban los dos, logrando escuchar cada vez más cerca la risa de ambos.

—Che, y te ves realmente linda con ese vestido.

—¿Tú crees? Italia me ayudó.

—Italia tiene buen gusto, aquí me ves ¿no?— Aquello hizo que la contraria soltara una risa por el comentario.

El estadounidense forzó una sonrisa y entró a la conversación

colocándose detrás de ella.

—¿Cómo van?

—USA.— Sonrió mirándolo, aunque se extrañó un poco cuando la abrazó por la cintura, pero lo dejó pasar.

El de estrellas miraba al de color celeste, dándose éste por aludido.

—Bien, yo me tengo que ir ya, Bolivia quería enseñarme algo. Ya nos vemos linda.

—Adiós Argentina.— El chico se alejó y ella se giró para ver al de lentes. **—Está bien. ¿Qué te pasa?**

—Solo no me gusta que se acerque a ti.— Dijo con un tono de niño regañado.

—USA solo es un amigo.— Comenzaron ambos a caminar.

—Se nota de aquí a Pekín que quiere intentar algo más contigo.— Salieron a uno de los balcones, del cual salían dos personas y quedaron solos allí.

—Ya. Y no crees, que tal vez, yo, ¿no quiera algo más con él?— Dijo obvia. Sujetó su mano y se miraron. **—USA, no a todos les he contado lo de mi madre, y tú además, me has ayudado, algo que cualquier otra persona no habría hecho. Los primeros días pensaba que convivir juntos sería un desastre, pero pasaron las semanas, pasó un mes... Contigo estoy a gusto USA. Y aunque otro hombre venga interesado en mi lo rechazaré. Porque me gustas tú.**

Él la atrajo a su cuerpo y la abrazó por los hombros, haciendo que ella lo abrazar por la cintura. USA tenía su cabeza apoyada en la de ella, y daba besos en su cabeza.

Aquellas palabras, de verdad llegaron a él. Había tenido el valor de ser directa con él, algo que le encantaba de ___.

Se separó y acercó su rostro.

—¿Cómo lo has hecho?— Ella no entendió. **—¿Cómo has hecho para tenerme loco todo el día? ¿Cómo haces para meterte en mis sueños?—** Los mofletes de ___ se tiñeron de rojo. **—A mi me gustas tú, ___.**

Cerraron el espacio entre ambos y se dieron un beso lento, seguido de varios de pocos segundos.

Escucharon el sonido de alguien tomar una foto y los dos giraron para ver en la puerta a Alemania, Rusia, Canadá, Florida, Francia, UK y a Japón con la cámara.

—Aii que lindo.— Francia llevó sus manos a un lateral de su cara.

—No la cagues ahora.— Comentó el ruso.

—¡Se puede saber qué hacéis ahí!— Gritó USA. ___ se encontraba con una mano en sus labios y una pequeña sonrisa. Le hacía gracia la situación.

—Mira que bonitos.— Japón mostró la foto al francés y al inglés.

USA bufó.

—Anda vamos, no te alteres.— Agarró su mano y entraron de nuevo al edificio.

En ese momento comenzaron a hablar entre todos.

—USA.— Se calló al escuchar la voz de ONU detrás suya.

Se giraron y quedaron de cara con la organización.

—Hola ONU.— Saludó.

—Veo que al final las cosas van mejor en tu país.

—Sí. Al menos las cosas bajaron de intensidad.

—Dime, ¿dónde está la chica? Pensé que me la presentarías hoy.

—Toma tu bebida USA— Les interrumpió una voz. El país agarró

su bebida.

La organización bajó un poco más la mirada hacia un lado de USA y vio a la chica de ojos ___ y cabellos ___ que tanto había escuchado hablar.

—Oh, hola.— Saludó ella con una sonrisa. **—Mucho gusto en conocerlo.—** Ambos tendieron su mano. **—Soy ___.**

—El gusto es mío señorita.— ONU dio una pequeña sonrisa. **—Así que tú eres la famosa chica que vive con Estados Unidos.**

—Bueno, yo no diría famosa. Aunque debo admitir que todo esto es un poco extraño para mi.

—Me lo imagino. Con USA no tendrás la calma que solías tener.

—Lo sé, soy consciente de ello.

USA bebía de su copa mirando la escena. NI siquiera había tenido que abrir la boca, al parecer a la organización le gustó el comportamiento de la mujer.

—___.— Italia se acercó. **—Perdón, ¿os la puedo robar unos minutos?**

La ONU afirmó mientras USA continuaba mirando la escena. La organización colocó una mano en el hombro del de estrellas. Inspiró y lo soltó.

—No la dejes perder.— Continuó caminando, dejando al estadounidense pensativo unos segundos hasta que Canadá y Rusia fueron a buscarlo para continuar hablando.

ONU se recargó en una de las mesas y miraba alrededor.

—¿Bien? ¿Qué te pareció?

—Es tal como dijiste.— Sonrió al agente.

—¿Y qué piensas?— Preguntó el FBI con una copa también en manos.

—No sé que hace con Estados Unidos.— Se encogió de hombros y bebió.

El contrario soltó una risa y miró al frente.

—No eliges de quién te enamoras.— ONU alzó una ceja y dio una media sonrisa.

—No. Es cierto.— Miró de reojo al agente.

Por otra parte se encontraba la de cabellos ____ hablando con Italia y España.

—Pero es que, no sé... Nunca he hecho algo así.

—Vamos anímate.— Dijo España.

—Creemos que serías perfecta para el nuevo catálogo. Tú piénsalo ¿vale?— Continuó Italia dándole una pequeña tarjeta.

—Está bien, lo pensaré.— Los tres se sonrieron.

Se dirigieron de nuevo dónde estaban los demás y buscó a USA.

—¿Qué hacíais?— Preguntó colocando su mano detrás de la espalda contraria.

—España y Italia me han ofrecido hacer de modelo para el nuevo catálogo de vestidos de novia.

USA se quedó perplejo unos segundos.

—¿Enserio?

—Sí... Pero no se si debería...— USA se imaginó a ___ con un vestido de novia.

—Yo creo que deberías ir.

—¿Tú crees?

—Eres linda, tienes buen cuerpo, pagan bien, además, me gustaría verte con uno de esos vestidos. Debes verte hermosa.

—USA.— Se quejó la menor riéndose.

—Solo digo la verdad.— Le dio un leve beso en los labios y se juntaron de nuevo con el resto.

[image]

En aquel parking no había nadie. Todos se encontraban en la fiesta.

—Vale espera, espera.— Sonaba su voz agitada. Se acomodó en las piernas del americano, pasando la falda por encima y volvieron a besarse con necesidad.

Las manos del hombre pasaron a su pantalón, bajando el cierre de éste y se bajó un poco el calzón, dejando salir la erección que ya comenzaba a doler por la presión que ejercía la ropa.

—Mmgg... ___...

—Espera...— Como pudo se bajó la ropa interior.

Sintió el miembro en su entrada y se sentó lentamente en él. Ambos soltando gemidos.

Una vez que entró la chica comenzó a moverse, las manos del contrario se posaron en la cadera e inició él el ritmo a seguir. Se besaron de nuevo, un beso necesitado por la menor.

Las estocadas pasaron a ser más fuertes, haciendo que ella se irguiera, llevando su cabeza hacia atrás gimiendo al sentir el miembro en el vientre. Un dolor mezclado con placer.

USA la abrazó por la cintura, dando estocadas fuertes. Su respiración en el cuello de la chica, hasta que sintió la ola de placer, logrando salir de su interior antes de que se corriera.

___ dejó caer su cabeza en el hombro del mayor. Se quedaron en esa pose un tiempo regulando sus respiraciones.

Ambos se acercaron y se dieron varios besos que resonaban en la limusina.

—Ahora tendré que lavarlo.— Comentó ella con una media sonrisa.

—Perdón.— Se disculpó, le dio un beso rápido y se sentó a su lado, buscando las bragas que habían caído al suelo. **—Llamaré a Richard.—** Salió del coche.

Caminó por el parking y se asustó al escuchar un sonido proveniente de una de las limusinas. Ignoró aquello con una mueca y continuó su camino, al parecer no eran los únicos que se lo pasaban bien.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

—Mgg...— Su quejido fue ahogado por su propia mano. **—¿S-Seguro que nadie n-nos e-escuchará?**

—ONU deja de preocuparte por eso y mejor preocúpate por esto que provocaste...— Restregó su miembro en la entrada del contrario, solo que la ropa estorbaba.

Atacó sus labios, provocando que de nuevo soltara algunos quejidos por los mordiscos que solía dar de vez en cuando.

—FBI, no tan fuerte...— Dijo llevando dos de sus dedos a los labios.

—Es tu culpa por tener esos labios tan carnosos...— Se recostó sobre él comenzando así a dar besos y lamidas por el cuello del de tez azul clara.

—Mgg... Ahh...

La diferencia entre esta escena y la anterior, es que cierto país japonés escuchaba atento y tomaba nota en una libreta la cual tenía de título: Mis ships. Dónde posteriormente podía hacer historias, o dibujos.

—Esto es oro...— Dijo en un susurro escribiendo con una sonrisa.

[image]

Gracias a patata025 por este hermoso dibujo de Japón 💕💕💕💕💕 (quedó perfecto amor♥)

[image]

-

Y a juicxnightt (real me salen estrellitas✧, está genial cielo♥)

Dibujáis preciosoo

> > > >

022

Los días pasaron. Después de aquella fiesta decidió aceptar el trabajo de modelar para vestidos de novia, aunque realmente no estaba muy convencida de como hacerlo, pero el Starbucks no era para siempre y le pagaban bastante bien en la sesión de fotos, así que se animó a hacerlo.

Estuvo en contacto con España y Italia durante toda la semana, en la cual el estadounidense y ella trataban de pasar más tiempo juntos.

Finalmente el día de la sesión llegó, sábado para ser exactos, y la menor miraba alrededor sin saber muy bien donde debía dirigirse. Muchas chicas caminaban de aquí para allá, y otras personas corrían con cámaras e iluminación.

—¡___!— Giró y se topó a España con los brazos abiertos y se dieron un abrazo. **—Ven es por aquí.—** La guió. **—¿Y USA no ha venido?**

—Fuera no había sitio así que me dejó y fue a buscar aparcamiento.

—Seguro comenzó a insultar a todos.— Ella lo miró y asintió. El español se rió de aquello y ambos entraron a una sala llena de mujeres vestidas de blanco y maquilladores por todos los lados.

—___ preciosa.

—Hola Italia.— Se dieron también un pequeño abrazo. **—Me alegra que aceptaras el trabajo, eres perfecta para la imagen que buscamos.**

—Pues gracias supongo.— Dio una leve sonrisa.

—Italia tenemos un problema con uno de los focos.— El italiano soltó el aire cansado.

—Está bien, enseguida voy. ¿España le indicas donde ir y le das los vestidos?— España asintió. **—Bien, nos vemos después linda.**

—Sígueme.— La contraria lo siguió y la llevó hasta un vestidor. **—Este tú vestidor.—** Le explicó. **—Este es Marcus.—** Presentó a un chico de pelo negro, tez blanca y ojos azules. Debía tener su misma edad. **—Él será tu maquillador. Cuando esté todo listo iremos llamándoos, y cuando acabe la sesión te tienes que probar otro vestido y él sabrá que retoques hacerte, ¿está bien?—** Ella asintió. **—Bien, Italia y yo te hemos elegido los vestidos.—** Entró un momento al vestidor para dejarlos, con su respectivo plástico para que no se ensucien, en las perchas. **—Te la encargo.—** Le dijo al chico. **—Nos vemos fuera.**— Sonrió a la menor y los dejó solo.

—Vale...

—¿Nerviosa?— Preguntó el hombre de ojos azules.

—Un poco.

—Tranquila. Seguro lo haces perfecto.— Ella sonrió. **—Oh, vamos, que nos llamarán y no estarás lista.**

—Oh sí.— Cerró y comenzó a desvestirse. Miró los vestidos y suspiró. **—¿Cuál me pongo primero?**

El estadounidense entró en el edificio refunfuñando. Resulta que encontró un sitio pero un señor se le adelantó y, después de tener una pequeña discusión con él, tuvo que irse más lejos.

Bufó molesto y miró alrededor, al menos ya estaba dentro.

Caminó viendo también a algunas personas correr de aquí para allá.

—Pssst, USA.— Escuchó y vio a Italia asomado en una de las puertas. **—Es aquí.—** Indicó con su mano que se acercara.

El americano caminó hasta él y ambos entraron. La habitación estaba a oscuras, excepto por el pequeño escenario rodeado de algunos focos.

—Mira.— Susurró indicando con la cabeza que mirara al frente.

USA dio unos pasos más, pasando algunas mesas y maletines que habían por ahí, y se quedó estático en su sitio mirando a la mujer.

—Así perfecto. Ahora gira y mira hacia abajo. Wow, estás preciosa, sigue así.— El fotógrafo le indicaba que hacer y la animaba para continuar haciendo las fotos.

—El corte de sirena es precioso.— Añadió España que se acercó a los dos.

—Concuerdo. Y no solo el vestido.— Miró con una mueca al español para que observara al estadounidense mirando a la de ojos ____ embobado.

—Alguien está enamorado...— Continuó el español haciendo la gracia.

—Ya cállense.— USA se cruzó de brazos.

—Vale, que pasen las damas de honor.

—USA.— La chica se acercó al de rayas y los dos se abrazaron. **—Ya pensé que no venías.**

—Tuve unos problemas para aparcar. Te ves hermosa.— Puso sus manos en los mofletes de la chica haciendo que sonriera.

—___. Vamos tienes que ponerte otro vestido.— Marcus se acercó.

—Aii sí. Nos vemos.— Se puso de puntillas, agachando un poco al de estrellas del brazo y le dio un beso en la mejilla.

Caminaron rápido hasta el vestidor.

—Vale, ahora ¿cuál me pongo?

—Ponte el de corte de princesa.— La ayudó a quitarse el que llevaba puesto.

—Vale.— Sacó el nuevo vestido. **—Ayúdame por favor.—** Le pidió al contrario.

El chico le ayudó con la falda y la cremallera y salieron de nuevo, se sentó, le puso una toalla por encima para no machar el vestido y comenzó a retocarle el maquillaje.

Los países se encontraban mirando como tomaban fotos a las damas de honor.

—¿De qué me perdí?— Al escuchar la vos del argentino, USA levantó la cabeza al instante.

—¿Tú qué haces aquí?

—Che, a veces vengo a ayudar a mis viejos.

—No nos llames así.— Dijeron Italia y España a la vez.

USA soltó maldiciones por lo bajo mientras Italia y España se miraban sin saber que decir. Escucharon el sonido de tacones y todos giraron para ver de nuevo a la chica de ojos ____ con otro vestido diferente.

USA se bajó los lentes mirando a la mujer con un notable color rosa

en sus mejillas, incluso España y Italia se quedaron mirándola, y el argentino abrió la boca levemente al verla.

—Cerrad la boca que os entran moscas.— Soltó Marcus al lado de la chica con los brazos cruzados.

—Argentina.— Sonrió ella acercándose al nombrado para saludarlo.

—Estás preciosa ___.

—Vamos ahora con la novia.— Avisó el fotógrafo.

—Ups, me toca.— Se alejó y se colocó conforme iban diciéndole.

Y así pasó el tiempo, con la chica cambiándose con ayuda del pelinegro, tomándose fotos, hasta que al fin, llegaron al último vestido.

Durante la sesión el estadounidense estaba bastante atento con el argentino, aunque cuando salía la menor solo tenía ojos para ella, pero aún así no disfrutaba del todo escuchando algunos piropos que el argentino soltaba cuando ella se acercaba.

Todos allí se levantaron para comenzar a recoger. USA miró la hora y salió del edificio un momento.

El argentino miró alrededor y subió donde los vestuarios.

La de pelo ___ trataba de quitarse el vestido con ayuda de Marcus, pero la cremallera pareciera no estar de su parte.

—Ahh...— Suspiró el chico. **—Vale, espera aquí un momento , iré por un clip.**

—Vale.— Dijo ella tratando de bajar el cierre.

Suspiró frustrada, ya que el vestido no le venía del todo bien, y le rozaba la zona del pecho, comenzado la piel a irritarse.

—Maldito vestido...— Vio el reflejo de la cortina moverse y

escuchó a alguien entrar. **—Dime que lo tienes.—** Comentó pensando que se trataba del chico de ojos azules.

—Si tengo el que.— Se giró al escuchar otra voz.

—Argentina, que susto. ¿Qué haces aquí?— Se encogió de hombros sin dejar de verla entera.

—Quería verte. Hiciste buen trabajo ahí afuera. Creo que el nuevo catálogo quedará perfecto con la nueva imagen.

—Nah tonterías. Tampoco es para tanto. Hay chicas que se dedican a esto y debería estar aquí, no yo.

Sintió como la jalaba de la cintura y la atraía al cuerpo del de tez celeste.

—Che, ¿por qué dices eso? Te ves realmente preciosa con estos vestidos.

—Argentina, ¿Q-Qué haces?

—No puedo más ___. No puedo aguantarlo más...— Se acercó.

—Argentina suelt- — Se vio interrumpida cuando sintió los labios ajenos sobre los suyos.

El estadounidense, que había entrado en los vestuarios para buscar a la menor, se quedó parado cuando vio, en una apertura que había en la cortina, el reflejo en el espejo de Argentina y ___ dándose un beso, ella todavía con el vestido puesto.

Una sensación de peso comenzó a inundarle el pecho. Solo giró sobre sus pies y caminó fuera de la habitación, se quedó en la puerta y miró las flores que había comprado especialmente para ella. Su agarre se apretó y las lanzó con fuerza contra el suelo.

-

___ que se encontraba empujando al argentino de los brazos, pudo colocarlas en su pecho y al fin separarse de él. El chico la miró y al momento comprendió.

—Lo siento yo… Me dejé llevar.

—Casi me matas.— Dijo ella recuperando el aire. **—Argentina yo…—** Lo miró.

—Está bien, se lo que vas a decir.— Dio un suspiro pesado.

—Escucha Argentina.— Se acercó a él y lo tomó de la mano. **—Lo siento mucho de verdad, pero no puedo corresponderte. Me gusta USA.—** Argentina asintió.

—Sí ya… Es solo que necesitaba decírtelo y al final me dejé llevar por el impulso. Lo siento de verdad. Sé que tú corazón le pertenece a USA.— Ella sonrió.

—Está bien ¿sí? Argentina, ahí afuera hay muchas personas. Estoy segura que alguien es para ti, pero ese alguien no creo ser yo.— Argentina hizo una mueca.

—¿Puedo abrazarte?

—Claro.— Los dos se abrazaron.

—Espero que esto no arruine la amistad que teníamos antes.

—Tranquilo. Está todo bien.

—Perfecto.

—Encontré el clip.— Marcus entró. **—¿Uh? ¿Qué hacen aquí?**

—Nada, solo hablábamos. Yo ya me iba.— Argentina caminó fuera del vestidor. **—Ah, esta noche organizamos una fiesta. Si queréis pasaros USA y tú.—** Miró al chico. **—También estás invitado si quieres.—** Le dijo al joven de ojos claros.

—Oh gracias.— Sonrió.

—Nos vemos allí.— Contestó la menor.

Argentina salió de la habitación y dejó a los dos solos.

—A ver a ver, ¿Qué pasó aquí?— Preguntó él comenzando a bajar la cremallera.

La chica hizo una mueca.

—Si te contara…

—¿Te besó no?— Ella asintió quitándose el vestido. **—Así que tiene el corazón destrozado…**

Ella se giró y lo miró con una mueca.

—Puede ser tu oportunidad.

—Ojalá…— Contestó rodando los ojos.

—¿Por qué no? Eres muy guapo, tienes gusto para la moda, eres simpático y sincero, buen consejero…

—Díselo a mis padres.— Aquello hizo reír a ambos.

Después de que la chica saliera del vestuario, caminaron fuera de la habitación. Ella pisó algo y miró para ver unas flores en el suelo.

—¿Huh? ¿Y esto?

—¿Mmm?— Marcus miró al suelo. **—Será de algún admirador de las chicas. No sé.**

Ambos se encogieron de hombros y salieron. Se toparon con Italia y España.

—Al fin terminamos.— Se extrañó al no ver al americano. **—¿Y USA?**

—Pues se fue hace cosa de minutos.— Contestó España.

—¿No te dijo nada?— Preguntó Italia.

—No… ¿Sabéis dónde fue?

—Creo que fue a la fiesta de los latinos.— Añadió el italiano.

—Oh, vale gracias. Bueno, mucho gusto y gracias por el trabajo.

—Gracias a ti linda.— Agradecieron a la menor y todos se despidieron.

___ agarró el teléfono. Era extraño que el americano se fuera de la nada sin avisarla, y más habiendo dicho anteriormente que la esperaría en la salida.

—Tranquila. Seguro que hay una explicación.— Dijo Marcus.

—Sí, supongo… Llamaré a Argentina.

Marcó el número y no tardó en responder.

—___ ¿Qué pasó?

—Eii Argentina. ¿Nos podrías hacer el favor de llevarnos contigo a la fiesta?

—Claro, ni se pregunta. ¿Estáis en la puerta?

—Sí, justo en la entrada.

—Esperad ahí, enseguida estoy.

—Gracias Arge.

Colgó y continuó hablando con el pelinegro. Aunque no podía evitar mirar cada dos por tres el móvil esperando ver alguna llamada o alguna respuesta a los mensajes que le había enviado al de estrellas.

"¿Pero qué le pasa?" Pensaba en su mente.

Solo podía esperar, llegar y buscarlo para obtener respuestas.

Gracias a juicxnightt (primer dibujo) y a *patata025* (segundo dibujo) *por los dibujos🤳🤳🤳, os super amo*♥

> > > >

023

La de pelo ____ miraba el móvil pero continuaba sin obtener respuesta alguna por parte del estadounidense. Bloqueó el móvil y soltó un pequeño suspiro. El argentino miró de reojo a la chica y continuó mirando al frente para no salirse de la carretera. Marcus también escuchó el pequeño suspiro cansado de la mujer.

—¿Estás bien?— Preguntó el celeste.

—Sí sí. Solo... Es extraño que se fuera así sin avisar. Sus razones tendrá pero...

—Tal vez tuvo un problema con México. Suelen discutir bastante esos dos.

—¿Te dejó en visto?— Preguntó el pelinegro.

—No... Está en línea pero no lee mis mensajes.

—¡¡Uuuhhh!!— Dijo Marcus de forma exagerada haciendo que al argentino le hiciera gracia la reacción. **—Ese está haciendo algo.**

—¿Qué?— Ella se giró con el ceño fruncido. **—Él no haría eso.—** Se quejó la fémina mirando un poco mal a Marcus.

—Yo solo digo.— Alzó las manos. **—Es una posibilidad.**

—No... Él no es capaz.— La mujer se cruzó de brazos con el ceño fruncido. Obvio que el de estrellas no podía hacer eso. Ella lo quería, esos dos meses fueron suficientes para agarrar cariño a ese idiota con gafas de sol.

Aquello le hizo esbozar una pequeña sonrisa, pero la quitó enseguida. ¿Y si Marcus tiene razón? A ella le gusta, pero... USA tiene una lista tras de él... Una MUY larga. ¿Y si solo eran palabras vacías? Pero lo decía con tanta seguridad, la miraba a los ojos y ambos quedaban hipnotizados.

Sacudió la cabeza y evitó pensar aquello. Ella confiaba en él, y aquello era suficiente.

[image]

Después de una hora de viaje, ya que la fiesta se realizaba en la ciudad de al lado, el argentino aparcó una calle más abajo de dónde quedaba la casa, para evitar algún accidente con su coche.

Al parecer Argentina y Marcus acabaron por llevarse bastante bien.

—Quise darle un poco de dinero, me supo mal. Pero al sacar la cartera otro abrió la puerta del copiloto y al girar la cabeza, el que me estaba pidiendo el dinero dio un tirón a mi cartera. Yo me asusté y pues, lo único que se me ocurrió fue arrancar. La cosa es que ya después de todo el lío me percaté que en mi coche estaba el limpiacristales. No solo no me robaron, si no que yo les robé a ellos.

—¿Enserio?— Se reía el argentino.

—Sí, enserio. Lo tengo en casa.— La chica también se rio ante la historia.

Caminaron hasta quedar delante de la casa, de la cual, se escuchaba el alboroto desde hace tres calles. En el césped habían varias personas sentadas jugando entre ellas y tomando de la misma botella, al igual que fumaban.

Llegaron a la entrada de la casa, la puerta estaba abierta de par en par y no dudaron en entrar, sintiendo así la música mucho más fuerte retumbar en sus oídos mezclado con los gritos de la gente.

—¡Argentina!— Escucharon a una mujer haciendo que los menores giraran.

—¡Tokyo!— El celeste correspondió el abrazo. **—¡Tiempo sin verte!—** Hablaban gritando pues si no, no escuchaban nada.

—¡Me alegra verte! ¡Pensé que no vendrías, lo cual me extrañaba!

—¡No! ¡Fui por unos amigos!— Se giró, dejando ver a los dos. **—¡Te presento a Marcus y a ___!**

—¡Mucho gusto!— Contestaron ambos. La japonesa abrió levemente la boca mirando a la mujer.

—¡¿Tú eres la novia de USA cierto?!

—B-Bueno... Novia novia...— No sabía que contestar. Era por ello que estaba un poco confusa. No hablaron del tema. ¿Qué eran?

—¡Tokyo! ¡¿No habrás visto a USA por aquí?!— Preguntó el argentino recordando que la ____ lo buscaba.

—¡Lo vi hace una hora, y se fue directamente a la mesa de bebidas, puede que siga ahí!— Miró a la mujer, suponiendo que era ella la que lo estaba buscando pues el argentino no se llevaba bien con el estadounidense. **—¡Vamos!**

Por inercia sujetó la mano de ___, comenzando a caminar entre la multitud de gente. Argentina sujetó la mano de Marcus, haciendo que las mejillas de éste se tiñeran de un leve color rojo.

—¡Debe estar en la sala! ¡Si no lo buscaremos en la cocina!—

Dijo la japonesa mirando un momento a la chica con una sonrisa, haciendo que ella hiciera una mueca también. Solo pasaron ¿diez segundos? y la japonesa la trataba como si de años se tratasen.

Canadá y Florida, que se encontraban allí, se miraron y dieron un asentimiento.

Iban a entrar en la sala cuando de la nada Florida se interpuso en su camino.

—¡___!— La mujer sonrió.

—¡Hola Florida!— Saludó de vuelta.

—¡Florida estamos buscando a USA! ¡¿No lo habrás visto por aquí?!

—¡Ahh! ¡Pues... Creo que lo vi en la cocina! ¡Sí! ¡Vamos!— Sujetó ahora la mano de la ____ dando la vuelta dirigiéndose ahora a la cocina de forma rápida.

Al entrar a la cocina no sabrían decir si el panorama era peor... La encimera estaba llena de bebidas y vasos, no había ni un solo hueco vacío. La basura estaba llena de envoltorios de comida.

—¡Florida no creo que esté aquí!— Dijo la menor mirando el desastre alrededor.

—¡No lo sé!— Evitó la pregunta. **—¡Pero ya que estamos aquí! ¡¿Qué tal si tomas algo?!**

—¡No creo que-!

—¡Vamos solo una!— ___ comenzaba a desesperarse.

—¡Está bien! ¡Pero solo una!— Contestó haciendo que sonriera.

—¡Dime que quieres!

—¡Sorpréndeme!— Florida asintió y se giró para buscar un vaso con alguna bebida. La de ojos ___ aprovechó que la dejó libre y se giró abriéndose paso entre la multitud.

Tokyo miró a la contraria.

—¡Pero ___, Florida ha ido a...

—¡Me arrepentí! ¡No quiero nada!

Caminó fuera de la cocina, buscando entre el alboroto al de estrellas, aunque se le dificultaba un poco ya que la mayoría estaban bailando y se le hacía estresante pasar.

Tokyo decidió seguirla, ya que buscó a Argentina, pero ni él ni el pelinegro estaban con ellos, por lo que supone se perdieron debido a la gente.

En la sala, el hombre de bandera de 50 estrellas se encontraba en el sofá ya bastante perdido debido al alcohol, pero no lo suficiente para no estar consciente. A su lado se encontraba una mujer de pelo rizado y piel negra, sus piernas estaban sobre las del hombre, con una copa en las manos y en la otra el móvil haciendo un directo en una de las tantas aplicaciones.

—¡USA!— Canadá lo llamó. **—¡USA!—** Volvió a llamarlo al ver que no le hizo caso. **—¡Vamos levántate!**

—¡¿Pero qué te pasa?!— La mujer se quejó cuando le quitó de forma brusca las piernas del mayor.

Canadá no le hizo caso y estiraba del brazo a su hermano.

—¡¿Qué quieres Canadá?!

—¡Tienes que levantarte! ¡Estás haciendo tonterías!

—¡No! ¡Déjame anda!— Se zafó de su agarre.

—¡USA! ¡___ está aquí y no creo que le guste verte así!— Le avisó.

Al escuchar el nombre el corazón de USA se aceleró, pero la imagen vino a su mente y puso mala cara.

—¡Me da igual! ¡Y si es el caso me encantaría ver su cara!—

Dijo recostándose de nuevo, la mujer volvió a colocar sus piernas y se miraron de nuevo sonriendo

—¿Por dónde estábamos?— Dijo, ambos demasiado cerca.

___, que todavía buscaba, frustrada caminó directa al salón. El canadiense la vio caminar y no dudó en ir hasta ella impidiendo el paso.

—¡Hola ___!— Ella ya se empezaba a cansar.

—¡Hola Canadá! ¡¿No habrás visto a tu hermano por ahí dentro no?!— Dijo tratando de mirar por los lados, pero el mayor le tapaba lavisión.

—Mmm no. ¿A ver?— Giró su cabeza un segundo. **—¡No aquí dentro no está!—** La ____ se quedó mirándolo seria.

—Déjame pasar.

—¡¿E-Eh?!

—Déjame pasar Canadá, quiero entrar.— Trató de pasarlo por su lado pero Canadá volvió a impedirle el paso.

—¡Canadá!— La japonesa estaba detrás no entendiendo que sucedía.

—¡¿Qué ocurre?!

—¡Hola Tokyo!— Saludó el canadiense con una radiante sonrisa, acto desprevenido que aprovechó la menor para pasar por su lado y entrar en la sala. Miraba de reojo al canadiense, el cuál se giró al no verla, acto que imitó ___ girando su cabeza y parando en seco al ver aquella imagen.

—Ai no...

—¡¿Pero qué ocurre?!— Preguntó la japonesa colocándose a su lado y viendo la escena. **—Oh oh...—** En ese momento Argentina y Marcus entraron también a la sala acompañados de varios latinos.

Caminó sin despegar la vista de ellos hasta quedar a una distancia considerable para que pudieran escucharla.

—USA... ¡USA!— Gritó bastante fuerte con la voz a punto de quebrarse.

El estadounidense se separó de la contraria y miró a su lado sonriendo, la cuál fue borrada al ver a la chica delante suyo.

—¡Eh... Perdona pero estorbas!— Dijo la de pelo rizado.

—¡Tú cállate pedazo de zorra!— Espetó la de ojos ____, los cuales estaban cristalinos.

USA se levantó.

—___, no montes una escena aquí, cálmate.

—¡¿Cómo quieres que me calme?! ¡Yo confiaba en ti! ¡¿Y te vas con la primera que pasa?!

—¡¿Ah?! ¡¿Soy yo el malo?! ¡Te quejas y tu eres igual de zorra!— En ese momento no eran conscientes, pero la música se había detenido y eran el centro de atención, siendo además grabados por la mayoría de los presentes.

USA no vio venir aquello pero sintió un dolor en su ojo izquierdo, haciendo que el cristal de las gafas que llevaba se rompieran, debido al golpe sus pies tropezaron, haciendo que cayera la suelo. Se llevó la mano al ojo afectado y miró a la chica la cual ya tenía varias lágrimas deslizándose por sus mejillas.

—¡No me vuelvas a hablar en tu puta vida!— Fue lo último que dijo antes de salir de allí bajo un silencio sepulcral.

-

[image]

-

—¡¿Qué hiciste?!— Argentina se acercó a él.

—¡No te hagas el tonto Argentina! ¡Llevas detrás de ella desde que la conociste! ¡Y no me veas la cara de imbécil! ¡Vi como os besabais!

—¡Yo fui el que la besó boludo! ¡Ella en ningún momento me correspondió! ¡Porque te quiere imbécil! ¡Ella me dejó en claro que le gustabas tú, pedazo de mierda!— Dijo lo último para girarse y salir de la sala, seguido por Marcus y Tokyo.

El estadounidense se quedó en el suelo sin saber que hacer. Definitivamente la había cagado.

[image]

Salió del coche limpiando sus lágrimas con una maleta en mano. Argentina sacó dos del maletero con ayuda de Marcus, mientras Tokyo llevaba una bolsa.

—Gracias por ayudarme chicos.— Dijo con algún hipido de por medio.

—No hay nada que agradecer ___.

—¿Seguro que no te importa que me quede en tu casa?— Le preguntó a Marcus, el cual negó de inmediato.

—No tienes nada de que preocuparte.— Ella dio una pequeña sonrisa.

—Ah Tokyo. Ten.— Le entregó las llaves de la casa del estadounidense. —¿Podrías devolvérselas por favor?

Ella dio una pequeña mueca.

—No te preocupes.

—Gracias.— El momento se vio interrumpido por el tono de llamada de un móvil. Todos miraron el teléfono. **—Es mío.—** Dijo ___ extrañada al ver un número desconocido. ¿Quién llama a estas horas? **—¿Diga?**

—¿___ _____ _____?

—Sí, soy yo.

—Le llamamos del hospital Virgen del Remedio.— Sintió su sangre helarse. **—Su madre tuvo un accidente de coche, y su hermana se encuentra en estado grave.**

Se quedó estática en el sitio cuando de nuevo lágrimas comenzaron a bajar.

—¿___?— Preguntaron asustados.

Su pecho comenzó a doler. El dolor de un corazón al ser quebrado.

Gracias a patata025 por el dibujo

> > > >

024

La de cabellos rojizos y ojos verdes salió del coche como alma lleva el diablo.

—¡Valeria espera!

—¡Vamos Paula!— Contestó agitada mirando como su pareja se acercaba a ella a trote rápido.

Ambas entraron en el hospital, deslumbrándose por la repentina luz blanca. Paula miró el teléfono, pasando por delante de la recepción dónde dos enfermeras las miraron y continuaron con sus tareas.

—¿En qué piso está?

—Dijo que estaba en la tercera planta. Seguramente todavía estén esperando.

Ambas vieron el ascensor, pero subieron por las escaleras a paso rápido hasta llegar a la planta. Nada más llegaron al pasillo escucharon unos hipidos, y allí en los asientos de espera, se encontraba la de pelo___, soltando lágrimas acompañadas de hipidos, pero no en llanto. Un chico de pelo negro se encontraba a

su lado acariciando su espalda a modo de apoyo.

—___.— Valeria fue la primera en acercarse colocándose de cuclillas delante de ella, apoyando sus manos en las rodillas de la contraria.

Ella levantó la mirada topándose con los ojos de su amiga. Sus ojos estaban rojos, le dolían de tanto llorar, y las mejillas las sentía frías debido a las lágrimas que no cesaban de caer.

Valeria la abrazó, sintiendo como la contraria poco a poco correspondía al abrazo con fuerza. Tenía rabia, estaba enfadada, estaba angustiada, estresada, triste, preocupada... Muchos sentimientos con los que lidiar en tan poco tiempo.

Paula se quedó al margen mirando la escena, vio al chico de ojos azules levantarse, y con una sonrisa apagada le tendió la mano.

—Paula.

—Marcus.— Se dieron la mano.

Escucharon unos pasos detrás suya, y giraron para toparse con el argentino y un portavasos en la mano con cafés en él, excepto la ____ que tenía la cabeza apoyada en el hombro de su amiga, la cara enterrada en el cuello.

—Hola.— Saludó con pesar. Las contrarias saludaron también. **— Fui por café. Pensé que querrían también.**

—Gracias.— Dijo Paula agarrando un café que el argentino le entregó.

—Ten, café con leche condensada.— Argentina le entregó el café a Marcus, el cual agradeció.

—¿Tokyo ya se fue?— Preguntó la de ojos ____ alejándose de Valeria, mirando al argentino mientras se rascaba un ojo.

—Sí. Vinieron su hermano y Corea del Sur por ella.

—Menos mal.— Dijo la chica afligida, ya que la japonesa recibió

varios mensajes y llamadas de su hermano, y por no contestar le caería una buena reprimenda, a lo que a la ____ le supo bastante mal. Sentía que la regañarían por su culpa.

—No te preocupes. Japón es siempre así con ella. La ve como una niña que hay que cuidar.— Ella dio una pequeña sonrisa. **—¿Cómo te encuentras?—** Preguntó sentándose a su lado, siendo escuchado por los demás.

Ella suspiró.

—No sé que sentir en este momento.— Se frotó el puente de la nariz sintiendo náuseas por la tensión del momento. ¡¿Cuándo iban a decirle algo?!

—¿Y USA no está?— Preguntó la pelirroja, mirando a todos extrañada. La rubia también pensaba que el estadounidense estaría allí con ella.

Marcus y Argentina se miraron un milisegundo para volver a mirar a la pareja.

—Ya no más USA.— Dijo ___ con los brazos cruzados, recordando el momento en que la llamó zorra delante de todos cuando ella solo se dedicaba a pensar en él día sí y día también.

—¿Qué?

—Lo que escuchaste, no más USA. No quiero pensar en él.— Suspiró dejando caer sus hombros.

—¿___ ____?— Preguntaron por ella, alzando su vista y viendo al doctor con una carpeta en sus manos.

—Sí soy yo.— Se levantó al instante.

—Lamento comunicar que su madre no soportó el golpe. Tenía varias hemorragias internas y exteriorizadas, su cuerpo estaba débil y no soportó más. Lo siento mucho.

La contraria se quedó quieta unos segundos procesando la información, más miró de nuevo al médico.

Pudiera sonar cruel, y aunque aquello le dolió, una parte de su mente no sintió tanta culpa... Claro que le dolió, era su madre... Pero... No ejerció como tal.

—¿Y Marina? ¿Cómo está mi hermana?

—Su hermana fue estabilizada nada más llegar. Ha sido observada y se encuentra estable y fuera de peligro. Ahora está dormida.

La contraria suspiró aliviada.

—¿Puedo verla? ¿Por favor?

—Por supuesto. La acompaño a la habitación.

Ella asintió y siguió al médico, no sin antes mirar a los demás, quiénes asintieron.

Siguió al médico hasta llegar a la habitación donde el pecho de la chica se oprimió al ver a la pequeña de cabello negro intubada y con una vía intravenosa con suero, además del pie escayolado y varios moretones en la piel.

—Las dejo a solas.— Cerró la puerta.

No pudo evitar dejar salir un pequeño llanto al ver a su hermana, que no sabía que tenía hasta hace poco, en ese estado.

Se acercó a ella y sujetó su mano, besando esta soltando lágrimas.

—Aii Marina...— La miró, todo sin dejar de soltar lágrimas. **—Lo siento mucho... Tendría que haber hecho algo cuando pude...—** Acarició su mejilla, con cuidado de no tocar la mascarilla que suministraba aire. **—Mañana, lo arreglaré todo, llamaré a los servicios sociales, y prometo cuidar de ti. No quiero que pases lo que yo. Te mereces más Marina.**

Fuera de la habitación se escucharon voces.

—Señor no puede entrar ahora.— Dijo una enfermera.

—Tengo todo el derecho a entrar. Quiero verla.

—Pero hay alguien con ella. Cuando salga podrá entrar.

___ se irguió y se acercó a la puerta, abriendo esta y captar la atención de ambos.

—¿Qué ocurre?— Miró al hombre.

—¿Quién eres?— Preguntó.

—Soy la hermana de Marina.— Respondió con el mismo tono con que le habló. **—¿Y tú quién eres?**

El hombre se quedó estático mirando a la contraria, relajó sus músculos, al verla con los ojos llorosos y rojos. Relajó la mirada.

—Soy Fernando. El padre de Marina.

Ambos se miraron. Ninguno esperaba encontrarse con el otro.

Según tenían entendido, uno no quería saber nada de la pequeña, y la otra no se encontraba en el país.

Tenían muchas preguntas, pero ahí estaban, para darse las respuestas que más tarde necesitarían.

> > > >

025

[image]

Los canales de la televisión iban pasando uno por uno. Se encontraba frente a él, sentado en el sofá con la espalda encorvada y el pijama de tacos que el mexicano le regaló con algunas manchas de comida. El suelo estaba lleno de envoltorios de patatas fritas y algunas golosinas, además de latas de cerveza. La cocina estaba

patas arribas y los armarios y nevera vacíos.

Su móvil no dejaba de vibrar y de iluminarse por los tantos mensajes que no paraba de recibir. Canadá, Rusia, Alemania, Corea del Sur, ONU, FBI, UK, Francia... E incluso España le envió un mensaje.

Continuó pasando los diferentes canales viendo las diferentes películas y series que ponían sobre esa hora, pero ninguno le llamaba realmente la atención. Se pasaba la mayor parte del tiempo haciendo zapping.

Paró de pasar canales cuando cierto show de tertulia salió. Todos comentaban el vídeo que tanto perseguía al americano.

—¡¿Cómo quieres que me calme?! ¡Yo confiaba en ti! ¡¿Y te vas con la primera que pasa?!

—¡¿Ah?! ¡¿Soy yo el malo?! ¡Te quejas y tu eres igual de zorra!

Seguido aquello por un golpe que hizo que el estadounidense cayera al suelo.

—¡No me hables en tu puta vida!

Por su mejilla se resbaló una lágrima, recordando además las palabras de Argentina.

—¡Yo fui el que la besó boludo! ¡Ella en ningún momento me correspondió! ¡Porque te quiere imbécil! ¡Ella me dejó en claro que le gustabas tú, pedazo de mierda!

Más lágrimas bajaron, llorando en silencio. El teléfono de casa comenzó a sonar y levantó el brazo llevando la cerveza a los labios y beber, continuando pasando canales. El contestador automático saltó y pronto escuchó la voz de su hermano.

—USA ¿estás ahí?— Suspiró. ***—No sé porque pregunto, es obvio que estás en casa. Oye, hace un mes que no se te ve el pelo, ni siquiera contestas las llamadas ni mensajes. Estamos preocupados. No puedes continuar así, tienes que salir de casa y despejarte. ONU y FBI no paran de preguntarme a mi y no sé que contestarles.***

—¡Estados Unidos de América contesta el teléfono ahora mismo!— Se escuchó a Florida enfadada. Estados Unidos continuaba pasando canales y paró de nuevo, llevando su cuerpo hacia delante interesado.

—Florida por favor.— El canadiense volvió a recuperar el teléfono. ***—En fin. Por favor llama cuanto antes. Te queremos USA.—*** Y colgó.

El estadounidense se quedó estático viendo la televisión. Se frotó los ojos no creyéndolo. Ahí estaba ella. La de ojos ____ y cabello ____ estaba siendo entrevistada.

La calma que reinaba hace unos segundos se vio alterada cuando la puerta fue azotada. USA se giró al instante y tragó al ver como el ruso se acercaba de forma agresiva hacia él.

Lo agarró del pecho del pijama y lo levantó un poco haciendo que lo mirara.

—¿Me puedes explicar exactamente que es lo que estás haciendo?— Preguntó amenazante.

USA llevó sus manos a las contrarias para que lo soltara.

—No te importa en lo absoluto.— Se quejó.

Rusia lo miró molesto y lo soltó, haciendo que USA cayera al sofá.

—Rusia no seas tan agresivo con él.— Entró Alemania tranquilo.

—¡¿Qué no sea agresivo con él?! Por favor Alemania, mira alrededor. ¿Tú crees que estas son condiciones de vivir?— Preguntó señalando alrededor.

Alemania suspiró.

—¿Entonces? ¿Me vas a explicar que estás haciendo? No contestas llamadas, mensajes, no vas a las reuniones. Tienes responsabilidades USA.

El americano miró al suelo.

—No lo entiendes…

—¿Qué?

—¡Qué no lo entiendes! ¡Ninguno de vosotros lo entendéis!— Gritó levantándose, haciendo que los contrarios se quedaran callados mirándolo, esperando que continuara. **—¡No sabéis lo que es sentirte una puta basura porque heriste a una de las pocas personas en este mundo que han sabido conocerme! ¡La única persona que estuvo dispuesta a quedarse conmigo cuando casi la atropello! ¡La persona que ha aguantado mis cambios de humor y me esperaba cada día con un plato de comida en la mesa y preguntaba cómo fue mi día! ¡Esa persona que depositó toda su confianza en mi y yo la tiré a la basura por un malentendido que podría haber evitado perfectamente!—** Se giró, pasando su mano por el pelo despeinado sintiendo un nudo en la garganta. **—Y todo porque soy tan inseguro en mi mismo que pienso que todo el mundo está en mi contra, y a la mínima que puedan se aprovechan de ello para hacerte sentir débil e inútil.**

Rusia y Alemania se miraron unos segundos.

—Ella era la única que confiaba en mi lo suficiente para contarme sus problemas. Ella era la única dispuesta a escuchar los míos. Y a pesar de estar con ella tres meses, no sabéis la montaña rusa de emociones que me ha hecho sentir esa chica. — Los miró con los ojos llorosos. **—No sabéis la basura que me siento por hacerle daño a la única persona en tantos años que estaba dispuesta a ayudarme.**

Rusia no esperó más y se acercó abriendo los brazos para darle un fuerte abrazo, correspondido a los pocos segundos, seguido de un llanto fuerte.

—La echo de menos.— Sollozó en el hombro del más alto por centímetros. **—La echo mucho de menos.—** Rusia daba leves golpes en la espalda al de bandera rayada a forma de apoyo, dejando que soltara todo lo que tenía retenido.

Alemania miraba la escena apoyado en el marco de la puerta del

salón con una pequeña sonrisa.

Rusia se separó un poco y colocó sus manos en los hombros ajenos.

—Escucha USA. Ambos sabemos que nuestra relación ha sido un poco extraña, pero durante estos últimos 10 años me has demostrado que no eres quién pensaba que eras. Eres sensible, eres terco, empatizador, y aunque a veces eres un poco engreído, eres un buen amigo que siempre está dispuesto a proteger a los que le importan aunque ello conlleve un mal para ti. Y créeme cuando te digo que no estás solo. Nos tienes a mi.— Se señaló. **—A Alemania.—** USA lo miró y Alemania hizo un gesto con la mano. **—Tienes a tu hermano, a tus estados, México, Perú, Bolivia, Francia, UK, incluso Corea del Norte estuvo preguntando por ti en la última reunión.**

Aquello hizo soltar una pequeña risa al estadounidense.

—Así que quiero que te levantes de aquí y salgas ahí afuera a comerte el mundo como has estado haciendo estos últimos años.

—Gracias Rusia.— Sonrió el americano y dando ambos un abrazo.

—Emmm… Bueno ya puedes soltarte.— Dijo el ruso.

—Owww, pero yo pensaba que te gustaban mis abrazos de oso. — Lo apretó más haciendo que el alemán riera.

Rusia rodó los ojos e hizo una mueca. Ese era el estadounidense que conocía.

—¿Entonces vas a salir ya?

—¡Sí! ¡Nadie podrá parar a Estados Unidos!— Hizo un puño con su mano.

—Eh… Sí.— Intervino el alemán. **—Pero antes date una ducha y aséate un poco. No creo que el mundo quiera ver a Estados Unidos así.**

—Hasta te salió un poco de barriga cervecera.— Dijo Rusia

pinchando con el dedo la barriga del contrario.

—¡Eii!— Le apartó la mano.

—Vamos a ducharte ya.— Añadió Alemania señalando las escaleras. **—¡Y te afeitas esa barba que llevas!**

—¡Sí!— Subió corriendo las escaleras.

[image]

USA bajó las escaleras ya duchado, afeitado y cambiado. Puso el pijama a lavar y mucha otra ropa que tenía desperdigada por la habitación y se cambió con unos vaqueros negros y una camisa blanca.

Al bajar vio como el salón ya estaba limpio.

—¿Lo habéis limpiado todo?— Preguntó USA mirando alrededor.

—Una pequeña ayuda.— Dijo Alemania dejando una bolsa de basura en el suelo.

—Desde luego has estado comiendo como un cerdo.— Rusia entró con otras dos bolsas.

—Lo siento.— Se llevó la mano al cuello. **—Oye…—** Llamó la atención de los dos. **—¿Creéis que…? ¿Creéis que ___ pueda perdonarme?**

—Bueno, el tema todavía está reciente en las redes e informativos. Pero sinceramente no creo que te haya olvidado USA.— Dijo Alemania sincero.

—¿Tú crees?

—Nada es imposible. Pero debes currártelo un poco.

—Puede que Argentina pueda ayudarte.

—¿Argentina?

—Sí, creo que todavía tiene contacto con ella. Al igual que

España, UK, Florida, Tokyo y Italia.

—What?! ¡¿Y no me dijeron nada?!

—Creo que será mejor que revises tu teléfono.— Rusia le entregó el móvil.

USA lo desbloqueó y sus ojos se agrandaron viendo los 856 mensajes, 95 llamadas perdidas, más todas las notificaciones de otras aplicaciones.

—¿Estoy muerto verdad?

—Un poco.— Dijo Alemania. Rusia solo se limitó a sonreír.

> > > >

026

La chica de ojos ___ acababa de llegar a las instalaciones de su actual trabajo y caminaba por los pasillos revisando unos papeles. Sus tacones resonaban y la bata que llevaba se movía al son de los pasos.

Entró en una de los laboratorios donde varias personas se

encontraban hablando entre ellas, escribiendo, o bien analizando muestras.

—___, que bien que llegas.— Se acercó el jefe de sala.

—Hola.— Saludó ella con una sonrisa.

—¿Cómo fue la entrevista?

—Bueno, he de admitir que estaba bastante nerviosa.— Se frotó el cuello. **—No sé si será lo que el jefe esperaba.**

—Seguro que lo hiciste perfecto. No envían a cualquiera a hablar sobre estas cosas. Tú das cierta confianza, así que eres perfecta para estar cara al público, por no hablar del modelaje que hiciste.

—Bueno, eso es un trabajo a parte.— Dijo ella restando importancia. Y es que era cierto que había tenido un boom respecto a los vestidos de novia, por lo que España y Italia le ofrecieron trabajar como modelo, cosa que ella aceptó y de paso sacaba un dinero extra.

—Sí sí lo que digas.— Dijo él entregando unos papeles a uno de los presentes. **—Por cierto, necesito que me ayudes con unas muestras.**

—Claro.— Sonrió y ambos comenzaron a anotar en las respectivas carpetas.

[image]

USA estaba exhausto. Todas las llamadas por contestar, todo el trabajo acumulado, tantas preguntas por contestar, tantos actos programados que ni siquiera sabía que tenía.

Pero aquello no le impidió continuar. Se pasó toda la mañana pidiendo disculpas a todo el mundo, llevaba toda la tarde haciendo cosas del trabajo, además de hablar con ONU y FBI, y con ayuda de su nueva secretaria organizó los próximos eventos a los que tenía que asistir; además de UK, Francia y Canadá que le ayudaron con algunos informes de la ONU.

Dejó escapar el aire, dejando el cuerpo caer en la silla y frotarse los ojos que ya los tenía cansados.

—Al fin...— Dijo. **—Está bien Sara, ¿eso era todo cierto?**

—Así es señor USA. Y en tiempo récord he de admitir.— Dijo con una sonrisa la rubia haciendo que él soltara una pequeña risa.

—Quería quitarlo ya de encima.— Miró un papel que se encontraba sobre la mesa y con curiosidad lo agarró. **— Laboratorios Sanita... ¿Qué es esto Sara?—** Preguntó a la chica quién ya estaba recogiendo los papeles en su carpeta.

—¿Huh? Oh Sanita. Es una empresa farmacéutica, agroalimentaria y química. El señor OMS fue de visita y al parecer la empresa fue elegida por él, por lo que firmarán un contrato y la empresa se unirá a la OMS, buscando el bien humanitario.

—Mmm interesante.

—Sí, la verdad es que se le veía bastante contento. No paraba de hablar acerca del personal que allí trabaja y parece ser que tienen un nuevo fichaje que ha sido un verdadero boom en todo el mundo.

—¿Huh? ¿Quién?— La rubia se rió.

—¿De verdad no lo sabe?— Él negó. **—Puede que sea una buena charla para tener con ella.—** Le entregó una hoja. **—Hasta mañana señor USA.—** Agarró las carpetas y salió de la oficina dejando al americano confundido.

Llevó su vista al folio que la chica le entregó y se sorprendió al ver entre los nombres a la mujer que lo llevaba loco.

"Gracias a ___ ____ ____, que tan solo lleva un mes en la empresa, se ha podido avanzar en una posible nueva cura de un virus. De acuerdo con ello, la OMS solicitó una visita en dichas empresas y concordaron en una alianza con la organización."

USA soltó el aire en una leve risa.

—Parece que las cosas te van bien.— Miró la foto de ella con nostalgia.

Tocaron a la puerta, haciendo que sus pensamientos se esfumaran y mirara al frente.

—¿Se puede?

—México.— Sonrió. **—¿En qué puedo ayudarte?**

—Nah no me vengas con chingaderas. Saldremos a tomar algo y pensamos que te gustaría venir. ¿Entras o te jalas?

—Oh bueno, no pensaba en ir hoy a cenar.

—Siquiera sabes cocinar we. Ándale.— Se acercó y le rodeó con el brazo el cuello. **—Yo invito a las chelas.**

USA negó divertido y se levantó, pasando ahora él su brazo en el cuello contrario.

—No, yo invito.

—Chale, con lo amargado que tú eres, ¿Qué comiste que estás de buen humor?— Comenzaron a caminar y salieron de la oficina.

USA apretó un poco el agarre.

—No la fastidies México.— Hizo una mueca.

[image]

USA caminaba con las manos en los bolsillos, sonriendo a las tonterías que soltaban de vez en cuando, sobre todo por parte de México y Perú, quiénes tenían una riña por ver como se llamaba la fruta y a la vez verdura de color verde que no quiere nombrar porque algunos de los dos lo lincharía.

—Potatceo.

—Mu' bueno con arroz blanco.— Uruguay y Paraguay iban a la suya riéndose entre ellos.

Continuaron caminando, esta vez el estadounidense tenía la cabeza gacha, mirando el suelo pensando en sus cosas. Escuchó unas risas provenientes de la cera de enfrente y por inercia miró en esa dirección, varios niños corrían alrededor de sus padres. Grande fue su sorpresa cuando al solo llevar la mirada un poco hacia la izquierda, se encontró con unos cabellos ___ que conocía perfectamente.

A través del cristal de aquel restaurante italiano, podía apreciar a la chica de ojos ___ mientras leía un libro y tomaba un poco de vino. Su corazón se aceleró al verla, su cabello recogido en un moño un tanto deshecho, sus labios rosados y carnosos bebiendo aquel líquido rojo que pasaba por su fina garganta.

El estadounidense tragó. Diablos, hacía un mes que no sabía nada de ella y su mente pedía a gritos correr a ella y abrazarla, pero su cuerpo no reaccionaba.

Su respiración se volvió lenta al ver como un hombre de pelo negro y ojos azules, alto y delgado se acercaba a la mujer, quién se levantó y lo recibió con un fuerte abrazo.

En ese instante la mente de USA se nubló.

—¡USA! ¡¿A qué esperas?! ¡Vamos!— Perú gritó.

Él bajó la mirada y se giró con una mueca caminando hacia ellos.

—Voy.

La chica por su parte se encontraba abrazando al hombre de cabellos negros.

—Me alegra mucho verte Fernando.

—A mi igual.— Correspondió el abrazo. Ambos se separaron y se sentaron.

—Pedí vino tinto. No sé si os guste también.

—Por mi perfecto. Susana y Marina fueron al baño, enseguida vienen.

—Bien.— Sonrió. **—Dime ¿Cómo te va todo?**

—Bueno, te mentiría si te digo que todo va perfecto. Pero en general bien. Al principio hubo un poco de caos en casa, pero Marina ya se acostumbró y parece que se llevan mejor.

—Dale un poco de tiempo. Entiende que para una niña debe ser un poco confuso lo que está pasando en tan solo un mes.

—¡___!— Escuchó la pequeña voz haciendo que girara y sonriera al instante.

—¡Marina!— Se levantó para acercarse al carrito en el que se encontraba Marina, ya que todavía llevaba la escayola en la pierna y brazo. Se agachó y ambas se abrazaron, claro que con cuidado de no hacerle daño a la menor. **—¿Cómo has estado campeona?**

—¡Bien! ¡Los médicos me han dicho que ya puedo ir al cole y papá y Susana están buscando uno para que pueda ir! ¡¿No es genial?! ¡Ahí podré hacer muchos amigos!

—Estoy segurísima de ello.— Ella se levantó y se acercó a la castaña. **—Hola Susana.**

—Hola ___.— Ambas se abrazaron.

Se sentaron en la mesa, estando Marina en la esquina del sofá apoyando el pie en el carrito y al lado su hermana, enfrente se sentaron la pareja y así los cuatro comenzaron a hablar.

Ahí la de cabellos ___ sonrió viendo como todos reían. Miró a Marina que llevaba toda la boca manchada de chocolate para después mirar a los contrarios riéndose y a Fernando limpiarle la boca. Miró su postre que ya estaba por terminar. Hacía tiempo que no tenía ese sentimiento tan... Familiar.

Lo que no llegaba a comprender era porque su madre le mintió sobre el padre de Marina. Al parecer el hombre la llevaba buscando desde que Estefanía se fue de casa con ella. Y Fernando tenía entendido que ___ no se encontraba en el país, por lo que no podría dar con ella.

Pero aquello ahora mismo dejaba de importar pues, se sentía como en una familia. Además conoció a Susana, la actual pareja de Fernando, y no podía negar que la mujer era realmente encantadora. La pregunta es que vio Fernando en su madre... Pero bueno, como dicen, el amor es ciego.

Aún así, ___ estaba contenta, pues sentía que Marina tendría buenos padres.

Después de pagar, salieron y subieron al coche de la ___, quién llevó a casa a los demás.

—Ten cuidado al volante, y no conduzcas si vas a beber.— Le avisó el mayor.

—Fernando, no te preocupes. No soy una niña pequeña, sé cuidarme sola.— Dijo con una pequeña sonrisa.

Él la miró.

—A mi vista eres pequeña todavía.— Se acercó y le dio un beso en la frente. **—Buenas noches.**

—Buenas noches.— Contestó, mirando como los tres entraban en la casa, estando Marina ya en los brazos de Morfeo dormida en el carro.

Agarró el móvil y marcó, esperando a que le contestaran.

—¿Ya vienes por mi querida?— Escuchó a Paula desde el otro lado de la línea, haciendo que ___ se riera.

—Sí ya voy por vosotros. Espero que os hayáis puesto sexys.

—Yo siempre estoy sexy.— Contestó Marcus de fondo.

—___, ven ya, no soporto cuando ellos dos se juntan. Me hacen bullying.— Valeria "lloró".

—En cinco minutos estoy.— Dijo para colgar y encender el auto.

> > > >

Sigue leyendo

027

La ___ se miró al espejo una última vez acomodando su pelo en un topo dejando dos greñas a cada lado. Se vistió con una camisa blanca y unos vaqueros con zapatos blancos y un poco de tacón. Agarró la bolsa junto con las llaves y salió del apartamento en el que estaba alquilada.

Se acercó al coche, cuyo era un honda de segunda mano, mientras sacaba las llaves. Nada más entró su teléfono sonó.

—¿Sí?

—Eii, ¿Cómo vas?— Hizo una mueca.

—Acabo de salir de casa, voy en camino.

—Bien, nosotros estamos ya fuera. El jefe está preguntando por ti.

—En cinco minutos estoy.

Colgó, puso la música y arrancó. Después de un cuarto de hora llegó a las instalaciones, dónde aparcó y salió, caminando a paso rápido. Al entrar se encontró con varias personas, entre ellos su jefe de laboratorio.

—___, que bueno que llegas.

—Perdón, tuve unos pequeños inconvenientes.— Dijo apenada, aunque en realidad se había quedado dormida.

—Tranquila, en realidad hemos llegado todos hace cinco minutos.

—¿Qué?— El mayor se rió.

—Sabía que te dormirías.— Las mejillas de la chica se volvieron rosadas por la vergüenza. **—Ven, el jefe espera.**

Guió a la chica hasta un grupo de gente que rodeaba a un hombre alto y de complexión delgada y vestido con traje.

—Señor Tom. Disculpe.— Llamó la atención del hombre. **—Quería presentarle a la señorita ___ ____.**

—Ah! Mucho gusto conocerla al fin en persona señorita. Quisiera haberlo hecho antes pero he estado liado con todo el trabajo.— Dijo el hombre de ojos miel.

—El gusto es mío señor Tom.— Ambos se estrecharon la mano.

—Tengo que agradecerte todo lo que has hecho en la empresa,

y en tan poco tiempo. Debo decir que, estoy sorprendido.

—Gracias señor. No sabe el gusto que tengo de trabajar aquí. **—** El contrario rió.

—Espero que esté lista para la rueda de prensa de hoy.

—¿C-Cómo?

—Bueno, pensé que le gustaría estar junto a mi. Después de todo este proyecto no hubiera sido posible sin usted.

—Bueno... Está bien.— Tampoco es que se pudiera negar.

—Bien, ¿vamos?— Señaló la salida dónde ya comenzaban a salir los demás, entre ellos químicos, biólogos, farmacéuticos...

Dejó pasar a la chica y se encontró con una limusina, el chófer salió y abrió la puerta, dejando pasar a ___ junto con el jefe de la empresa, su jefe de laboratorio y otras dos mujeres que representaban la zona de química y farmacia.

La chica miró por la ventana y trató de relajarse.

[image]

El estadounidense salió del coche arreglando su corbata y la rubia lo seguía al lado. OMS y ONU salieron de otro coche, varios guardias los acompañaban.

El estadounidense miró alrededor, dónde varias personas hacían preguntas y fotos. USA saludó con una sonrisa, haciendo que los flashes saltaran más.

Caminaron hasta entrar en el edificio donde se haría la rueda de prensa con la organización y la nueva empresa aliada.

Una vez dentro, todo eran formalidades. El americano hablaba con las organizaciones esperando a que Sara llegara, ya que tuvo que ir al baño.

—¿Sara? ¿Sara García?— Escuchó la mujer al salir del baño. Ella

se giró y vio a la mujer de ojos ___.

—¡___!— Las dos sin pensarlo más, y aprovechando que no había gente, se abrazaron con fuerza.

—¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Cómo has estado? ¿Qué es de ti? — Comenzó a preguntar.

—Pues muy bien la verdad. Estoy de secretaria en las instalaciones de la ONU. ¿Y tú? Ya veo que al final si lograste lo que querías.

—Sí… Pude acabar la universidad. ¿Cuánto hace que no nos vemos? ¿11? ¿12 años?

—Perdí la cuenta. Me alegro mucho verte.— Se volvieron a abrazar y continuaron caminando hasta la sala donde se encontraban todos.

Y es que, ambas, estaban realmente contentas de verse. Las dos eran inseparables en sus años de primaria, compartiendo muchos momentos juntos.

—¿Y con quién trabajas?— Preguntó la ___.

—Bueno… Creo que lo conoces bastante bien.— La mente de la chica hizo un click.

—Oh entiendo. Tranquila.— Sonrió, aunque de cierta manera, pensar en él le dolió un poco, porque sí, continuaba pensando en él. **—Oye, y temas de noviazgo.—** Puso cara coqueta. **—Dime, ¿ya encontraste a tu príncipe azul que tanto ansiabas de pequeña?**

—Bueno…— Se encogió de hombros mordiéndose el labio.

—Uuhhh… ¿Quién es el afortunado?— Preguntó llevando su café a la boca.

—Está allí.— Dirigió su mirada a la zona del escenario dónde vio a su jefe hablando con otro hombre a quién no llegó a ver, pues se atragantó con el café.

La rubia comenzó a reírse y varias personas, además de los hombres miraron en su dirección.

—¿Estás con mi jefe?— Preguntó bajo. **—Te sacará unos 13 años.**

—Es perfecto...— Dijo embobada. **—Ah! Disimula ahí vienen.**

Ella se giró de nuevo con una sonrisa en su rostro, pero se cambió a una de sorpresa al ver al hombre alto que lo acompañaba.

Ambas miradas chocaron, a pesar de que el mayor llevaba las gafas puestas como es costumbre. Por un momento todo se ralentizó, y el estadounidense no pudo evitar mirar a la mujer de la cabeza hasta los pies.

Se notaba la tensión, al menos entre el americano y la ___.

—Señorita ___, la rueda de prensa está a punto de dar comienzo.

—S-Sí. Vamos.— Respondió, pasando por el lado del que era su antiguo compañero de piso y dirigirse a las mesas.

Estaba nerviosa sí, pero ahora mismo prefería responder a las preguntas antes que quedarse ahí.

[image]

La gente comenzó a levantarse de sus asientos, además de que la ola de flashes volviera a reinar el lugar.

La de ojos ___ siguió a su jefe hasta la sala en la que podían estar un tanto más tranquilos, pero como por arte de magia desapareció, aunque podía hacerse una idea de con quién estaba. Para su mala suerte no encontraba a ninguna otra persona de su empresa, y sin más, fue a la mesa y agarró un vaso para llenarlo con agua.

—Hola.— Escuchó detrás suya, haciendo que se asustara y por el repentino movimiento parte del agua se le cayera del vaso. **—Lo siento lo siento. No quería asustarte.—** Los dos se miraron.

—Tranquilo. No pasa nada.

Los dos se quedaron callados, cada uno mirando a una dirección diferente.

—¿Cómo has-/Has estado- — Se callaron y rieron un poco.

—Has estado realmente bien en la rueda de prensa. Me alegra saber que conseguiste llegar donde querías.

—Sí, la verdad es que estoy muy contenta con todo. Ha sido un mes bastante raro, pero no me quejo. Y... ¿Tú? ¿Cómo estás? Escuché que estuviste un mes desaparecido.

—Oh ¿eso? Nah. Solo estuve muy ocupado con asuntos del país y no pude salir, eso es todo.— Dijo frotando su nuca nervioso.

Ella sonrió pero no sabían de que hablar. Reinó un silencio un tanto incómodo, hasta que escuchó al estadounidense suspirar y lo miró.

—A quién pretendo engañar. Yo... No sé si sea el mejor momento, pero... No puedo esperar más. Yo... Yo de verdad lo siento mucho ___. No sé que es lo que pensaba, pero yo... Yo... — Se miró las manos.

Ella colocó su mano en las ajenas, haciendo que chocaran miradas de nuevo.

—Si quieres, podemos hablarlo tomando un café.— El cuerpo del de bandera se relajó un poco y sonrió levemente.

—Me encantaría.

—Mañana, a las 19:00. ¿Te parece bien?

—C-Claro. Sí.— Aquello no se lo esperaba y respondió más ansioso de lo normal. ___ comenzó a alejarse.

—Nos vemos mañana entonces.

—Espera.— Dijo haciendo que la contraria se girara. **—¿Dónde nos vemos?—** Ella sonrió.

—Pasaré a por ti.— Contestó para volver a girarse y caminar en busca de algunos de sus compañeros de trabajo.

USA miró como la fémina se iba alejando y una vez la perdió de vista hizo un puño con su mano.

—¡Bien!— Se dijo para sí mismo, y se reincorporó mirando que nadie lo hubiera visto.

> > > >

028

La peli___ se miró al espejo una última vez acomodando su pelo. Retuvo el aire y lo soltó, seguido por una leve sonrisa.

Estaba nerviosa, no iba a negarlo. Una parte de ella decía, no vayas nada será igual; pero otra parte decía, arregla esto de una vez, lo quieres; y otra pequeña parte de ella le decía a gritos que estaba tonta.

Sin más agarró el bolso y salió de casa, no sin antes cerrar con llave, y corrió hasta el coche.

Llegó a la hora acordada y paró delante de la casa en la que hace relativamente poco vivía. Tocó el claxon dos veces y pocos segundos bastaron para que esta se abriera y se asomara el estadounidense. Cerró con llave y se acercó al coche.

—Su carruaje le espera.— Dijo abriendo la puerta antes de que el contrario lo hiciera.

—Bonito carruaje.— Siguió el hombre entrando con una sonrisa.
—¿Dónde vamos?

—Pensé en ir a una nueva cafetería que abrieron cerca del centro.

—Okay.— Contestó contento haciendo que la contraria sonriera.

[image]

Ambos estaban sentados en una de las mesas, contando la ___ como Valeria se enfadó con Marcus por comerse las últimas natillas mientras ella se quedaba de pie mirando la gran discusión.

—Todavía no saben que fui yo la que lo comí.— Dijo haciendo que el estadounidense se riera bajito. **—Pero enserio, no sabes los**

gritos que llegaron a dar por unas natillas.— La camarera llegó con lo pedido. **—Gracias.**

—Gracias.— Agradecieron ambos. **—¿Las hiciste tu?—** Preguntó continuando la conversación.

—Sí.

—Entonces es normal que se pelearan.

La contraria sonrió y ambos tomaron el sorbo a su café.

—Mm, está bastante bueno.— Dijo USA. No era una persona de café, pero debía admitir que aquel le gustaba bastante.

—Y no has probado la comida.— Dijo ella cortando un trozo del croissant y dárselo.

Él se sorprendió ante el acto, pero no le disgustó, al contrario se acercó y comió el trozo que la menor le entregaba. No notaron cuando alguien les tomó una fotografía.

Sus ojos se abrieron.

—Delicious.— Dijo relamiendo su labio por el sabor que dejó la mantequilla. La chica rió levemente

—¿Qué pasa?— Preguntó viendo como la chica llevaba un trozo a su boca.

—Vine con UK hace dos semanas y dijo lo mismo con la misma expresión.

—¡¿Has venido con mi padre!?— Preguntó exaltado el hombre haciendo que la chica cerrara uno de los ojos y ladeara un poco la cabeza por el repentino grito. **—¡¿Por qué no me contaron nada?!**

—Puede que si hubieras agarrado el teléfono te lo hubieran contado.

El estadounidense se quedó callado unos segundos.

—L-Lo-

—Me comentaban cosas…— Dijo ella encogiéndose de hombros. **—Bueno, también hablé con Argentina y me contó lo del malentendido con el beso… Supongo que fue todo muy precipitado y ninguno de los dos nos paramos a pensar…**

—Espera espera.— La cortó. **—¿Me estás diciendo, que todo este tiempo, has sabido sobre mi situación? ¿Sabías que estaba en casa hecho, literalmente, una mierda, y conociendo el malentendido, no fuiste capaz de llamarme o algo así?**

Aquello le dio de sopetón a la chica.

—Bueno, me comentaban algo, pero tampoco sabía que hacer… Yo también lo he pasado mal, he tenido un mes un poco complicado… Tampoco me llamaste tú.— Dijo ella molesta.

—Pero si fuiste tu la que me pediste que no te llamara.

—Espero que entiendas que no fue agradable descubrir que te besabas con otra.

—Y espero que entiendas que no es agradable descubrir que la chica que te gusta conociera lo realmente mal que lo he estado pasando y no te haga ni un poquito de caso.— Se calló. **—Perdón.—** Dijo rascando su frente. **—Me alteré. Lo siento, tengo trabajo acumulado, llevo toda la semana yendo a reuniones, y mucho estrés.—** Suspiró. **—Yo invito.—** Dejó los billetes en la mesa y salió dejando a la de ojos ___ sin saber que hacer o decir, solo una mezcla de sentimientos, viendo como el contrario salía de la cafetería.

Pensó en seguirlo, pero al igual que ella, estaría sometido a tensión constante, y tal vez sería mejor dejarlo respirar.

Suspiró y continuó bebiendo de su taza tranquilamente.

[image]

USA llegó a casa y nada más entró fue directo a la ducha para relajarse un poco. Sabía que lo que había hecho no era del todo

correcto, pero realmente estaba frustrado.

Una vez terminó, salió de este y se dirigió a la cocina para picotear algo, justo cuando su teléfono comenzó a sonar. Lo agarró viendo una videollamada entrante. Descolgó para ver a Francia y los zapatos de UK.

—¿Sí?

—Bueno, cuéntanos como fue ¿No?— El francés hablaba desde la otra línea.

—¿Cómo funciona esta cosa?

—Lo tienes al revés.— Se escuchó España, quien ayudó a su pareja a poner la cámara delantera, dejando ver al inglés con los ojos entrecerrados mirando el aparato. Francia se rió un poco.

Estado Unidos suspiró.

—Well…

—Aii no… No me digas que hiciste alguna de tus tonterías.— UK sonó cansado.

—¡No! Bueno no lo sé. Solo que, no salió como esperaba… Es solo que, tengo mucho estrés, y después de saber que ella conocía mi situación,* por ciertas personas que no quiero nombrar.—** Dijo remarcando aquello, ya que se refería a UK. ***—No siento que le preocupara lo suficiente…

—Hijo.

—¿Sí papá?

—¿Eres tonto?

—Gracias.— Respondió él rodando los ojos.

—UK, no seas así.— Le reprendió el francés. De fondo se escuchaba la risa del español. ***—A ver, cuéntanos, ¿Qué pasó?***

—No pasó nada del otro mundo, es lo que os he comentado antes. Pero realmente creo que todavía siento cierta culpa y trato de usarlo como excusa… Siento que ella se merece algo mejor..

—Cariño, ¿acaso sabes lo que le ocurrió cuándo sucedió el malentendido de la fiesta?— Preguntó Francia.

—No… ¿Pasó algo?— Francia y UK suspiraron.

—Ese mismo día que discutieron, la madre de ___ sufrió un accidente.— USA se quedó en shock unos segundos. ***— Lamentablemente ella no sobrevivió pero su hermana pequeña, que por cierto no sabía que tenía, salió adelante. Por suerte pudieron dar con el verdadero padre de la pequeña, y ___ ha estado en contacto con ellos para aportar también. Además de hacer múltiples entrevistas de trabajo.***

—Por eso la vi con aquel hombre…— Se dijo a si mismo.

—USA, todos sabemos que lo has pasado mal, y he de decir que nunca te había visto así de mal por alguien. Créeme cuando digo que los dos estáis hechos realmente el uno para el otro. Este último mes para ___ ha sido un auténtico caos, y el hecho de que la llamaras zorra en público y delante de miles de personas grabando no ayuda.— Él rodó los ojos. ***—Pero, aclarad las cosas de una vez. Enserio a ella le importas mucho, y la verdad es que no tenía el valor para llamarte.***

—Sí, sí lo sé. Tenéis razón. Soy idiota.

—Rectifico.— Dijo Francia. ***—Sois un par de idiotas.***

—Hablaré con ella ahora mismo. Nos vemos.

—Adiós.

—Adiós. ¿Ahora qué le doy al botón rojo?

USA se rió por el comentario de su padre. Sin más fue directo a los mensajes, dónde tenía varios, pero para su sorpresa, el chat que buscaba estaba de los primeros, pues tenía un mensaje.

Lo abrió y leyó con una sonrisa.

[image]

Su sonrisa cayó al percatarse de la hora. Eran las 21:30. El mensaje fue enviado a las 20:47 y se quedó a mitad, pues en su estado ponía "escribiendo".

Extrañado, y ansioso por conocer lo que la contraria iba a escribir, buscó en la lista de contactos y marcó el número.

Escuchó varias veces el sonido del teléfono pero saltó el contestador. Probó otra vez. Y otra. Y otra. Y otra.

Comenzó a caminar por el salón de un lado a otro. Normalmente la chica sí contestaba las llamadas.

Marcó otro número y bastó dos segundos para que lo contestaran.

—FBI, necesito que me des la dirección de ___ ____ ____.

[image]

La de ojos ___ entró de nuevo a su apartamento, quitándose los zapatos seguido del sujetador. El reloj marcaba las 20:45 y se dejó caer en el sofá.

Se quedó mirando el techo unos minutos apretando sus labios. Estiró el brazo y agarró el bolso, sacando el teléfono de este, buscó entre los contactos y comenzó a escribir.

[image]

Dejó de escribir cuando tocaron a la puerta de su apartamento. Aquello le extrañó, pues no esperaba ninguna visita y menos a casi las 21:00 de la noche.

Pero aquellos golpes fueron tan leves, que se preguntó si en verdad habían llamado a la puerta o había sido su imaginación, a tal punto de darle miedo.

La puerta volvió a sonar, esta vez un poco más fuerte. La chica se

levantó del sofá, dejando el móvil este y se acercó a la puerta. Abrió esta, asomando su cabeza.

—¿___ ____ ____?

—¿Quién es usted?— Preguntó extrañada al ver un hombre de ojos negros y con el pelo rasurado. Él se limitó a sonreír de una manera que la piel de la chica se erizó por completo.

—Tu secuestrador personal.

Antes de que ella pudiera tener reacción alguna, le dio un puñetazo directo en la cara, haciendo que cayera hacia atrás para ser sujetada por una mujer.

—Aww, qué fácil. Yo quería noquearla.— El hombre se acercó y cargó a la inconsciente en el hombro.

—Tú seguro la hubieras asfixiado o algo por el estilo.— Dijo caminando por el pasillo.

—Le quitas lo divertido a todo.— Contestó sonriendo.

Cerró la puerta del apartamento, dejando este en un silencio que no era típico, seguido más tarde por varias llamadas que nunca fueron contestadas.

> > > >

029

USA salió del coche y caminó al bloque de pisos mirando su móvil con el mensaje del FBI en el que estaba la dirección de la chica.

Claro que, también tenía algún mensaje de Argentina, ya que le envió un mensaje preguntando si se encontraba con ella. El de

celeste trató de llamarla, pero tampoco contestaba.

Miró el edificio y se acercó a la puerta de entrada rápido al ver a una mujer de avanzada edad entrar.

—¡Perdone!— Llegó a tiempo y la mujer se quedó mirándolo. **—Gracias.**

—Oh, ¿Eres el vecino nuevo?— Preguntó la mujer que al parecer tenía un poco de ceguera.

USA hizo una mueca.

—Eh... Sí lo soy. ¿La ayudo?— Preguntó al ver a la mujer con bolsas.

—Muchas gracias hijo.— Agradeció la mujer. **—Oye, me suenas mucho. ¿Te he visto antes?—** Preguntó agarrándose del brazo del estadounidense.

—¿Sí? Puede ser, mucha gente me lo dice.— Dijo USA entrando al ascensor.

Acompañó a la mujer hasta el primer piso y dejó las bolsas en su casa.

La mujer muy agradecida le dio varios besos en la mejilla, estrujando estas de paso.

El estadounidense suspiró mientras se sobaba las mejillas y caminó de regreso al ascensor, apretando el tercero.

Una vez llegó se quedó parado en frente de la puerta, escuchando la televisión encendida desde dentro.

"Tal vez se durmió" Pensó USA al escuchar el sonido desde el interior.

Llamó al timbre y esperó. No hubo respuesta. Llamó otra vez, pero el resultado fue el mismo, si quiera escuchaba ruido. Llamó a la puerta.

—¿____? Soy USA.— Comenzó a angustiarse, pues de verdad no escuchaba nada más que el televisor.

Pasó la mano por su cabello sintiéndose cada vez más frustrado y agarró el móvil marcando el número con el que tantas veces había intentado comunicarse.

Pocos segundos pasaron para que el tono se escuchara desde el interior. ¿Televisión encendida, además de las luces, y el móvil dentro sin contestar? Definitivamente algo no iba bien.

Pensó en llamar al FBI y esperar, pero era obvio que todo era extraño. ¿Y si se había golpeado la cabeza y estaba inconsciente? ¿O tal vez tuvo un ictus? Múltiples ideas para nada agradables pasaban por la cabeza del americano.

Se apartó un poco y levantó la pierna, dando una fuerte patada a la puerta que hizo que se abriera de golpe.

—¿____?— Preguntó entrando, viendo como efectivamente la televisión estaba encendida pero no había nadie.

Pasó de largo y caminó por el pasillo abriendo todas las puertas que se encontraba esperando encontrar en alguna de ellas a la ____, pero para su mala suerte todas se encontraban vacías.

Pasó de nuevo su mano por el pelo entrando al salón . Miró el sofá y se acercó apresuradamente viendo el móvil tirado en este. Lo sujetó y encendió, pero este estaba bloqueado. Solo podía ver las 15 llamadas perdidas que tenía la chica y los mensajes que tenía.

Se asustó un poco cuando el tono del móvil comenzó a sonar. Al mirar el número alzó una ceja extrañado, pues se trataba de un número privado.

Deslizó el dedo por la pantalla y lo llevó a su oreja.

—¿Sí?— Preguntó serio.

—Parece que alguien no está en casa.— USA frunció el ceño.

—¿Quién eres?— Preguntó sonando hostil.

—Resulta que sí es cierto que te gusta esa chica ¿eh?

—¿Dónde está ___?— Apretó tanto el teléfono como el puño.

—Ella está bien. Por ahora.— USA sentía su corazón latir a mil por hora.

—Como le pongas una sola mano encima juro que te-

—No jures tan pronto Estados Unidos de América. Nos vemos.— El contrario colgó, dejando al estadounidense con un nudo en la garganta y sensaciones extrañas en su estómago.

Salió corriendo del apartamento y marcó el número del FBI, subiendo al coche.

—¿Sí?

—FBI, quiero que registres todas las cámaras de la ciudad, desde el apartamento de ___.— Aquello bastó para que el FBI se diera una idea de lo que sucedía.

—Enseguida señor.— Contestó. USA colgó y llamó de nuevo acelerando en el proceso y mirando que no pasara ningún peatón.

—¿USA?

—ONU, tengo un problema.

—…

[image]

La ONU caminaba de un lado a otro, mientras el estadounidense miraba la pantalla en la que el FBI pasaba las cámaras de seguridad del apartamento en el que vivía la chica de ojos ___, viendo como la metían en una furgoneta, reconociendo a los secuestradores de una mafia conocida. UK estaba sentado con una mano en su frente tratando de calmarse y Francia se mordía las uñas mirando la organización caminar de aquí para allá enfadado.

Argentina y Italia entraron a la sala.

—¿Encontraron algo?— Preguntó el argentino.

—Están en ello.— Contestó UK.

—No sé porque sabía que algo pasaría, tendría que haberte prohibido vivir con ella.

USA cansado de la palabrería de la organización se giró para verlo.

—Eso nunca.— Contestó.

—Si no os hubiera dejado vivir juntos esto no habría pasado y ella estaría tranquilamente en su apartamento. ¡Es por eso que siempre digo que tengáis cuidado con vuestra vida personal!

—ONU tranquilízate.— FBI se levantó de su asiento para tratar de calmarlo.

—No FBI. Siempre les aviso, que tengan cuidado sobre este asunto. Y eso va por ti también Argentina.— Señaló al de sol. **— No sabéis la presión que siento ahora, ¿sabéis que puede pasar si se entera la prensa? Esto será noticia mundial, y todas las culpas sobre la seguridad del ciudadano serán mías porque yo asumí la responsabilidad de todos vosotros.**

—Eso no será necesario.— Volvió a hablar USA.

—¿Ah sí? ¿Cómo estás tan seguro?

—Porque voy a encontrarla.— Dijo volviendo a mirar las cámaras.

—¿Y cómo sabes que no le han hecho nada?

—ONU…— FBI trató de parar la discusión pero se vio interrumpido por la voz del estadounidense.

—¡Porque ella está bien! ¡Ella es fuerte y muy inteligente! Y juro por mi vida que la encuentro y si es necesario mato al que le haya tocado un mísero pelo. Toda mi vida la he pasado solo, y cuando necesitaba algo de cariño solo salía y me emborrachaba para acabar en la cama con alguna mujer.

Cuando ella llegó a mi vida no sabes la felicidad que sentí ONU, una felicidad que nunca he sentido con nadie, y si es necesario, créeme que moveré tierra, mar y cielo para dar con ella. Pero nunca, y repito nunca, vuelvas a decir que no debí conocerla, porque ese habría sido el peor error de mi vida.

ONU se quedó sin palabras al escuchar al de bandera rayada. Este solo volvió la mirada a la pantalla con enfado, siguiendo las cámaras.

UK se encontraba igual de asombrado que los demás, pues USA no era de mostrar sus sentimientos así como si nada, de hecho, nunca pensaron que el estadounidense hacía aquello por soledad.

—Iré por un café.— Dijo Francia.

—Sí... Te acompaño.— Continuó UK.

FBI se acercó a ONU.

—Anda acompáñalos. Te vendrá bien, estás muy tenso.— El contrario lo miró y asintió para seguir a los países. Puede que se haya pasado un poco, pero estaba muy nervioso.

Ambos continuaron mirando las cámaras, siguiendo la camioneta, y finalmente estacionó en una especie de almacén que quedaba un poco a las afueras de la ciudad.

—Los tenemos.— Dijo FBI comenzando a marcar en el teléfono. USA hizo un puño y crujió sus dedos afilando su mirada.

—¿A qué esperamos pues?

[image]

___ abrió los ojos levemente, sintiendo dolor en la nariz. La arrugó un poco tratando de calmar el dolor, pero fue en vano.

Alzó la cabeza, ya que la tenía colgando hacia delante. Al hacerlo se se sintió mareada, dejándola caer un momento hacia atrás. Su vista se despejó y miró alrededor, notando una sala.

—Mgg…— Se quejó de nuevo, notando sus manos entumecidas, las muñecas le dolían por el roce de al parecer una cuerda, y las piernas las tenía dormidas por estar en la misma posición durante toda la noche.

—Buenos días.— Escuchó la voz de una mujer.

—¿Dónde estoy?— Preguntó adolorida y un poco dormida.

—Lejos de tu casa. Puedes gritar si quieres, nadie te escuchará.

—¿Por qué estoy aquí?— Volvió a preguntar, no entendiendo nada de lo que sucedía.

—Digamos que tú novio se metió en varios asuntos que no le incumbían, y eso al jefe no le gustó para nada. Y yo… Bueno, temas personales.

—¿Me habéis secuestrado para hacerle chantaje a USA?

—Chica lista.— ___ entrecerró los ojos mirando a la contraria. La puerta se abrió, dejando ver a un hombre.

—Claudia, te necesitamos un momento arriba.

—Voy.— Ella se giró un segundo. **—Enseguida vuelvo.**— Dijo por último y salió, dejando a la ____ en aquella habitación con mil dudas en la cabeza.

> > > >

030

—¿Me llamaba jefe?— Preguntó Claudia entrando en la habitación.

—Claudia, sí. Te estaba buscando.— Dijo el hombre de pelo cano. **—Bien, no iré por las ramas. Estos últimos meses me has sorprendido y un trato es un trato. Me preguntaba si te gustaría ser mi… Mano derecha por decirlo así.**

La mujer sonrió.

—Oh señor Bruno, eso sería para mi un verdadero placer.

—Pues no se hable más.— Apagó el cigarro en el cenicero. **—¿Te ves capaz de hacerte cargo de la chica?**

—Sí señor.

—Bien. No tardarán en llegar.— Se levanté de la silla. **—Ya sabes que hacer.—** Ella sonrió de nuevo.

—Sí señor.— Dijo para salir de nuevo de la sala y regresar dónde se encontraba la mujer de orbes ____. Esta trataba de zafarse de la cuerda que tenía presa sus manos. Las muñecas le escocían por el roce y la verdad es que tenía las piernas dormidas y dolor de cervicales.

Al escuchar la puerta levantó la vista encontrándose de nuevo con la mujer que había visto hace cosa de diez minutos.

—Perdón por la interrupción.— Paró de caminar y sonrió mirando a la contraria. **—Ya me dieron permiso para jugar.**

___ solo miró a la contraria con asco, aunque en su interior solo quería gritar.

[image]

El estadounidense miraba al frente al igual que FBI. Su pie repiqueteaba en el suelo, mostrándose más ansiosos cada minuto que pasaba.

El plan estaba hecho, pues además era una mafia que llevaban tiempo detrás de ella, y por lo que suponían su jefe estaría allí, por lo que puso más nervioso al de estrellas pues era peligroso. No quería pensar en que la contraria saliera herida o peor por su culpa.

Salieron de la ciudad y continuaron por la carretera hasta llegar al descampado donde se encontraban las diferentes fábricas. Aparcaron la furgoneta en la que iban y se quedaron mirando al frente. FBI agarró la radio.

—Cubrid la zona. Estén atentos a nuevas órdenes.

Acto seguido, ambos salieron del vehículo acompañados por otros dos guardias, al igual que las personas que tenían enfrente, al parecer esperándolos.

Estados Unidos caminó recto y decidido, clavando su vista en las personas que tenía al frente.

—Acordamos que vendría solo.— Dijo uno de los hombres.

—No soy tan estúpido para venir yo solo.— Contestó el país. **—Solo son ellos. Nadie más.**

El contrario lo miró de regreso con cara de pocos amigos, analizó a los otros tres e indicó con su cabeza que los siguieran.

FBI y USA se miraron unos segundos para comenzar a caminar tras ellos. Pasaron las puertas de la fábrica, dónde ya varias personas se quedaron mirándolos mientras llenaban algunas furgonetas con cajas.

Se escuchó unas pequeñas risas, captando la atención de los hombres que miraron al frente para toparse con un hombre de pelo cano barbudo y ojos azules, vestido con una camisa y pantalones negros.

—Estados Unidos de América. Es un placer conocerle al fin en persona.— El país solo apretó su mandíbula reconociendo la voz al instante. **—Les esperaba un poco más pronto. ¿Les ocurrió algo por el camino?**

—Déjate de bromas.— Respondió USA firme. **—¿Dónde está ella?**

—Aah, que desesperado eres. La paciencia es una virtud ¿Sabes?

—¿Dónde está?— Volvió a preguntar alzando la voz, dando un paso al frente, haciendo que todos a su alrededor sacaran armas apuntándolos.

—Yo que tú no me la jugaría.— USA chasqueó la lengua y volvió a su sitió. **—Tu novia está bien... De momento. Pero antes tenemos que hablar ciertas cosas.**

—Quiero verla.— El contrario inspiró calmándose, el estadounidense no iba a aceptar hablar con él si no veía antes a la ____. **—¡Conte!** *(Apellido de Claudia)***—** Se escuchó una puerta abrirse, seguido por unos quejidos, y en la segunda planta se asomaron un hombre y una mujer junto con la de ojos ____ atada de las muñecas.

USA sintió su sangre hervir al ver como esta tenía algunos moretones por la cara y el labio partido.

—¡___!— Llamó el estadounidense preocupado al verla.

—¡USA!— Llamó ella de vuelta.

—Soltadla.— Ordenó el país con rabia.

—Está bien.— El de pelo cano sonrió, y el hombre que acompañaba a ___ la giró y la sujetó de la camisa del pecho, empujando a esta para que quedara en el aire. Estaban a una altura considerables a pesar de ser el primer piso.

—¡Stop!

—Tú lo pediste.— Sonrió el hombre mayor.

—Podríamos dejarla caer.— Añadió la mujer. USA se percató en aquel momento de quien se trataba.

—¿Claudia?

—Tiempo sin verte USA. ¿Cuándo fue el último día?— Colocó un dedo en su barbilla pensado. **—Ah sí. Desde el día de la fiesta benéfica cuando me visitaste en las oficinas Blown.**

—¿Qué?— Preguntó ___ mirando a la contraria.

—Ai cielo. ¿No te dijo nada? Antes de ir a dicha fiesta vino a verme.

—¡No es verdad!— Gritó USA al escuchar lo que Claudia contaba.

—¿Quién iría a recoger unos papeles antes de una fiesta de la ONU?— ___ se quedó pensativa. ¿Por eso cuando regresó al coche se le veía exaltado?

USA sentía mucha rabia por lo que comentaba la contraria. ¿Cómo se podía ser tan miserable?

—Hablemos de negocios USA si no quieres verla hecha papilla

en el suelo.— El que mandaba allí habló, sacando de sus pensamientos al estadounidense. **—No quiero que volváis a meteros en nuestros asuntos y nos dejéis vender la mercancía en paz.**

USA hizo un puño y miró de nuevo hacia arriba, viendo como el hombre que tenía a la ____ sujeta se estiraba un poco más, dejándola caer cada vez más hacia el vacío.

—Podemos hablarlo…— USA dijo sin mucho ánimo.

El contrario sonrió.

—Déjala Angelo.— Ordenó el hombre, haciendo que el contrario tirara de la mujer y la dejara caer al suelo. **—Vamos, síganme.—** Dijo él caminando.

—¿Dónde vamos?— Preguntó el FBI

—A mi oficina. Allí hablaremos mejor.

USA miró como se llevaron a la chica y suspiró, volviendo a su rostro serio comenzando a seguir al hombre mayor.

Una vez allí, el de pelo cano tomó asiento. Comenzando así a hablar acerca de lo ocurrido con sus últimos negocios que se vieron frustrados por la policía. Mientras los cuatro observaban alrededor sin ser percibidos, buscando el momento perfecto para salir de allí.

Por otro lado, la mujer de ojos ___ fue dejada caer en el suelo de nuevo.

—Aii lo siento, ¿te hiciste daño?— ___ soltó el aire hastiada. **—Que mal ¿no? Saber que después de todo USA si llegó a engañarte cuando apenas estabais saliendo.**

La contraria la miró mal de nuevo.

—Tampoco es que pueda obligarlo a hacer nada…— Contestó ella. **—Aunque.—** Su voz sonaba rota. **—Si me duele el saberlo… —** Inspiró. **—Creí que sería la última que vería su lunar en su nalga derecha.**

Claudia se acercó, colocando un brazo a su lado, quedando frente a frente.

—Pues no querida. También tuve el placer de ver aquel lunar.

—Es extraño.— Dijo ___ que la miró de vuelta.

—¿El qué?— La de ojos ____ se puso seria.

—USA no tiene ningún lunar en la nalga.— Dijo dando una patada, haciendo que la mujer cayera al suelo de espalda, golpeando esta con un golpe seco.

___ apoyada en la pared pudo levantarse y acercarse a la mesa dónde habían varios cuchillos. Se giró, agacho un poco y consiguió agarrar uno, para de este modo cortar la cuerda.

Claudia, quien había perdido el conocimiento por unos segundos, y con un dolor atroz en la cabeza se levantó. Al apenas abrir los ojos, recibió otro golpe en el lateral de su cabeza.

—¡Hija de puta!— Gritó ella con un río de sangre bajando por el lateral de su cara. En un momento ambas rodaron por el suelo.

___ quedó debajo de ella, momento que Claudia aprovechó para sacar el arma y apuntar hacia ella. En un movimiento rápido apartó la pistola de la trayectoria de su cabeza, resonando el disparo por toda la fábrica. Ambas se miraron asustadas, pues una casi lo cuenta, y la contraria no tenía permitido matarla. La puerta se abrió, dejando ver al chico que ___ reconoció como *"su secuestrador personal"*.

FBI se encontraba en la oficina de aquel hombre inmovilizándolo en el suelo, mientras USA llamaba por teléfono. Algunos de los hombres que allí estaban se encontraban en el suelo inconscientes, y los guardias del FBI vigilaban, a la espera de las órdenes de su jefe.

Al escuchar el disparo, la sangre de USA se heló pensando lo peor. Sabía que si salía delataría el plan, pues solo tenían que esperar ahí dentro hasta que la ayuda llegara, pero ¿por qué había sonado un disparo? Se esperó lo peor y sin más salió de la oficina corriendo.

Varias furgonetas del FBI comenzaran a aparcar fuera de la fábrica y varios agentes comenzaron a entrar, haciendo que los que se encontraban en el interior o bien comenzaran a disparar o salieran corriendo tratando de salvarse.

USA corrió hasta llegar al pasillo que conducía a la oficina del hombre que provocó aquello.

Los disparos resonaban en todo el lugar, miró hacia arriba, y corrió hacia las escaleras subiendo al primer piso, esperando encontrar allí a ___. Pero un grito lo hizo frenar, mirando de nuevo hacia arriba y divisar en la tercera y última planta al hombre que llevaba a la ____ en los hombros, seguido por Claudia.

Entraron por un puerta que daba al ático de la fábrica. USA sin pensarlo más, corrió lo más rápido que pudo hacia allí. Abrió la puerta, apuntando con su pistola al frente y se quedó inmóvil viendo la escena.

—¡Suéltala!— Gritó, viendo como el hombre apuntaba su arma a la cabeza de la chica. Él negó.

—¡Déjanos ir y la soltamos!

—Sabes que no puedo hacer eso.

—Entonces di adiós.— El hombre fue a apretar el gatillo, más USA fue más rápido. El disparo resonó, y el quejido del hombre no se hizo esperar. Su mano, era un surtidor de sangre, pues la bala le atravesó esta.

La pistola cayó al suelo, y ___ se alejó del sujeto. USA fue corriendo.

—___.— Pronunció su nombre aliviado al poder al fin abrazarla.

—USA.— La mujer se dejó querer por el estadounidense que tanta falta le hacía.

—¿Estás bien? Dios mío ¿Qué te han hecho?— Pasó su mano por los moretones que tenía en la cara. **—Soy idiota. Lo siento tanto tanto.—** Volvió a abrazarla.

—Estoy bien USA.— Se escuchó una explosión, haciendo que el suelo bajo ellos temblara.

—Vamos, tenemos que salir de aquí.

—Que bonito.— Escucharon detrás suya. Ambos giraron, quedando uno al lado del otro.

—Claudia, ¿Por qué haces esto?

—¡Yo también tengo derecho a ser feliz USA! ¡Yo te amaba! ¡Yo te amo! ¡Todo hubiera sido perfecto!— Miró a la ____. **—¡Hasta que llegó esa zorra a fastidiarlo todo! Pero ya no más USA... Si ella se va, tu y yo podemos ser felices. Justo como pensaba que sería cuando era una niña.**

—¡Claudia yo no-!

—¡Calla!— Otra explosión sonó, esta vez más fuerte. **—Esto se acaba aquí.—** Apretó el gatillo dos veces seguidas.

___ mantuvo los ojos cerrados, esperando sentir algún tipo de dolor que la avisara del paradero de las balas en su cuerpo. Abrió los ojos al sentir una caricia en su pelo, topándose con los iris azules de diferente tono manchados de negro.

Se quedó sin saber que hacer o decir, viendo como un hilo de sangre salía de la comisura de sus labios.

—USA...— Sollozó al ver como el hombre se colocó delante de ella para protegerla de los disparos.

—Shh... No llores.— Limpió la lágrima que ya bajaba por su mejilla.

—¡Mierda!— Escuchó a Claudia, quien al quedarse ya sin balas y al ver que había disparado al hombre que decía amar, no sabía que hacer. Ante los nervios y no querer ser descubierta, entró de nuevo a la fábrica.

___ hizo caso omiso a la mujer y miró al país quien perdía fuerzas.

—USA... ¡USA!— Ella escuchó los gritos desde abajo y se asomó, viendo como varias personas corrían de aquí para allá. **—¡EH!—** Gritó. **—¡Aquí arriba!—** Llamó la atención de los de abajo, donde los bomberos ya llegaban.

Regresó su vista al país, que mantenía la cabeza recargada en las rodillas ajenas.

—USA vamos a salir de aquí, pero necesito que me ayudes un poco.— Lo levantó como pudo y lo recargó en su hombro.

Abajo, la colchoneta ya estaba lista.

—¡Vamos rápido!— Gritaron desde abajo.

La de ojos ___ dejó caer a USA primero, viendo como lo sujetaban, para seguido saltar ella.

La ayudaron igual a bajar de la gran colchoneta y buscó con la mirada al estadounidense, que yacía en el suelo rodeado por FBI y algunos agentes.

—¡USA!— Gritó al verlo. **—USA dime algo.—** El verlo en aquel estado le partía el alma y no pudo evitar soltar lágrimas.

—Eii, no llores...— Habló débil. **—No me gusta verte llorar... Quiero que sonrías. ¿Sonreirías por mi?**

Ella asintió sonriendo aún soltando alguna que otra lágrima.

—¿Me darías un beso antes de- ?— Lo cortó sin más depositando un beso en sus labios.

USA cerró los ojos, y al sentir como se separaba volvió a poner morritos.

—Creo que necesito otro, todavía me encuentro mal.— ___ al escuchar aquello se quedó pensativa unos segundos y le dio un empujón, haciendo que su cabeza cayera al suelo. **—¡Auch!—** Se quejó el estadounidense. FBI no pudo evitar soltar una pequeña risa al ver la escena.

—¡Eres idiota! ¡Me había asustado!

—Soy un país ¿recuerdas? Se necesita algo más que un par de balas en la espalda para matarme.— Ella suspiró.

—No lo digas ni en broma.

USA se sentó en el suelo y agarró a la mujer, sentándola en sus piernas para darle un beso fogoso que ambos necesitaban desde hace tiempo.

Los agentes desviaron la vista y cada uno fue a hacer sus labores.

—Te quiero.— Fue ella la primera en hablar tras separarse del beso.

—I love you too. *(También te quiero)***—** Sonrió, acariciando su pómulo. **—And I was wondering if … would you like to be my roommate?** *(Y me preguntaba si… ¿Te gustaría ser mi compañera de piso?)***—** Ella soltó una pequeña risa.

—Acepto los términos y condiciones.— Ambos volvieron a besarse, esperando llegar a casa y poder pasar un día tranquilo en compañía del otro.

[image]

> > > >

E·P·Í·L·O·G·O

La mujer salió de allí corriendo como alma que lleva el diablo, aunque con los tacones se le dificultaba un poco y parecía un pingüino al correr.

—¡___ espera!— Argentina la avisó no pudiendo evitar reírse al verla.

—Vas a mancharte la falda.— Dijo Valeria sujetando esta, seguido por Marcus.

La de ojos ____ estaba ansiosa por entrar a aquel edificio. Sentía un lío de emociones, desde vergüenza hasta ganas de gritar. Estaba nerviosa, pero su ilusión era más fuerte.

—Vamos vamos. Sin prisa pero sin pausa.— Dijo Paula que empujó a Valeria levemente para que avanzaran.

Una vez allí, UK y Fernando esperaban en la puerta.

—Ahí están.— Dijo UK aliviado.

—¿Se puede saber dónde estabais?— Preguntó Fernando.

—A la señorita le entraron ganas de mear cuando ya tenía el vestido puesto y se le descosió el tirante.— Dijo Marcus revisando que el traje estuviera impecable.

—Ya ya.— La de orbes ___ hizo espacio acercándose a UK quien le entregó el ramo para después acercarse a Fernando.

—Vamos, están dentro ya esperando.— Dijo Argentina quien se asomó. Todos entraron a la sala, dejando a ambos solos.

—¿Nerviosa?

—Un poco.— Contestó ella.

—Está bien.— Sonrió. **—Es normal, pero... ¿estás segura?**

—Papá...— Dijo ella mirándolo de reojo con una mueca, porque después de tres años, ese hombre se había ganado el título como padre que nunca tuvo. Un padre tanto para ella como para Marina.

—Vale vale. Ya paro.

—Ya estamos.— Susana apareció con Marina sujeta de la mano. **—Lo siento, se estaba haciendo pis.**

El hombre negó. No se parecían físicamente, pero se notaba que eran hermanas. La mujer entró a la sala, dónde se sentó, y a los pocos segundos la música comenzó a sonar.

Marina entró, tirando pétalos de lilas, escuchando de vez en cuando algún que otro *"aww"*.

Finalmente, ambos dieron un paso, y entraron, sintiendo al momento las miradas sobre ella. Pero su vista se posó al frente, dónde el hombre con el que tanto había compartido la esperaba en el altar.

Tokyo, Florida, Marcus, Paula y Valeria a un lado; Corea del Sur,

Canadá, Argentina, Alemania y Rusia al otro, viendo todos con una amplia sonrisa a la pareja que pronto se juraría amor eterno.

La ceremonia pasó como de normal. Francia no pudo evitar soltar lágrimas, y España y UK mantenían sus manos entrelazadas viendo aquel lindo momento.

Japón fue contratado como fotógrafo, por lo que se la pasaba de aquí para allá tomando fotos de la ceremonia, hasta que por fin, llegó el momento deseado.

—___. ¿Quieres a USA como legítimo esposo, para amarle y respetarle, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, todos los días de tu vida, hasta que la muerte os separe?

—Sí quiero.— Contestó mirándolo.

—Y tú USA. ¿Quieres a ___ como legítima esposa, para amarla y respetarla, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, todos los días de tu vida, hasta que la muerte os separe?— USA miró a la contraria, sintiendo su corazón acelerarse al ver esos orbes ___ que amanecían todos los días a su lado.

—Sí quiero.

—Por el poder que me ha sido concedido, yo os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

Sin esperar más atrajo a la contraria hacia él y ambos se fundieron en un beso, escuchando como los aplausos se hacían presentes además de vitoreo que muchos presentes daban.

Ella, aún pendiente del beso, tiró el ramo al aire, dónde cayó encima de Alemania quien al alzar la vista se topó con su acompañante, Rusia, quien hizo una mueca mirando al alemán, formando así un sonrojo en sus mejillas.

—¡Todos al banquete!— Gritó la fémina al separarse del beso, sujetando al estadounidense de la mano para salir de allí. Una vez fuera, una lluvia de arroz les recibió.

—¡Vivan los novios!

—¡Vivan!

Ambos se miraron de nuevo, no hacían falta palabras para expresar lo que ambos sentían. Y así los dos, se juraron amor eterno.

[image]

{FIN}

> > > >

Y un año después...

[image]